

No. 11 • Mayo 2014

Sexualidades  
en foco.  
Representaciones  
televisivas de la  
prostitución en  
Argentina.

Sexualities in  
Focus: Television  
Representations  
of Prostitution in  
Argentina

Sexualidades  
em foco.  
Representações  
televisivas sobre  
a prostituição na  
Argentina



A Working Paper Series  
on Latin American and  
Caribbean Sexualities

Una serie monográfica  
sobre sexualidades  
latinoamericanas y caribeñas

Uma série monográfica  
sobre sexualidades  
latino-americanas e caribenhas

Sexualidades is a publication of the Latin American Regional Editorial Board of the International Resource Network, a global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities. The International Resource Network is funded by the Ford Foundation and based at the Center for Lesbian and Gay Studies of the Graduate Center of the City University of New York.

For further information about Sexualidades, contact the editors at [sexualidades@hotmail.com](mailto:sexualidades@hotmail.com) or by mail or fax at: International Resource Network; Center for Lesbian and Gay Studies; Graduate Center, City University of New York; 365 Fifth Ave., Room 7.115; New York, NY 10016; Fax (212) 817-1567

## SEXUALIDADES

### EDITORES/EDITORS

**Horacio Sivori,**  
Latin American Center on Sexuality and Human Rights at the State University of Rio de Janeiro, Brazil.

**Oralia Gómez-Ramírez,**  
Department of Anthropology and the Liu Institute for Global Issues at the University of British Columbia, Canada.

**Violeta Barrientos Silva,**  
Department of Gender Studies at the National Major University of San Marcos, Peru.

**Rita María Pereira Ramírez,**  
National Union of Legal Scholars of Cuba, Cuba.

### COMITÉ EDITORIAL/ COMISSÃO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

**Jasmin Blessing**  
Center for Lesbian and Gay Studies,  
City University of New York, USA

**Mauro Cabral**  
Centro de Investigaciones  
de la Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

**Gabriela Cano**  
Facultad de Filosofía  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

**Sergio Carrara**  
Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos  
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

**Ebén Díaz**  
Red de Diversidad Sexual GLBTITI, Nicaragua.

**Camila Esguerra Muella**  
Departamento de Antropología  
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

**Jacqueline Jiménez Polanco**  
Department of Social Sciences  
City University of New York- Bronx Community College, USA

**Denilson Lopes**  
Escola de Comunicação  
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

**Andrés Ignacio Rivera Duarte**  
Organización de Transexuales  
por la Dignidad de la Diversidad, Chile

**Angie Rueda Castilla, Mexico**  
Frente Ciudadano Pro Derechos  
de Transgéneros y Transexuales, México

**Marcela Sánchez**  
Proyecto Colombia Diversa, Colombia

**Diego Sempol - Uruguay**  
Área Académica Queer Montevideo, Uruguay  
Departamento de Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

**Bruno Souza Leal**  
Faculdade de Comunicação  
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

**Juan Marco Vaggione**  
Consejo de Investigaciones Científicas  
y Técnicas de Argentina (CONICET)  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

**Eliane Borges Berutti**  
Departamento de Letras Anglo-Germánicas  
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

**Rafael de la Dehesa**  
Department of Sociology, Anthropology, and Social Work  
City University of New York- College of Staten Island, USA

**María Mercedes Gómez**  
Department of Sociology and Criminology  
Saint Mary's University, Canada



[www.IRNweb.org](http://www.IRNweb.org)

© 2011

ISSN 1938-6419

**CIAGS** The Center for  
Lesbian and Gay Studies

 **International Resource Network**  
A global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities



Sexualidades en foco. Representaciones televisivas  
de la prostitución en Argentina.

## Resumen

Este artículo aborda un conjunto de representaciones televisivas de la prostitución en tanto espacios de construcción, reproducción y articulación de sentidos sobre las relaciones socio sexuales y de género, así como de normativización sexual. Se observa la configuración de un escenario de valoración de prácticas sexuales durante la década de 2000 en Argentina, momento histórico en que la eclosión de una crisis económica y política coincide con una serie de transformaciones de la estructura y contenidos de la televisión. Se señala asimismo la relevancia de los procesos de mediatización de problemáticas sociales en contextos de demandas de derechos y discusión de políticas públicas en materia de sexo comercial.

### Carolina Justo von Lurzer

Carolina Justo von Lurzer (Argentina, 1977). Doctora en Ciencias Sociales y Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus trabajos se centran en el estudio de la mediatización contemporánea de géneros y sexualidades, con particular énfasis en el dispositivo televisivo. Es docente en la carrera y el profesorado de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y coordinadora del Área de Comunicación, Géneros y Sexualidades en la misma universidad. Forma parte del Grupo de Estudios sobre Sexualidades del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué varón argentino no fue alguna vez de putas? ¿Qué mujer no fantaseó alguna vez con cobrar por sexo? ¿Se puede aprender el oficio como quien aprende carpintería? ¿Es legalmente un trabajo como cualquier otro? ¿Por qué alguien que puede tener sexo gratis termina pagando? ¿O es un trabajo que da placer? y finalmente, ¿por qué los hombres las prefieren hombres? Para poder entender el mundo del sexo por dinero, buscamos diferentes miradas (*La Liga*, 9 de mayo de 2005).

La prostitución constituye un tema significativo y controvertido para diversos campos: el moral-religioso, el biomédico, el jurídico y, más recientemente, el del activismo (feminista y de los colectivos de mujeres en situación de prostitución y trabajadoras sexuales) y el académico<sup>1</sup>. Desde cada uno de ellos, muchas veces de modo articulado, se han configurado clasificaciones para volver inteligible (y en algunos casos controlable) la oferta de sexo por dinero. La investigación que da base a este artículo (Justo von Lurzer, 2011; 2010; 2004) interroga las formas de clasificación y emplazamiento social de la prostitución como una *práctica sexual ilegítima* y de las personas en prostitución como *sujetos subalternizados* –y por ello estigmatizados y/o criminalizados– por el sistema de valor sexual (Rubin, 1989), por su pertenencia de clase y su identidad de género.

Las formas de clasificación de la prostitución, así como sus representaciones, implican concepciones acerca de las sexualidades, de las relaciones de género, de la vinculación entre sexualidad, sexo, género y deseo, así como de la heteronormatividad (Rich, 1977; Richardson, 1996; Butler, 1997). En otro plano, implican también reflexiones acerca de las relaciones de subordinación y las prácticas de los actores sociales. Las representaciones mediáticas pueden pensarse como un escenario en que estos mecanismos de clasificación social son retomados, confirmados, contestados, articulados en función de intereses, espacios y tiempos particulares. Estas representaciones ponen en escena sentidos que exceden la propia problemática, referidos a las relaciones de género, los vínculos afectivos y sexuales, entre otros aspectos de las relaciones sociosexuales<sup>2</sup>.

El objetivo principal de la investigación doctoral cuyos resultados se presentan en este texto fue describir y analizar los modos de representación televisiva de la prostitución como un espacio de construcción, reproducción y

articulación de sentidos sobre las relaciones sociosexuales y de género, así como un espacio de normativización sexual. Estos sentidos contribuyen a configurar el escenario de valoración social de las prácticas sexuales en un espacio y tiempo determinados. Por ello, propuse observar los modos en que esto se produjo en una coyuntura histórica específica, aquella delimitada por la profundización de la crisis socioeconómica y política que hiciera eclosión en el 2001 en Argentina y cuya tramitación simbólica se produjo, entre otros, en el espacio mediático.

Realicé un análisis crítico de discursos emitidos en televisión abierta argentina durante el período 2000-2008. Por un lado, se observaron programas periodísticos de investigación –*Punto Doc*, *Blog*, *La Liga*, *Ser Urbano*, *Humanos en el camino*, *Código*, *GPS*–, en tanto expresan una forma legitimada de las representaciones mediáticas definidas como “realistas”. Según su propia definición, estos espacios de enunciación mediática toman a su cargo la representación de problemáticas sociales. Por otro lado, dos narrativas ficcionales –*Disputas* y *Vidas Robadas*<sup>3</sup>– que tuvieron a la prostitución como eje temático me

<sup>1</sup>hacer algunas precisiones acerca de las categorías que utilizaremos a lo largo del artículo: en primer lugar, conservaremos la categoría ‘prostitución’ para referir a los intercambios sexuales comerciales al tratarse de aquella utilizada en las representaciones analizadas. También es la categoría que en la normativa jurídica Argentina refiere a la oferta de sexo por dinero sin que medie explotación ajena. Se trata de la única modalidad de intercambio sexual comercial que no se encuentra penalizada. Desarrollaremos más adelante las especificidades de los marcos normativos. En segundo lugar, utilizaremos la denominación ‘personas en prostitución’ toda vez que refferamos a quienes realizan sexo comercial sin distinguir especificidades relativas a las identidades o posiciones de género ni a pertenencias a sectores del activismo. En los casos en que resulte necesario referir la identidad “mujer” utilizaremos la denominación ‘mujeres en prostitución’. Conservaremos las denominaciones “trabajadoras sexuales” y “mujeres en situación de prostitución” para remitir a las formas de auto representación de las personas nucleadas en las organizaciones referidas en este trabajo. La categoría “prostituta” sólo será referida como término propio de los universos representacionales analizados en virtud de que en Argentina –a diferencia de otros países, como Brasil, en los que ha sido reivindicada y convertida en emblema de organizaciones políticas– es considerada por todos los sectores del activismo como una categoría estigmatizante.

permitieron observar la producción de sentidos sobre un problema en una trama cultural más amplia, y analizar los reenvíos significantes entre diferentes géneros televisivos, así como las tradiciones discursivas mediáticas y extramediáticas que los informan. Refiero a tradiciones extramediáticas en tanto los campos que históricamente hegemonizaron las clasificaciones sobre la prostitución y las personas en prostitución son muy anteriores incluso a la aparición de los medios masivos de comunicación.

El período de análisis coincide en su inicio con el momento de proliferación y consolidación de los formatos periodísticos de investigación en televisión y a su vez, en su extensión, abarca una serie de hechos significativos en relación con la oferta de sexo comercial: los debates por la conformación de “zonas rojas” en la ciudad de Buenos Aires iniciados a fines de la década de 1990; la consolidación y división interna de las organizaciones de mujeres en situación de prostitución y trabajadoras sexuales en 2002; la derogación, sanción y modificación de normativas relativas a la oferta de sexo comercial en la Ciudad de Buenos Aires, entre otras. El período se extiende hasta la promulgación de la Ley 26.364 de Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas en el año 2008. A partir de la puesta en agenda pública y política del problema de la trata y tráfico de personas con fines de explotación sexual comienzan a identificarse desplazamientos en las modalidades de representación que permiten indicar ese año como momento de cierre de una etapa.

<sup>2</sup>Con Baczkó, comprendemos los imaginarios socio-sexuales como “fuerzas reguladoras de la vida colectiva (...) que no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones” (1991: 28). Según puntualiza Sabsay, estos imaginarios aportan modelos de las formas admisibles de género y sexualidad en la sociedad así como sus “costumbres, disposiciones, hábitos y usos” (2009: 10). Sin embargo, “no se limitan a reproducir una jerarquía de identidades sociales y sexuales ya dada. Por el contrario este espacio de ‘representación’ en realidad elabora y produce performativamente sus propios efectos de modelización social” (Idem).

<sup>3</sup>Disputas, una miniserie unitaria de 11 capítulos producida por Ideas del Sur, se emitió por Telefé en el año 2003. Fue dirigida por Adrián Caetano y se inscribe en la tradición del Nuevo Cine Argentino (Aguilar, 2006). El programa desarrolla cinco historias de vida —de la dueña de un prostíbulo y de cuatro mujeres que ofrecen sexo por dinero— que confluyen en los acontecimientos de cada capítulo. Esta ficción es la primera del período que tematizará directamente la prostitución, y lo hará desde una estética realista y dialogando con otros géneros y programas televisivos. La telenovela Vidas Robadas también se emitió por Telefé en 2008. Fue producida por Telefé Contenidos y contó con 131 capítulos. El énfasis en una historia de amor central con otras historias derivadas permite inscribir este programa en el género telenovela. La referencia explícita a un episodio de amplia repercusión pública como fue el secuestro de Marita Verón por una red de trata de personas con fines de explotación sexual en el año 2002, inscribe a Vidas Robadas en línea con otro conjunto de ficciones testimoniales de la década que tematizaron casos o problemáticas sociales como parte de su trama (Steimberg, 1997).

Por estos motivos, el período seleccionado es relevante tanto en relación con el mercado del sexo como con la producción de discursos sociales sobre el mismo.

Si bien los medios masivos incluyen habitualmente en su agenda a la prostitución, con mayor presencia cuando se debaten cuestiones vinculadas a la regulación de la oferta de sexo o aspectos referidos al uso del espacio público, en los formatos periodísticos que nos ocupan, la prostitución se presenta como un tópico recurrente, parte del elenco de temas asociado a las historias de vida de los “marginales”: juventud; adicciones; crímenes; trabajo informal y precarizado; migración de países limítrofes; corrupción, entre otras. Del mismo modo, la inclusión de tópicos sexuales en propuestas televisivas de ficción, telenovelas entre otras, no resulta novedosa; las industrias culturales han sabido hacer del “sexo” una mercancía rentable. Sin embargo, en las últimas dos décadas puede observarse una tendencia al *pansexualismo* televisivo (Mangone, 2008; Elizalde, 2009); es decir, la inclusión del sexo como tema tanto horizontal como vertical en la grilla televisiva. La tematización de las sexualidades marca el pulso a las tramas argumentales y esto funciona tanto para las narrativas ficcionales como para las narrativas de otros géneros: *reality*, programas de *chimentos* y *espectáculo* y programas periodísticos de investigación/ *docu-realities*.

La investigación de la cual este artículo es resultado reconstruye, a partir de las representaciones sobre prostitución, una de las formas de inclusión del sexo en la televisión. En particular, desarrolla las implicancias del recurso a la enunciación realista en sus configuraciones de sentido. Los reenvíos entre tópicos y operaciones tradicionalmente asignadas al discurso periodístico o al discurso melodramático en las propuestas de los géneros televisivos abordados dan lugar a modalidades narrativas dominantes (la dramática de denuncia y la narrativa color) y mecanismos autenticantes (por ejemplo, el recurso a los testimonios o la estética documental, entre otras) sobre los que también nos detendremos.

Por otra parte, en el continuo televisivo llamado *tele-realidad* (Vilches 1995; Mondelo y Gaitán 2002), estos programas proponen un vínculo particular con lo real a partir de dos modalidades que identificamos como compromiso/denuncia y vigilancia/protección. Es este particular vínculo el que traza los límites de lo real en relación con ciertos sujetos, espacios y conflictos: aquellos que los propios programas ubican en los márgenes. Como se desarrollará más adelante, los programas analizados proponen una cartografía social

cuyas fronteras se delimitan a partir de la pertenencia de clase y peligrosidad social de los sujetos y prácticas que, en el mismo movimiento, son ubicados en sus márgenes o más allá de ellos. Es allí donde se inscriben las representaciones sobre prostitución, y los imaginarios sociosexuales que las sustentan adquieren sentidos específicos e incluso contradictorios con su puesta en escena en otros formatos del continuo televisivo.

Sostengo que las representaciones televisivas de la prostitución permiten observar dos funciones comunicativas centrales de la televisión: el despliegue de una pedagogía moral y la construcción del medio como actor político. En la primera parte de este artículo identificaré estas funciones comunicativas para luego, en la segunda parte, caracterizarlas y plantear algunas de sus implicancias en la construcción de sentidos sobre la prostitución: qué sentidos dominan la construcción de una problemática; a través de qué variables se la explica, qué voces se convocan. Asimismo: qué otras prácticas y significaciones (efectivas y potenciales) quedan fuera de foco; qué espacios de resistencia que pueden construirse a partir de algunos desplazamientos de sentido (Butler, 2002).

## MEDIATIZACIÓN DE LO SOCIAL (SEXUAL):

### LA PROSTITUCIÓN EN ESCENA.

El recorrido de esta investigación liga aquellas representaciones televisivas con el proceso de organización política de trabajadoras sexuales y mujeres en situación de prostitución en Buenos Aires<sup>4</sup>. De ese proceso, analicé la relación entre los modos de clasificación social sobre la prostitución y las distintas formas de autorrepresentación y organización de esos dos colectivos. Ese análisis me condujo a reflexionar acerca de las particularidades que adquirirían en el contexto mediático determinados modos de clasificación social y mecanismos de estigmatización, e indagar acerca de los reenvíos entre los campos que históricamente hegemonizaron las clasificaciones sobre la prostitución –el moral/religioso, el jurídico y el biomédico– y sus –el moral/religioso, el jurídico y el biomédico– y sus formas mediatizadas.

<sup>4</sup>En Argentina dos organizaciones defienden los derechos de las mujeres en prostitución: AMMAR Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina en Acción por Nuestros Derechos, que forma parte de la Central de Trabajadores de la Argentina, y AMMAR Capital Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, ambas surgidas de una escisión de la organización original –Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, fundada en 1995. las activistas de la primera se definen como ‘trabajadoras sexuales’, mientras que quienes forman parte de la segunda se consideran ‘mujeres en situación de prostitución’ y no conciben a la prostitución como un trabajo sino como una forma de explotación/esclavitud sexual. Nos detendremos en las organizaciones más adelante.

En una primera aproximación a las representaciones televisivas de la prostitución identifiqué un conjunto de mecanismos de despolitización de las problemáticas sociales, en particular, en los programas periodísticos de investigación. La inquietud que estos resultados suscitaban era si en la televisión sería posible encontrar otra cosa, si se le podía pedir más. La televisión aparecía como un objeto perdido, bien porque no tenía otra cosa que ofrecer más que entretenimiento, bien porque las transformaciones tecnológicas hacían suponer su fin como medio masivo relevante. ¿Qué sentido académico político tendría reflexionar sobre ella? Algo similar sucedía con la prostitución. Sobre ella ya se había producido abundante conocimiento y en los últimos años su conceptualización y regulación se había tornado nuevamente objeto de debate. La pregunta obligada era entonces: si los mecanismos ideológicos que se jugaban en los sentidos producidos en las industrias culturales, entre ellas la televisión, ya habían sido denunciados, y si tanto las formas de estigmatización de la prostitución como su emplazamiento en lo más bajo de la escala de valoración social de las sexualidades también habían sido abundantemente problematizadas, ¿qué es lo que la articulación de ambas permitiría observar?

Inscribir este problema en la articulación de los estudios de géneros y sexualidades –en particular sus aproximaciones desde la teoría del discurso– y los estudios en comunicación y cultura permite definir la preocupación central que orienta su análisis: la implicancia de los procesos de mediatización en la configuración de lo sexual como público-político y de lo mediático como sexuado y generizado. Un interrogante central es, entonces, qué es lo que se pone a consideración pública cuando se representa mediáticamente la prostitución.

Al mismo tiempo y tal como mencionáramos, las representaciones televisivas sobre la prostitución se ponían en escena en un contexto histórico particular y en un momento del desarrollo productivo de la televisión también específico. La intersección de ambas coyunturas habilitaba la multiplicación de la visibilización de sujetos, prácticas y conflictos que antes no habían tenido ese lugar central en la programación, así como modalidades enunciativas – como el realismo– que le darían un sentido particular tanto a los contenidos televisivos como a la función social de la televisión.

### CARTOGRAFÍA SOCIAL TELEVISIVA: LA CRISIS EN Y DE LA TELEVISIÓN.

La crisis social y económica profundizada a partir de mediados de los '90 tuvo impacto no sólo en la televisión como industria, al afectar y transformar su estructura de propiedad y sus modos de producción (Becerra y Mastrini, 2006; Becerra, Hernández y Postolski, 2003, Albornoz y Hernandez, 2005, entre otros).<sup>5</sup> Se tradujo también en la irrupción simbólica de un conjunto de sujetos, conflictos y escenarios que antes no formaban parte central de su programación.<sup>6</sup>

La prostitución como objeto de un tipo de discursividad mediática se configura tanto por los programas específicos que la presentan como tema u objeto de sus relatos, como por el marco histórico social en el que estos programas aparecen. Los programas analizados aparecieron en un contexto histórico particular –la crisis citada y el período de recuperación posterior– y en una conformación mediática específica: los procesos de concentración de la propiedad y la consolidación de la *telerealidad* como marco comunicativo.

La inclusión creciente de temas cotidianos y personas anónimas como eje de la programación televisiva, tanto como el establecimiento de un contrato de contacto (Cassetti y Odin, 1990), alentaron el viraje en la posición de enunciación televisiva, hacia un enunciador ausente y hacia un enunciatario interpelado como protagonista de la comunicación.

<sup>5</sup>Referimos a la crisis económica y social sufrida por Argentina a raíz de la implementación de políticas neoliberales cuyo origen puede rastrearse en la dictadura militar 1976-83 y que cobraron vigor durante la década de 1990. A partir de mediados de esa década se produjeron protestas sociales que culminaron en diciembre de 2001 con la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa y consecuente crisis institucional. Para una caracterización de este período ver: Svampa, 2003; Schuster et al, 2002; entre otros.

<sup>6</sup>Esta inclusión en los formatos televisivos forma parte de un entramado cultural más amplio que abarca desde el surgimiento del denominado Nuevo Cine Argentino (Aguilar, 2006); las nuevas vertientes de la literatura de no ficción y el “realismo atolondrado” –que incluye autores que van de Cristián Alarcón a Washington Cucurto–; el activismo artístico político llevado adelante por colectivos como el Grupo de Arte Callejero (GAC), Taller Popular de Serigrafía (TPS) o Etcétera...; grupos de videoactivismo y documentalistas entre los que se destacan Adoquín video, Alavío, Cine insurgente, Grupo de Boedo Films, Ojo Obrero, entre otros; en la industria discográfica, a partir de mediados y fines de los '90 se instala la ‘cumbia villera’, un subgénero de la cumbia surgido en el contexto de asentamientos populares. Si bien sus letras han sido en general vinculadas a la tematización explícita de lo sexual y la construcción de estereotipos de género (Vila y Semán, 2007; Silba y Spataro, 2008), estas producciones surgen también como espacios de enunciación de las problemáticas de los jóvenes que viven en los asentamientos del conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires (Silba, 2011; Capriati, 2011). Así, grupos como Los pibes Chorros, Flor de piedra, Yerba Brava, entre otros, dedican sus letras al delito, la relación con las fuerzas de seguridad, el consumo de drogas, entre otras cuestiones (Vila y Semán, 2007).

Esto tuvo un doble efecto para los programas analizados: por un lado, en tanto fueron producidos en el contexto de esta televisión del contacto, expresan una particular relación con los telespectadores. La conceptualizamos como función de vigilancia/protección, cuya contraparte es la puesta en juego de lo que denominamos pedagogía moral; es decir, el despliegue de un conjunto de valoraciones, clasificaciones y juicios sobre las conductas, que se proponen como reglas para la acción. Por otro lado, en tanto se inscriben en el marco de discursos realistas, expresan también una particular relación con el referente y con el propio dispositivo televisivo que habilita la construcción de estos programas –sea en sus autodefiniciones o en la definición de la crítica cultural– como espacios de “compromiso social”.

De este modo, los programas objeto de esta investigación configuran la realidad a la que refieren como problemática y se configuran a sí mismos como comprometidos con ella e interviniendo para transformarla. Son estas dos cualidades las que permiten distinguirlos del conjunto más amplio de formatos de *telerealidad* como los *reality* y *talk shows*, programas de espectáculos de la tarde, shows y certámenes televisivos, entre otros.

En el proceso de configuración del vínculo con lo real representado desde dimensiones como el compromiso y la denuncia o la vigilancia y la protección, la televisión, a la vez que atribuye características específicas a la realidad que construye como referente –una realidad social problemática y peligrosa–, delimita su función social en relación con ella. Las descripciones que las productoras hacen de dos de los programas analizados sirven como ejemplo:

“*Punto Doc* es el programa periodístico de *Cuatro Cabezas* que dio comienzo a una nueva manera de hacer investigaciones en la televisión. En cada uno de sus programas pone al aire varios informes sobre temas que involucran a la sociedad. Con la profundidad, seriedad y el compromiso que lo caracterizan, *Punto Doc* se enfrenta a lo que pocos se atreven, utilizando como recursos la claridad conceptual y una estética muy cuidada. Las cámaras ocultas, las entrevistas, los invitados en piso y las notas desde el lugar en donde ocurre la acción son las herramientas usadas por el equipo para hacer este programa periodístico una fuente de información fundamental para la audiencia. Su conductor, Daniel Tognetti y las columnistas Myriam Lewin y Lorena Maciel, periodistas con una amplia experiencia en televisión, medios gráficos y radio, salen a la calle a recoger los testimonios de las víctimas que necesitan ser escuchadas”;<sup>7</sup>



“*Código* es un magazine periodístico que muestra el delito desde todos sus ángulos, utilizando un formato similar al del documental. Está conducido por Rolando Graña, con la co-conducción de Facundo Pastor y Martín Ciccioli, tres periodistas de renombre que aportarán sus distintos perfiles de investigación para mostrarle al público personajes del mundo del delito, los territorios más difíciles y la retrospectiva de los crímenes históricos más famosos. La presencia en vivo de personajes y especialistas sobre los temas tratados, le da mayor actualidad y riqueza a las notas. Generando conciencia sobre el delito y la corrupción, *Código* brinda las herramientas necesarias para que la sociedad sepa con qué se enfrenta”.<sup>8</sup>

Al representar sujetos, prácticas y escenarios de la crisis, el medio televisivo no sólo construye una agenda de problemáticas sociales, caracteriza y localiza a ‘otros’ peligrosos o víctimas, sino que además se representa a sí misma mediando y/o interviniendo sobre esa realidad.

Los pares vigilancia/protección y compromiso/denuncia son construidos a partir de determinadas operaciones temáticas y enunciativas. Como mencioné, en términos temáticos se produce una cartografía social que ubica las amenazas que acechan a la sociedad, al tiempo que delimita las fronteras de los sujetos y prácticas socialmente aceptables/deseables e inaceptables/indeseables. La prostitución, en tanto práctica que contraviene normativas sexuales y de género, históricamente en conflicto con la ley, la moral y las buenas costumbres, fue uno de los tópicos recurrentes de este realismo comprometido.

Observo que lo *social* será configurado precisamente como un espacio habitado por sujetos en conflicto con la ley, con la moral y con otros sujetos. Pero sobre todo será identificado con *lo subalterno*. Lo social no es pensado como el conjunto de instituciones y formaciones –estructuras de dominación material y simbólica– en relación con las que se organiza la vida en común, sino como un espacio exterior y conflictivo que amenaza un orden ya naturalizado de la vida en común. caso de la prostitución, la cartografía social desplegada por los programas periodísticos de investigación y por las ficciones testimoniales o de realismo marginal se desarrolla a partir de dos modalidades narrativas dominantes.

Si bien esta amenaza implica la existencia de un nosotros y de una vida en común cuya armonía se ve amenazada, en estas representaciones el significante “social” no se carga de esta armonía sino que refiere a ella por oposición.

Un “problema social” es un problema que tienen “otros” y cuya relación con el “nosotros” es de amenaza. Esos otros, además, son otros de clase: los problemas sociales son problemas de *pobres y marginales* que serán configurados alternativamente como *exóticos, enfermos, criminales o víctimas*<sup>9</sup>

En el caso de la prostitución, la cartografía social desplegada por los programas periodísticos de investigación y por las ficciones testimoniales o de realismo marginal se desarrolla a partir de dos modalidades narrativas dominantes. La primera es la *narrativa dramática-de denuncia*. En términos temáticos esta incluye los informes que abordan la prostitución como un problema social, cuyas operaciones centrales son la victimización y en algunos casos la criminalización (explícita o derivada). La segunda modalidad es la *narrativa color*, cuyo tema central es la prostitución como parte de la actividad y la sociabilidad urbanas, una especie de paisajismo de la vida sexual comercial urbana. Las operaciones centrales en este caso están asociadas al *figoneo* y al aprendizaje<sup>10</sup>.

Si en el primer caso el tipo de acercamiento es el del investigador que, orientado por la denuncia, busca traer a la luz las miserias de la vida en sociedad; en el otro caso, el acercamiento es el de legos que, orientados por la curiosidad, buscan descubrir en mundos ocultos placeres prohibidos.

Muchos de los procedimientos utilizados para construir los informes se replican en ambas modalidades; por ejemplo, respecto de los modos de interrogación en las entrevistas o de los mecanismos autenticantes. Sin embargo, producen efectos de sentido diferentes e incluso la representación de posiciones de sujeto opuestas.

<sup>9</sup>Diversos trabajos se han ocupado de analizar las representaciones desarrolladas en los programas que aquí abordamos con relación a atributos étnicos y nacionales: migrantes de países limítrofes (Vazquez, 2011); jóvenes usuarios de paco y éxtasis (Alvarez Broz, 2010).

<sup>10</sup>Ésta es también la modalidad narrativa elegida por los programas periodísticos de investigación cuando tematizan otros aspectos del terreno de las sexualidades: las despedidas de solteros/as en lugares de strip-tease; informes comparativos sobre prácticas sexuales de mujeres y varones –donde se recurre también a testimonios de personalidades del espectáculo–; sobre sadomasoquismo o pornografía; informes acerca de la “noche gay” en Buenos Aires –que incluye la especificación de diferentes lugares de esparcimiento; descripción de grupos con prácticas o intereses específicos, por ejemplo, Club de Osos–; también informes sobre homoparentalidad y sobre la cotidianidad de parejas no heterosexuales.

<sup>7</sup>Disponible en <http://www.puntodoc.com/institucional/institucional.html>  
Fecha de consulta: septiembre de 2009.

<sup>8</sup>Disponible en <http://www.endemolargentina.com.ar/empresa.asp> Fecha de consulta: septiembre de 2009

La interrogación, por ejemplo, es utilizada en ambas modalidades narrativas para producir una caracterización de las prácticas sexuales de los sujetos entrevistados. Por ello las preguntas se orientan a aspectos descriptivos (¿qué?) y procedimentales (¿cómo?).<sup>11</sup> En la modalidad narrativa color las preguntas se inscriben en un clima erótico-pedagógico, y en el caso de la modalidad dramática-de denuncia, las preguntas hurgan en los aspectos vinculados a situaciones de violencia o abusos. Muchas veces es el propio clima de criminalización de este tipo de modalidad que contribuye a cargar de sentidos negativos ciertos aspectos del ejercicio de la actividad que no son necesariamente relatados como tales. Las diferencias se observan también en el tipo de imagen utilizada: el predominio de la cámara oculta en la modalidad dramática-de denuncia y en la musicalización—dramática, de suspenso o erótica—, entre otros recursos.

Todos estos aspectos contribuyen a la creación de un escenario que habilita la representación de dos posiciones estereotípicas de sujeto. Estas se corresponden con las modalidades narrativas mencionadas: la *víctima*, que padece haber cruzado la frontera que delimita las prácticas sexuales consideradas buenas, normales y naturales (Rubin, 1989), y la *disruptiva*, que ha cruzado esa frontera pero cuenta con un saber-hacer y una racionalidad sexual que la valoriza de modo diferencial. Según la prostitución sea representada desde una u otra modalidad los sentidos sobre, por ejemplo, el cuerpo, el sexo, el dinero y sus relaciones posibles, varían.

Un informe de *Punto Doc* sobre explotación sexual de mujeres provenientes de Misiones (en el noreste argentino) en Córdoba (provincia del centro del país), realizado desde la modalidad dramática/ de denuncia, culmina con la siguiente síntesis por parte de los conductores:

Conductora: A pesar de todo lo que ustedes han visto, nosotros seguimos sosteniendo que las principales víctimas de este estado de indefensión, inseguridad e injusticia son las chicas misioneras.

<sup>11</sup>Las preguntas de las entrevistas se orientan por un lado a inscribir a las testimoniantes en relación con la actividad (¿cuánto hace que estás acá?, ¿cuánto hace que hacés esto?, ¿por qué hacés esto?), luego indagan sobre las prácticas—tipos de servicios— y sobre aspectos económicos del intercambio—tarifas— (¿cuánto cobrás?, ¿eso qué incluye?); por último indagan acerca de la relación con sus familiares (¿tu familia sabe?, ¿tenés hijos?), con los clientes (¿qué te piden los clientes?, ¿cuántos clientes atendés por día?, ¿podés elegir a los clientes?) u otros actores del mercado—dueños de bares y prostíbulos, policías, políticos, otras personas que ofrecen sexo por dinero, vecinos (¿lo que ganás es todo para vos?, ¿podés salir del lugar?, ¿qué hace la policía cuando te ve?, ¿la policía sabe?, ¿vienen políticos?, ¿cómo te llevás con los travestis?).

Conductor: Nosotros, en definitiva, sabemos cómo defendernos, vamos a conseguir los mejores abogados, la vamos a seguir hasta el final y vamos a buscar todos los recursos; pero a chicas como estas, en muchos casos semi analfabetas, el único destino que les queda en la vida es acostarse con un hombre por 20 pesos (*Punto Doc*, 23 de junio de 2004).

En cambio, en el informe de *La Liga* sobre “el mundo del sexo por dinero”, realizado desde una modalidad narrativa color, se presenta la siguiente reflexión de una de las entrevistadas:

La primera vez que lo querés hacer decís... mmm... pero después te ponés a pensar las noches que saliste haciéndote la diosa sin trabajar y terminaste con alguien que decís uhh... me tomé dos copas de más, nada más, y te querés agarrar la cabeza (*La Liga*, 9 de mayo de 2005).

Y, más adelante, el siguiente diálogo con otra de las protagonistas del informe:

C: ¿Cuánto se gana por ejemplo?

E: Doscientos, trescientos, depende de la noche.

C: ¿Y salís todas las noches?

E: Y, generalmente sí.

C: O sea que ganás ¿cuánta guita por mes?

E: Tres mil, cuatro mil.

C: O sea, muy bien y guita que no podrías conseguir en otro trabajo (Idem).

Por supuesto, las posiciones posibles dentro del mercado del sexo no se agotan en aquellas que los programas deciden representar. Ello no sólo por la diversidad de actividades involucradas en ese mercado—que no se reducen a intercambios monetario-genitales—sino por la diversidad de trayectorias vitales en relación con el ingreso y permanencia en el mercado, tanto como respecto de las condiciones de ejercicio de la actividad, por mencionar sólo algunas de las variables que complejizan un universo que es homogeneizado, simplificado y estereotipado por la industria televisiva en su versión periodística y ficcional.

La modalidad narrativa color ha sido progresivamente abandonada en favor de la modalidad dramática-de denuncia, a tono con la tendencia dominante de la agenda pública y política de abordarla

prostitución –sin distinguirla– en el marco de las discusiones sobre trata y tráfico de personas con fines de explotación sexual. De este modo, la posición que hegemoniza las representaciones mediáticas sobre la prostitución –con mayor fuerza a partir de 2008– es la de *víctima*. Sobre esto avanzaré en el último apartado de este artículo.

En lo que sigue me detendré brevemente en algunas operaciones discursivas que contribuyen a sostener el *estatuto de verdad* de las representaciones, para luego adentrarme en las funciones sociales que estos programas permiten desplegar para la televisión como medio y sus implicancias en la presentación pública de la prostitución como tema.

### LOS USOS DE LA EXPERIENCIA: COMPROBACIÓN Y DES-SOCIALIZACIÓN.

Identifiqué una dimensión recurrente que cumple una función central en la configuración tanto del estatuto de verdad de cuanto se dice y muestra como del valor social de aquello que se enuncia: la experiencia de los sujetos. La misma adquiere relevancia ya sea a partir de: (i) la explicitación de un acontecimiento específico como referente de la trama narrativa (en *Vidas Robadas* el secuestro de Marita Verón por parte de una red de trata de personas); (ii) la caracterización de una “experiencia social modelo” (en *Disputas* su caracterización realista de cinco mujeres en prostitución); o (iii) la presentación de testimonios como fuente –principalmente en los informes periodísticos.<sup>12</sup> En esas tres operaciones las experiencias de los sujetos ocupan un lugar fundamental para la autenticación y valorización del contenido de los programas. En la última el testimonio opera como mecanismo de auto designación, en tanto son los propios sujetos quienes parecen ubicarse en los emplazamientos sociales atribuidos por los informes. Quiero detenerme en la especificidad del recurso a la experiencia en los programas periodísticos no sólo porque son los que se presentan como espacios de información pública sino porque, por su mayor valor de realidad, son aquellos en los que la experiencia adquiere más claramente un *sentido probatorio* de lo narrado. En otro trabajo clasificamos estos usos de la experiencia como caso, estereotipo y testimonio, respectivamente (Justo von Lurzer, 2012).

<sup>12</sup>En otro trabajo clasificamos estos usos de la experiencia como caso, estereotipo y testimonio, respectivamente (Justo von Lurzer, 2012).

Distintos trabajos se han dedicado a analizar las especificidades de este género (Arfuch 1995; Sibilia 2008, entre otros) y su vinculación con la escena mediática (Massi 2000).

En estos programas la experiencia aparece de cuerpo presente a partir de la entrevista.<sup>13</sup> La representación de cualquier problemática se sostiene en la narración de la experiencia en relación con ella así como en la certificación aportada por la cámara y el entrevistador, que dan fe de lo que se ve y de lo que se escucha. Las narrativas exhibidas en los programas periodísticos se ofrecen como referencia empírica absoluta: “el individuo que habla se convierte, delante de las cámaras y de los micrófonos, en el portador oficial de una microhistoria social. En el caso ideal el resultado es un encuentro con un modelo de vida” (Rath 1992, 2).

La modalidad casuística fue señalada por Ford y Longo como una transformación generalizada en las estrategias enunciativas mediáticas, vinculada al “crecimiento de lo narrativo frente a lo argumentativo y de lo individual o microsocioal frente a lo estructural en la cultura contemporánea” (1999, 246). Para los autores, esto impacta en el desarrollo de los debates públicos en la medida en que la presentación de temas de interés público en la forma de *casos* reemplaza el recurso a la información y a la argumentación como modalidades de interpretación y explicación de los hechos, por la clausura de sentidos interna del relato habilitada por la estructura narrativa. Cuando la experiencia de vida es construida como *caso*, opera por inducción: procede de un particular a otro particular pasando por el eslabón implícito de lo general. Esto es particularmente significativo en el caso de los programas periodísticos de investigación porque en ellos los procesos de generalización no tienen sustento informativo sino que se sostienen a partir del propio relato, traicionando su pacto comunicativo.<sup>14</sup>

Estos mecanismos se inscriben en una estructura más general que he denominado *lógica de comprobaciones interna*. Si bien no podré detenerme ella, un ejemplo resulta ilustrativo.

<sup>13</sup>Distintos trabajos se han dedicado a analizar las especificidades de este género (Arfuch 1995; Sibilia 2008, entre otros) y su vinculación con la escena mediática (Massi 2000).

<sup>14</sup>Referimos aquí al pacto comunicativo establecido por los programas por referencia, entre otras cuestiones, al género periodístico (Bajtín, 2002; Steimberg, 2005). La inscripción de sus producciones en el campo del discurso periodístico (Charaudeau, 2003) ubica a sus espectadores en relación con un horizonte de expectativas relativas a la pluralidad informativa, la ética periodística y la relevancia pública de aquello que es dicho o mostrado.

Un informe emitido en *La Liga* del 9 de mayo de 2005 propone “entender el mundo del sexo por dinero”. Fiel a su estilo, el relato es construido a partir de varias miradas; para ello, salen a la calle dos cronistas (Daniel Malnatti y María Julia Oliván), una productora. Suman a tres “informantes clave”: Ana Paula, Jessica y Diego. Al principio del informe, Diego –un taxista–, mostrando su conocimiento experto y refiriendo a la diversidad de chicas y servicios que pueden encontrarse en el “*puti city tour*”, como él lo denomina, dice:

E: Dicen que los travestis son especialistas en *tirar la goma*.<sup>15</sup>

C: Te contó un amigo, ¿no?

E: Y...

(*La Liga*, 9 de mayo de 2005)

Luego se suceden diferentes secuencias del informe, hasta llegar al momento en que una cronista y Ana Paula deciden iniciar la recorrida nocturna.<sup>16</sup>

C: ¿Cuál es el recorrido?

E: Salgo de acá y voy al kiosco y compro preservativos.

C: ¿Comprás preservativos?

E: Obvio, porque hay que cuidarse.

Escenifican el momento de la compra con Ana Paula ingresando al kiosco.

E: Hola, ¿tenés preservativos? ¿me das dos cajas?

La cronista decide profundizar en la cuestión del cuidado,

C: ¿Y alguno se niega a ponérselo aunque vos los lleves?

E: Sí, pero no hago nada o se lo pongo y no se dan cuenta. La mayoría se los pongo y no se dan cuenta.

C: ¿Cómo se los ponés y no se dan cuenta?

E: Con la boca.

¿Qué es lo que aparece cómo siguiente imagen en el informe? La repetición, dos veces (a falta de una), del taxista diciendo: “los travestis son especialistas en *tirar la goma*”.

<sup>15</sup>Metáfora muy utilizada para denominar al sexo oral.

<sup>16</sup>Ana Paula es una travesti que había sido presentada en el inicio del informe del siguiente modo: “Ana Paula, simpática, trabajadora, una cola bien trabajada. Su especialidad [muestran una imagen de ella diciendo] “te sale 20 el bucal y 50 el completo”.

Sobre esta secuencia, dos observaciones de diferente orden: primero, la elección de esta afirmación en continuidad con la anterior tergiversa el sentido de lo que hasta ese momento se estaba diciendo y desvía el discurso hacia la configuración del *personaje travesti*. Para sostener que “los travestis son especialistas en tirar la goma”, qué mejor que demostrarlo con una afirmación en la que la propia entrevistada refiere al sexo oral. Es claro que la referencia que la entrevistada hace al sexo oral como recurso de negociación del cuidado poco tiene que ver con la práctica del sexo oral como servicio diferencial por parte de las travestis, sino que repone las tácticas que las personas en prostitución despliegan en los intercambios sexuales remunerados. Sin embargo nada de esto es relevante para la construcción del personaje y el argumento. Entonces, lo que se hace es enfocar un enunciado del discurso de la entrevistada –“con la boca”– que, seguido de la afirmación del taxista, produce un encadenamiento de sentido materializado en una imagen mental, aún cuando ésta esté ausente: es la boca de Ana Paula haciendo sexo oral lo que repiquetea en la secuencia.

Este procedimiento es un ejemplo de la estructura de comprobaciones que aparece como regularidad en los informes analizados. Las imágenes y los enunciados están secuenciados de modo de comprobarse unos a otros. Si hubiera que definir la pregunta que orienta la construcción de las secuencias comprobatorias e interpela a la audiencia en el pacto de referencialidad, ésta sería: ¿ves?<sup>17</sup>

Entonces, no son las imágenes registradas por las cámaras –ocultas o abiertas– ni los testimonios recogidos para los informes los que aportan el realismo. Es el modo en que unas y otros se editan lo que produce un cierto efecto de realidad y un sentido específico de esas imágenes y de esos testimonios.

- Los travestis son especialistas en tirar la goma.

- Con la boca.

(¿Ves?)

- Los travestis son especialistas en tirar la goma.

Tres enunciados explícitos y uno implícito forman un silogismo televisivo de una efectividad incontestable. El realismo como modalidad enunciativa y las operaciones retóricas que sostienen su efecto de verdad implican clausuras de sentido particulares, en especial cuando se aborda la representación de sujetos o

prácticas sociales. El borramiento de la distancia entre representación y referente que sustenta el pacto de autenticidad de los programas analizados corre el riesgo de confundir, parafraseando a de Lauretis (1992), los sujetos representados con los sujetos históricos. De allí la necesidad de problematizar el recurso a la experiencia en los programas televisivos, de ubicarlo en el contexto del conjunto de operaciones que les otorgan un valor y un sentido específicos a la representación.

La conjunción de las formas clasificatorias históricamente dominantes sobre la prostitución –que la colocan siempre en relación conflictiva con las normas sexo-genéricas, legales o morales– y una modalidad narrativa predominantemente dramática y victimista permite construirla como un problema social y justificar la necesidad de compromiso. Sin embargo, esta promesa de compromiso social se efectiviza a partir de una representación des-socializada de la prostitución y de la reducción del conflicto al marco narrativo y a sus dimensiones corporales.

Como mencioné, los programas periodísticos proponen intervenir sobre la realidad social a partir del compromiso y la denuncia de aspectos sociales injustos o conflictivos. Sin embargo, el modo en que estructuran sus informes reduce el conflicto social a un conflicto prioritariamente narrativo y corporal, donde el cuerpo funciona como espacio de materialización de *prácticas desviadas*. Sea en sus modalidades color o dramáticas, los programas prescinden del anclaje de las problemáticas o experiencias de vida que ponen en escena en sus condiciones sociopolíticas de posibilidad. Es a este mecanismo al que he denominado representación des-socializada. Es decir, una representación cuyo foco, para el caso de la prostitución, está en las dimensiones prácticas del ejercicio de la actividad –aspectos descriptivos, qué se hace, y procedimentales, cómo se hace– sin contextualizar, historizar ni explicar esas prácticas. Este mecanismo de presentación de un tema a partir de dimensiones estructurales (explotación sexual, prostíbulos clandestinos, trata de personas, explotación infantil, zonificación de la oferta sexual comercial y condiciones de ejercicio del comercio sexual en situación de calle, entre muchas otras) para luego resemantizarlo a partir de aspectos individuales y específicamente acotados a la cotidianidad de las prácticas es una constante en los informes de los programas periodísticos.

De esta forma, aquello que –desde una perspectiva que comprenda la práctica comunicativa mediatizada como un espacio de configuración de sentidos que tienda a la democratización de saberes, voces y

visibilidades– puede pensarse como la información socialmente más relevante –los datos que permiten tener un acercamiento lo más completo posible a un fenómeno– parece ser la información menos redituable para la empresa mediática. Pero al mismo tiempo la narración presentada por los informes es suficiente para poder construir el compromiso social de los programas –y de la televisión– con la representación de la realidad y la denuncia de las injusticias sociales. Esta operación de desplazamiento del conflicto social a un conflicto narrativo queda expresada claramente cuando, por ejemplo, en un informe que se propone denunciar la explotación sexual de mujeres en la Provincia de Córdoba (Punto Doc, 23 de junio de 2004), aquello que adquiere mayor relevancia –no sólo simbólica sino material en la cantidad de minutos dedicados– es la reconstrucción de la persecución sufrida por los cronistas del programa por parte de los dueños del prostíbulo denunciado. De este modo queda demostrado que la televisión no sólo se compromete sino que se arriesga en su intervención.

Ahora bien, ¿qué características asume esa intervención y quiénes son sus actores principales?, ¿quiénes son responsables y capaces de producir transformaciones sociales?

#### SUJETOS DE LA ACCIÓN/OBJETOS DE REPRESENTACIÓN.

Existen variantes en el universo representacional de los discursos analizados: víctimas, mujeres disruptivas, niñas, abuelas, travestis, extranjeras, chicas VIP, legales, clandestinas, esclavizadas. Quienes no forman parte de este universo son las mujeres organizadas políticamente. La multiplicidad de formas de presentación de narrativas sobre la prostitución incluye zonas rojas en Buenos Aires; prostitución en la tercera edad; prostitución “por un peso”; prostitución infantil en Misiones; “las cautivas”: explotación sexual en Córdoba; “la mujer de la ventana”; entre muchas otras. En las ficciones aparece también la trata de personas con fines de explotación sexual o las historias de vida de cinco mujeres en prostitución. Este universo excluye, sin embargo, la organización y acción política de las mujeres que ofrecen sexo por dinero.

En Argentina, las mujeres en prostitución llevan más de quince años organizadas y en lucha por sus derechos civiles y sociales. Hacia mediados de los ‘90, se inicia un proceso de auto reconocimiento de la condición de sujeto social y político por parte

de mujeres en prostitución en la Ciudad de Buenos Aires<sup>18</sup>.

Un grupo de mujeres comenzó a organizarse por derechos básicos y, en particular, para eliminar las disposiciones por las que eran detenidas y hostigadas en forma sistemática. Lograr que el Estado y la sociedad las considerara “ciudadanas comunes”, “parte de la sociedad” y que les reconociera estos derechos requería que estas mujeres se dieran una identidad que les permitiera legitimar estos reclamos y hacerlos efectivos. De este modo, en 1995, al tiempo que surge la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) comienza un proceso complejo de definición de la identidad política de las activistas nucleadas en la organización que derivará, en 2002, en el surgimiento de una nueva organización autónoma, la Asociación de Mujeres Argentinas en lucha por los Derechos Humanos (AMMAR Capital Asociación). Las activistas que forman parte de la primera organización se autodefinen como trabajadoras sexuales mientras que aquellas nucleadas en la segunda lo hacen como mujeres en situación de prostitución y no acuerdan con que la prostitución pueda ser considerada un trabajo<sup>19</sup>. Estas complejidades en torno de las identidades políticas, que son centrales en sus modos de autorrepresentación no forman parte del campo representacional de los programas. Sus demandas y acciones no son reconocidas como parte del campo de disputas políticas sobre el mercado del sexo.

Esta ausencia es aún más significativa si se piensa que el período seleccionado para el análisis se corresponde precisamente con un conjunto de hechos significativos en relación con el mercado del sexo y la situación de las personas en prostitución: la lucha contra la modificación del Código Contravencional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otras normativas similares en otras ciudades del país;<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Este período coincide también con la organización de los colectivos de travestis y transexuales, que incluso han llevado adelante luchas en común, como las disputas para la derogación de los edictos o la modificación del Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires en 2004. No obstante, estos colectivos presentan especificidades en sus formas de autodefinición respecto de su identidad de género y de su identidad política que requieren de un abordaje específico. Para un desarrollo de estas cuestiones ver: Fernández y Berkins, coords. (2005); Fernández, (2004); Berkins (2007); Moreno, (2008).

<sup>19</sup> Cfr. entre otros Justo von Lurzer, 2004; Berkins y Korol, 2007. Los manifiestos de las organizaciones están disponibles en: [www.ammar.org.ar](http://www.ammar.org.ar); <http://ammar-capital.blogspot.com/>; <http://www.campanianiunavictimamas.blogspot.com/>.

<sup>20</sup> El 16 de Julio de 2004 un grupo de varias organizaciones de la sociedad civil y algunos gremios se manifestaron frente a la Legislatura Porteña para reclamar en contra de la reforma del Código Contravencional que impulsaba el oficialismo (Gobierno de Mauricio Macri). En el marco de la protesta, 23 personas fueron detenidas acusadas de coacción agravada y privación ilegítima de la libertad, entre ellas, dos militantes de AMMAR. Fueron sobreesidas 14 meses después.

el asesinato de una dirigente política de AMMAR Rosario, Sandra Cabrera, luego de haber denunciado una red de prostitución infantil que contaba con la connivencia de las Fuerzas de Seguridad locales.

En la Ciudad de Buenos Aires también se discute y luego se conforma la zona roja del Parque Tres de Febrero, en el año 2004.<sup>21</sup> Las organizaciones de trabajadoras sexuales y mujeres en situación de prostitución participaron activamente de la lucha en torno de todas estas cuestiones; sin embargo, esto tampoco encuentra un correlato en las formas de representación de la prostitución en los géneros televisivos aquí tratados.<sup>22</sup>

La exposición mediática de las personas que se autorrepresentan como trabajadoras sexuales o mujeres en situación de prostitución –y consecuentemente de sus respectivas demandas– introduciría en escena un elemento disruptivo para la individualización y esencialización propias de la casuística: la condición de sujetos de derecho, antes que de víctimas o criminales/inmorales.<sup>23</sup> Además, la inclusión de la voz de las activistas implicaría complejizar las representaciones de muchos de los tópicos que forman parte –explícita o implícitamente– de los informes: el contexto de ejercicio de la prostitución (si se desarrolla puertas adentro, en bares, whiskerías, departamentos privados o en la vía pública) y las condiciones de su ejercicio (si hay implicada explotación de terceros y con qué características, si se realiza de modo autónomo, si supone condiciones de esclavitud o involucra la trata de personas), entre otras. Evitar la idea de la prostitución como algo homogéneo es un reclamo de las propias organizaciones.

<sup>21</sup> Esta zona estaba destinada principalmente a la oferta de sexo comercial por parte de travestis y transexuales y se ubicaba en un sector del parque conocido como El Rosedal. En virtud de las quejas de vecinos y usuarios del parque, en el año 2008 el Gobierno porteño decidió trasladarla dentro del mismo predio a un lugar aún menos concurrido, la plazoleta Florencio Sánchez, detrás del Lawn Tennis Club. Los miembros del club interpusieron amparos para impedir el traslado que finalmente se efectivizó. Para un análisis de este proceso y de su puesta en escena mediática, Cfr. Sabsay, 2009.

<sup>22</sup> Si bien las y los miembros de las organizaciones encuentran espacio en noticieros o programas políticos de televisión frente a tales acontecimientos, esta cobertura no incorpora su condición de sujetos y actores políticos ni posicionamientos o demandas de los colectivos que excedan la inmediatez de esos debates. Esta tematización coyuntural podría justificarse a partir de criterios de noticiabilidad periodísticos (Martini, 2000); sin embargo, los programas periodísticos de investigación no construyen su agenda en función del “acontecimiento” sino de los tiempos largos del periodismo de investigación (Becerra, 2007). Lo mismo puede decirse sobre los guiones de ficción.

<sup>23</sup> Aún cuando en el caso de quienes se autodefinen como mujeres en situación de prostitución la victimización puede convertirse muchas veces en una táctica, la diferencia radica en que se encuentra al servicio de una estrategia política propia de la organización.

Estas consideran necesario atender a las múltiples situaciones que se producen en el mercado del sexo para poder diseñar políticas públicas acorde a sus necesidades específicas.

La puesta en escena de la voz de las organizaciones o de las mujeres nucleadas en ellas implica entonces no sólo reinstalar lo colectivo como condición de la acción política sino, especialmente, inscribir el problema de la prostitución en el contexto de las demandas de ciudadanía.

### POLITIZACIÓN MEDIÁTICA Y DESPOLITIZACIÓN COMUNICACIONAL.

La representación de ciertos sujetos, conflictos y escenarios como *problemas sociales* habilita la construcción de estos programas y de la televisión en general como un espacio comprometido con la realidad. Los problemas sociales se identificarían desde estas propuestas como cuestiones en conflicto con la “ley y el orden” y por ello la modalidad enunciativa predominante es la denuncia. Pero en el marco de una televisión compasiva –que señala al “otro”, pero para acompañarlo y ayudarlo–, la denuncia se anuda a la transformación: la televisión representa para el cambio. Sin embargo, en virtud de las modalidades enunciativas en las que se pone en escena, esta cualidad “transformadora” queda reducida a la expresión del narcisismo mediático. Esto se apoya también en las concepciones de lo social y lo político que se desprenden de los discursos analizados.

Como ya dijimos, *lo social* será configurado como un espacio exterior y conflictivo que amenaza un orden ya naturalizado y normalizado de la vida en común. *Lo político* será pensado también como un espacio corrupto; representado como un conjunto de instituciones y funcionarios gestores de la cosa pública; lo político se configurará como un espacio al que se interpela de modo simultáneo en su obligación e ineficiencia. La ineficiencia de las instituciones y funcionarios requiere y habilita la acción televisiva. Así es como la capacidad de organización y acción política está prácticamente ausente como atributo de los sujetos representados; estos no son sujetos políticos sino sujetos a los que, quienes forman parte del campo definido como “político”, dejan de lado. La configuración de lo político como un campo de intervención institucional da un sentido diferencial al compromiso postulado por estos programas: en tanto los sujetos representados no forman parte del campo definido como político, son los programas quienes median entre esas instancias de gobierno y la sociedad civil. En el caso de la

prostitución, la combinación del malestar –derivado de las formas clasificatorias históricamente dominantes que la colocan siempre en relación conflictiva con las normas sexo-genéricas, legales o morales– y el compromiso social postulado por los programas que se ocupan de representarla da lugar a lo que llamo *despolitización comunicacional y politización mediática*; esto es, la representación des-socializada de temas construidos como de interés público habilita el carácter de actor político de la televisión como medio. La televisión se constituye en mediador entre las instituciones y el *otro* amenazante o víctima.

Se construye la condición de actor político de la televisión como medio, al tiempo que sus representaciones excluyen o diluyen la dimensión de la organización y acción políticas de los sujetos representados como mecanismos de demanda y transformación social. Lo que aquí denominamos despolitización comunicacional implica el desacople de las representaciones televisivas de su aporte a la consolidación de la ciudadanía comunicacional (Uranga, 2010), que en tanto reconoce a los sujetos su condición de sujetos políticos, exige que se garantice la producción y difusión de un conjunto diverso y plural de sentidos sociales necesarios para el ejercicio de la ciudadanía.

Este movimiento permite observar que los programas televisivos hablan más de la televisión, de sus modalidades de enunciación y reglas de inteligibilidad que de aquello que tematizan como caso; hablan menos de la prostitución que de la relación que establecen con ella. Del mismo modo que el conflicto social se reduce a conflicto narrativo y que la modalidad casuística favorece una des-socialización de la experiencia subjetiva, el compromiso con la realidad social se despliega con el objetivo de modalizar el medio y no la comunicación o los sujetos de la misma. Desde estas modalidades enunciativas sólo puede construirse una “televisión comprometida” y no una comunicación televisiva que contribuya a explicar los fenómenos que representa, como herramienta para la participación pública y política de sus audiencias.

Al mismo tiempo, la reducción del conflicto social a un conflicto narrativo y de su encarnación en trayectorias y narrativas individuales promueven la valoración y clasificación de las prácticas de los sujetos representados antes que la explicación de sus condiciones de existencia; en términos de Silverstone (2010), promueven *disposiciones morales sobre los sujetos*. En el caso de las representaciones sobre la prostitución, estas disposiciones morales estarán además referidas a la

moral sexual y es allí donde resulta pertinente retomar el interrogante planteado al inicio de artículo: ¿qué es lo que se pone a consideración pública cuando se representa la prostitución? Si bien no podré desarrollar in extenso las elaboraciones en torno de la pedagogía moral de las representaciones sobre la prostitución, quiero dejar planteada la perspectiva que la sustenta y que, como trataré de mostrar, cobra relevancia en coyunturas políticas como la que está atravesando Argentina a partir de los debates surgidos al calor de la sanción e implementación de la Ley de Trata en 2008.

Los sentidos de los discursos televisivos sobre la prostitución exceden entonces la representación del caso y se orientan a la configuración de marcos de inteligibilidad sociosexuales y de género. No sólo ponen en escena conceptualizaciones acerca de lo que socialmente se entiende por prostitución y las perspectivas desde las que se aborda esta actividad, en especial aquella que la conceptualiza en su especificidad como una dimensión conflictiva de las relaciones sociales, sino que, además, ponen en escena sentidos sobre las relaciones de género, la sexualidad, los roles y prácticas atribuidas a varones y mujeres, la maternidad, las prácticas del cuidado, las relaciones de poder y la feminización de la subalternidad sexual, el amor, las relaciones afectivas, la conyugalidad, la monogamia; sentidos sobre el cuerpo y sus usos, caracterizaciones del placer y del peligro, la relación entre sexo y dinero, definiciones de explotación, trabajo y relaciones de clase, entre muchos otros aspectos. En definitiva, ponen en escena formas de valoración social de sujetos y prácticas a través de los imaginarios sociosexuales que los vuelven inteligibles, en el marco de la heteronormatividad. De este modo, los medios masivos y en este caso la televisión, han sido pensados en esta investigación como tecnologías de género complejas (de Lauretis, 1996) cuyos mecanismos semióticos contribuyen a los procesos de producción de subjetividades generizadas y sexualizadas.

En línea con los planteos de Sabsay (2009), las representaciones televisivas sobre prostitución permiten observar los “contornos de la universalidad de ‘ciertos’ valores amenazados por la ‘visibilidad’ de otros géneros, sexualidades, deseos y placeres, lo que vuelve a recordarnos que la esfera de lo público se constituye como un espacio moral” (109). Esta esfera público mediática es un espacio clave de configuración del *mundo común* (Arendt, 2005), del horizonte de los posibles sociales. En ese contexto, he conceptualizado los medios masivos de comunicación y en particular

la televisión en dos sentidos. Por un lado, como dimensión fundamental de lo público –entendido en este caso como aquello que la sociedad enuncia de modo conflictivo sobre sí misma (Caletti, 2006) – y, por otro, como espacios de configuración de imaginarios, valores y subjetividades (Arfuch, 2002); es decir, como espacios que contribuyen a delimitar no sólo aquellos sujetos, prácticas y relaciones que en un momento y tiempo específico son socialmente posibles sino también los marcos de inteligibilidad que son su condición de posibilidad.

He intentado sintetizar algunas de las operaciones enunciativas que sustentan las representaciones televisivas sobre la prostitución para mostrar que si el campo de estudios sobre comunicación y cultura ha de interesarse en los mecanismos de representación es porque allí se juegan formas de inteligibilidad de lo social, modos de clasificación y codificación de sujetos y prácticas, así como operaciones de presentación pública de los fenómenos y conflictos sociales.

A través de representaciones que criminalizan, patologizan, victimizan o simplemente caracterizan una disrupción, lo que sustenta los sentidos mediáticos sobre la prostitución es un malestar moral; *hay algo que está mal en esas mujeres y en la actividad que llevan adelante*. También puede pensarse en una tendencia normalizadora por la que la pregunta, la exigencia o el deseo de que esas mujeres puedan “salir” de la prostitución está siempre presente. En este último sentido, la prostitución como objeto significativo opera en la delimitación de los contornos de un imaginario sociosexual que sólo deja espacio para la construcción de víctimas.<sup>24</sup>

Aún cuando, por el efecto de verdad que los mecanismos autenticantes y las modalidades narrativas aportan a las representaciones televisivas realistas sobre la prostitución, éstas puedan presentarse como “la realidad” sobre la prostitución, lo que he mostrado en esta investigación es que comportan reglas de inteligibilidad que proponen clausuras de sentido específicas.

#### DEBATES DE COYUNTURA: SALVACIONISMO Y PERSPECTIVAS PUNITIVAS.

Nos preguntábamos al inicio de este texto cuál sería el sentido académico político de analizar las representaciones televisivas y en particular de aquellas que tematizaran a la prostitución.

<sup>24</sup>Para un desarrollo de las implicancias de la victimización como estrategia política Cfr. Kapur, 2002.



No sólo sostenemos la relevancia de su estudio sino que consideramos que éste se vuelve urgente en ciertas coyunturas; en particular, en aquellas en que los posibles sociales parecen reducirse al punto de producir representaciones monológicas (Voloshinov, 1992).

La escalada de posicionamientos y normativas en torno de la oferta de sexo por dinero a partir de la promulgación de la ley de Prevención y sanción de la Trata de Personas y asistencia a sus víctimas en 2008, no ha hecho sino contribuir a que los derechos de las mujeres en prostitución sean reiteradamente vulnerados. La visión que homogeneiza las formas de ingreso e inserción de las mujeres en el mercado del sexo bajo la perspectiva de la explotación sexual y –lo que es más complejo– de la trata de personas con fines de explotación sexual ha profundizado las perspectivas punitivas en materia de oferta de sexo comercial. Esta visión deja de lado las discusiones acerca de los márgenes de acción y opción de las mujeres en prostitución y desconoce o incluso deslegitima la posición de quienes se definen como trabajadoras sexuales.

En el último año se han sancionado un conjunto de normativas prohibicionistas que, del mismo modo que los artículos de códigos contravencionales y de faltas aún vigentes (cuya derogación parece haber perdido relevancia en este nuevo contexto), entran en contradicción con la visión no punitiva en torno de la prostitución presente tanto en el Código Penal como en los pactos y convenciones internacionales y la doctrina abolicionista a la que Argentina ha suscripto.<sup>25</sup> A excepción de algunos artículos de códigos locales que penalizan la oferta y demanda de sexo en el espacio público –que han sido denunciados por violatorios de derechos individuales y de otras normativas (INADI, 2008)– la prostitución no se encuentra prohibida ni penalizada en el país. Lo que se penaliza es la explotación de la prostitución ajena, la explotación sexual infantil y la trata y tráfico de personas con fines de explotación sexual.

Sin embargo, con el argumento de la adecuación de las normativas a la persecución de este último delito, se ha desplegado un aparato punitivo que va desde la prohibición de la publicación de avisos de oferta sexual

en medios gráficos (Decreto Presidencial 936/11) hasta la inhabilitación de prostíbulos o su clausura compulsiva en diferentes localidades y provincias.<sup>26</sup>

Estas normativas no están acompañadas de políticas públicas de reinserción laboral de las mujeres en prostitución ni, por supuesto, de la posibilidad de contemplar modos alternativos de permanencia en el contexto del sexo comercial que no impliquen la explotación de la prostitución ajena –como podría ser la habilitación de sistemas cooperativos entre mujeres–. Tampoco están acompañadas de la derogación de las normativas que penalizan la oferta de sexo comercial en el espacio público. Marcan entonces una tendencia hacia la consolidación de un continuo cultural y político que observa la sexualidad de las mujeres como objeto a proteger y tutelar por terceros. Cualquier alternativa que proponga una articulación entre cuerpo, sexo y dinero que se distancie de la conceptualización de explotación sexual es vista como una aberración o es directamente excluida del horizonte de los posibles.

La desestimación de articulaciones de sentido en torno de la sexualidad que esa exclusión lleva consigo hace inviables a un conjunto de sujetos. “¿Qué quieren de nosotras?”, se preguntaba una dirigente de AMMAR de Córdoba, consultada en relación a la nueva normativa que determinó la clausura de todos los prostíbulos de esa provincia (Página12, 6 de Julio de 2012). Si las representaciones televisivas que incluyeron a la prostitución en el espectro de las problemáticas sociales durante el período de crisis socioeconómica y su recuperación posterior en la década pasada excluían de su universo representacional a las mujeres organizadas políticamente o como sujetos de acción política, el nuevo contexto punitivo elimina directamente la condición de posibilidad de que un sujeto adulto opte por ofrecer sexo comercial.

Un hecho sintomático de esta coyuntura lo constituye la reciente publicación de la Red PAR (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación no Sexista)<sup>27</sup>

<sup>25</sup>La doctrina abolicionista, cuyo fin último es la eliminación de la actividad, se pronuncia contra de su ejercicio, pero no busca penalizar directamente a la persona que la ejerce sino a los terceros que la promueven. Su larga tradición en Argentina se remonta a principios de siglo XX y se materializa con la adscripción formal en 1951 al “Convenio para la represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena” de 1949. Sin embargo, en la práctica continúan vigentes aspectos de un sistema tanto prohibicionista como reglamentarista.

<sup>26</sup>Santa Rosa, Azul, 25 de Mayo, General San Martín y Mar del Plata (Buenos Aires); Morteros y Villa María (Córdoba); Paraná, Gualaguaychú y Larroque (Entre Ríos); Santo Tomé (Santa Fé); Rio Gallegos (Santa Cruz), Villa María (Córdoba). En el mismo camino se encuentran en este momento Río Negro,

<sup>27</sup>La Red PAR nuclea a profesionales de los medios de comunicación y viene desarrollando un valioso trabajo en relación al tratamiento mediático de temas y problemas vinculados a géneros y sexualidades. En particular, el Decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra las mujeres publicado en 2008 y reeditado en 2010, se ha vuelto un documento de referencia en el campo periodístico.

del *Decálogo para el Tratamiento periodístico de la Trata y la Explotación Sexual* (2012).

El punto seis del Decálogo, indica: “Al realizar una cobertura periodística sobre prostitución y/o trata de personas no utilizaremos las expresiones ‘servicio sexual’, ‘trabajo sexual’, ‘trabajadora sexual’

ni ‘trabajadora del sexo’, sino ‘víctima de explotación sexual’ o ‘víctima de trata de personas’.

Tampoco utilizaremos el término ‘prostituta’, sino ‘mujer prostituida’, ni emplearemos la expresión ‘prostitución infantil’, sino ‘explotación sexual infantil’. Del mismo modo cuidaremos de no utilizar eufemismos ni expresiones que naturalicen o encubran estos delitos”.

Plantaremos al menos tres de los problemas a los que nos enfrenta una indicación como esta: en primer lugar, este modo de tratamiento confundiría actividades que están tipificadas como delitos –la explotación sexual, la explotación sexual infantil y la trata de personas– de otras actividades que son lícitas, como la prostitución. Podría argumentarse que de todos modos y desde una perspectiva abolicionista esta distinción no resulta significativa en tanto aún cuando la prostitución no constituya un delito constituye una violación a los derechos humanos de las personas y en particular de las mujeres. Esta es una posición ideológica incuestionable y es la que adopta la Red y la que predomina en los medios gráficos y audiovisuales luego de la sanción de la Ley de Trata, sin embargo, no es la única posible. En este sentido y en segundo lugar, la desestimación de las categorías de trabajadora sexual y trabajo sexual invisibiliza la voz de un conjunto de mujeres que se definen como tales y definen sus experiencias en relación al sexo comercial como un trabajo. No todas las formas de oferta sexual comercial implican la explotación por parte de terceros ni se desarrollan en el marco de redes de trata. Ejemplo de ello lo constituyen las cooperativas de mujeres que realizan trabajo sexual de modo autónomo. Desde la perspectiva abolicionista se puede estar en desacuerdo con la conceptualización del trabajo sexual, pero no se la puede deslegitimar como categoría de autorepresentación. Si la red se sostiene en base a fundamentos no discriminatorios, la reflexión obligada es si la imposibilidad de utilizar la categoría de trabajadora sexual o trabajo sexual no inhabilita de plano la representación de quienes se autodefinen de ese modo; si no constituye una simple y sencilla eliminación de estas personas del universo representacional del campo informativo. En tercer y último lugar, de modo contradictorio con la citada recomendación del punto seis, el Decálogo sostiene: “comprendemos a las mujeres que, sin intermediación –es decir, sin

ser explotadas por proxenetas ni esclavizadas por tratantes–, tienen en la prostitución la fuente de ingresos para su subsistencia; y acordamos que, tal como lo establece la legislación, no deben ser perseguidas ni estigmatizadas”. La pregunta que cabe entonces es ¿y a estas mujeres cómo las nombraríamos en las notas periodísticas? Estas mujeres no son explotadas por proxenetas ni esclavizadas por tratantes pero el decálogo no contempla otros modos de referencia más que “víctima de explotación sexual” o “víctima de trata”. La única alternativa sería nombrarlas como “mujeres prostituidas” lo cual, nuevamente, deja fuera de escena a quienes no se representen a sí mismas como prostituidas. Es necesario identificar y desmontar un conjunto de confusiones, solapamientos y distorsiones entre las normativas vigentes en materia de explotación sexual/explotación de la prostitución ajena, explotación sexual infantil, trata de personas con fines de explotación sexual, oferta y demanda de sexo, para no borrar literalmente del mapa a quienes que han cruzado la frontera transitoria de la normalidad.

Este ejemplo nos pone nuevamente frente al potencial y limitaciones de la representación y en particular de la representación mediatizada. A lo largo del artículo tratamos de observar las implicancias de las diferentes operaciones enunciativas a través de las que se ponen en juego los mecanismos de representación televisiva, en este caso, de la prostitución. Estas operaciones en algunas ocasiones se realizan de modo interesado y deliberado y en otras provienen del universo de sentidos naturalizado que circula en el seno del propio campo mediático (Hall, 1981; Bourdieu, 1997). En ambos casos, la representación mediatizada de ciertos sujetos o prácticas conlleva la responsabilidad pública de quienes detentan el poder de representación. Desde una perspectiva que atiende al derecho a la comunicación como derecho humano (Loreti y Lozano, 2012), el hecho de que el Estado deba garantizar el efectivo acceso a este derecho por parte de la ciudadanía compromete a las y los comunicadores y las y los responsables o propietarios de medios de comunicación a generar condiciones para su ejercicio. En virtud de su función y relevancia social, éstos tienen una responsabilidad cualitativamente diferente de quienes acceden de modo aleatorio, esporádico o ni si quiera acceden a la posibilidad de emitir sus informaciones u opiniones a una escala semejante.

Los medios masivos forman parte de la arena pública donde se procesan estos debates y es por ello necesario insistir sobre la relevancia de pensar el lugar que ocupan –y la responsabilidad que tienen– en la producción de sentidos acerca de la prostitución en tanto sus intervenciones pueden potenciar o limitar las discusiones en torno de los derechos de las personas.

#### OBRAS CITADAS:

**Aguilar, Gonzalo.** *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino.* Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2006.

**Albornoz, Luis, y Hernández, Pablo.** “La radiodifusión en Argentina entre 1995 y 1999: Concentración, desnacionalización y ausencia de control público” en Mastrini, Guillermo ed.: *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004).* Buenos Aires: La Crujía, 2005.

**Álvarez Broz, Mariana.** *Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo.* Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, mimeo, 2010.

**Amossy, Ruth., y Herschberg-Pierrot, Anne.** *Estereotipos y clichés.* Buenos Aires: Eudeba, 2001.

**Arendt, Hannah.** *La condición humana.* Buenos Aires: Paidós, 2005.

**Arfuch, Leonor.** *La entrevista, una invención dialógica.* Buenos Aires: Paidós Comunicación, 1995.

**Arfuch, Leonor.** *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

**Bajtín, Mijail.** *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI, 2002.

**Barthes, Roland et al.** *Lo verosímil.* Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo, 1970.

**Becerra, Martín y Alfonso, Alfredo** comps. *La investigación periodística en la Argentina.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

**Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo.** “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

**Becerra, Martín; Hernández, Pablo y Postolski, Glenn.** “La concentración de las industrias culturales” en *Industrias culturales: mercado y políticas en Argentina.* Buenos Aires: Ediciones Ciccus y Secretaría de Cultura de la Nación, 2003.

**Berkins, Lohana.** *Cumbia, copeteo y lágrimas.* Buenos Aires: ALITT Asociación de Lucha por la Identidad Travesti – Transexual, 2007.

**Berkins, Lohana y Korol, Claudia.** *Diálogo: “prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan.* Buenos Aires: Feminaria Editora, 2007.

**Bourdieu, Pierre.** *Sobre la televisión.* Barcelona: Anagrama, 1997.

**Butler, Judith.** *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.* Buenos Aires: Paidós, 2002.

**Butler, Judith.** *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós, 2007.

**Caletti, Sergio.** “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura” en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 123. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2006.

**Capriati, Alejandro.** “La tarea de ser joven en una localidad periférica”, en *Revista Ánfora*, año 18, n° 30. Colombia: Universidad Autónoma de Manizales, 2011.

**Casetti, Francesco y Odin, Roger.** “De la Paleó a la Neo televisión. Aproximación semiopragmática” en *Communications*, n° 51. Traducido en Del Coto, María Rosa (comp) (2008): *La discursividad audiovisual. Aproximaciones semióticas.* Buenos Aires: Editorial Docencia, 1990.

**Charaudeau, Patrick.** *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona: Gedisa, 2003.

**de Lauretis, Teresa.** “Tecnologías del género” en *Revista Mora* n° 2. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.

**Dieter Rath, Claus.** “Su vida por favor. Momentos autobiográficos en los programas de televisión” en *Revista Diálogos* n° 33. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 1992.

**Elizalde, Silvia-** “Comunicación. Genealogía e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual” en Elizalde, Felitti y Queirolo coords. *Género y sexualidades en las tramas del saber.* Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2009.

**Fernandez, Josefina.** *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*, Buenos Aires: Edhasa, 2004.

**Fernández, Josefina y Berkins, Lohana coords.** *La Gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2005.

**Ford, Aníbal y Longo, Fernanda.** “La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público” en Ford, Aníbal comp.: *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma, 1999.

**Hall, Stuart.** “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’” en Curran, James y otros (comp.): *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Putas. El estigma. Representaciones y organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires”. Tesina de Licenciatura. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2004.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “La prostitución en escena. Narrativas televisivas en primera persona”. Tesis de Maestría, Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2010.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Sexualidades en foco. Representaciones televisivas de la televisión en argentina”. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Los usos de la experiencia. Narrativas televisivas de la prostitución en Argentina”, *Quaderns del CAC* 38, vol. XV (1). Barcelona: Consejo del Audiovisual de Cataluña, 109-116, 2012.

**Kapur, Ratna.** “The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the “Native” Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics”. *Harvard Human Rights Journal*, Spring- 2002.

**Kosofsky Segdewick, Eve.** *Epistemología del Armario*. Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.

**Loreti, Damián y Lozano, Luis.** “El rol del estado como garante del derecho humano a la comunicación”, en *Derecho Público*. Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 29-56, 2012.

**Mangone, Carlos.** “A quince años. Las polémicas sobre TV en los noventa, una excusa para discutir intervenciones intelectuales y políticas culturales” en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* n°3, Buenos Aires: Publicación de las Cátedras de Teorías y Prácticas de la Comunicación I y II, Universidad de Buenos Aires, 2007-2008.

**Martini, Stella.** *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

**Massi, Palmira.** “La entrevista testimonial televisiva: espacio de intersubjetividad lingüística” en Revista *Diálogos* n° 58, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 2000.

**Metz, Christian:** “El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?” en Barthes, Roland et al. (1970): *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo.

**Mondelo, Edisa y Gaitán, Juan Antonio.** “La función social de la televerdad” en Revista *Telos* n° 53, Madrid, octubre-diciembre, 2002.

**Moreno, Aluminé.** “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” en Pecheny, Figari y Jones (coords): *Todo sexo es político*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.

**Piscitelli, Adriana.** “Apresentação: gênero no mercado do sexo” en *Cadernos Pagu* n° 25. Campinas: UNICAMP, 2005.

**Rubin, Gayle.** “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, Carole (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, 1989.

**Richardson, Diane.** “Heterosexuality and social theory” en Richardson, Diane (ed.), *Theorising heterosexuality. Telling it straight*. Buckingham: Open University Press, 1996.

**Sabsay, Leticia.** *Las normas del deseo. Imaginario sexual y comunicación*. Madrid: Cátedra, 2009.

**Schuster, Federico et al.** *La trama de la crisis*, Serie “Informes de Coyuntura”, N° 3. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002.

**Sibilia, Paula.** *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

**Silba, Malvina.** *Vidas Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*, Tesis Doctoral, Inédita. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de

Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.

**Silba, Malvina y Spataro, Carolina.** “Cumbia nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras”, en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (comps): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

**Silverstone, Roger.** *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis en los medios*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

**Steimberg, Oscar.** “Estilo contemporáneo y desarticulación narrativa. Nuevos presentes, nuevos pasados de la telenovela” en Verón, E. y Escudero Chauvel, L. *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Buenos Aires: Gedisa, 1997.

**Steimberg, Oscar.** “Proposiciones sobre el género” en *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Buenos Aires: Atuel, 2005.

**Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián.** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

**Tabachnik, Silvia.** *Voces sin nombre. Confesión y testimonio en la escena mediática*. Córdoba: Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

**Uranga, Washington.** ¿Existe una ciudadanía comunicacional? En el cruce de la política y la comunicación, 2010. Disponible en <http://www.wuranga.com.ar>.

**Vázquez, Mauro.** Del otro lado de la calle oscura: la visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Vila, Pablo y Semán, Pablo.** “Cumbia villera: una narrativa de mujeres activadas”. Colección Monografías N° 44, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. CIPOST, FaCES. Universidad Central de Venezuela, 2007. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

**Vilches, Lorenzo.** “Introducción: La teverdad. Nuevas estrategias de mediación” en Revista Telos n° 43, 1995.

**Voloshinov, Valentin.** *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.



# Sexualities in Focus: Television Representations of Prostitution in Argentina

## Summary:

This article examines a group of television representations of prostitution insofar as spaces for the construction, reproduction and articulation of meanings on socio-sexual and gender relations, as well as of sexual norm-making. It observes the configuration of a landscape of evaluation of sexual practices during the 2000's in Argentina, a historical moment during which the emergence of an economic and political crisis coincided with a series of transformations in the structure and contents of television. The article also highlights the processes by which social issues are made relevant in the media, in the context of demands for rights and discussion of public policies in matters of commercial sex.

### Carolina Justo von Lurzer

Carolina Justo von Lurzer (Argentina, 1977) is Assistant Researcher at the National Scientific and Technical Research Council (CONICET). She received her PhD in Social Sciences and MA in Communication and Culture at University of Buenos Aires. Her work concentrates on the study of contemporary media media-making on gender and sexuality, with emphasis on television. She teaches Communication Sciences at University of Buenos Aires, where she chairs the Communication, Genders and Sexualities Area. She is part of the Study Group on Sexualities at the Gino Germani Research Institute.

## INTRODUCCION

Is there an Argentinean male who has never gone whoring? Is there a woman who has never fantasized about charging for sex? Can one learn the sex trade as one learns carpentry? Is it legally like any other job? Why does someone who can have sex for free end up paying for it? Or is it a job that gives pleasure? And finally, why do men prefer them to be male? In order to understand the world of sex for money, we search for different perspectives (*La Liga*, May 9, 2005).

Prostitution constitutes a significant and controversial issue in various fields: moral-religious, biomedical, legal and, more recently, activism (feminist and of collectives of women in situation of prostitution and sex workers), and academic.<sup>1</sup> In each of them, classifications have been configured, often in an interrelated manner, in order to make the offer of sex for money understandable (and in some cases, controllable). The research that serves as a basis for this article (Justo von Lurzer, 2011; 2004; 2010) questions the forms of classification and social positioning of prostitution as an illegitimate *sexual practice*, and of people in prostitution as *subordinate* – and thus stigmatized and/or criminalized – *subjects* by the system of sexual value (Rubin, 1989) due to their class membership and their gender identity.

The forms of classification of prostitution, as well as their representations, imply conceptions regarding sexualities, gender relations, the connection between sexuality, sex, gender and desire, as well heteronormativity (Rich, 1977; Richardson, 1996; Butler, 1997). On another level, they also imply reflections regarding the relations of subordination and the practices of social actors. Media representations may be considered as a setting in which these mechanisms of social classification are reintroduced, confirmed, contested and articulated according to particular interests, spaces and times. These representations bring into play meanings that transcend the issue itself, denoting gender relations, emotional and sexual connections, among other aspects of socio-sexual relations.<sup>2</sup>

The main objective of the doctoral research, the results of which are presented in this text, was to describe and analyze the modes of television representation of prostitution as a space of construction, reproduction and articulation of meanings on socio-sexual and gender relations, as well as a space of sexual normativization. These meanings contribute to the configuration of the setting of social evaluation of sexual practices in a

specific space and time. For that purpose, I proposed the examination of the ways in which this was produced in a specific historical juncture marked by the deepening of the socio-economic and political crisis that broke out in 2001 in Argentina and whose symbolic process took place in the media sphere, among others.

I undertook a critical analysis of the discourses broadcasted in Argentinean open television during the 2000-2008 period. On one hand, I looked at investigative journalism programs – *Punto Doc*, *Blog*, *La Liga*, *Ser Urbano*, *Humanos en el camino*, *Código*, *GPS* – as they express a legitimized form of media representations defined as “realist”.

<sup>1</sup>It is necessary to make some precisions about the categories I will use throughout this article: first, I will maintain the category ‘prostitution’ to refer to commercial sexual exchanges since this is the one used in the representations under scrutiny. Further, this is the category that Argentinean legal regulations use for the offer of sex for money not involving the exploitation of others. It is the only modality of commercial sexual exchange that is not criminalized. Later, I will develop the specificities of these normative frameworks. Secondly, I will use the denomination of ‘individuals in prostitution’ whenever I am referring to those who perform commercial sex, without distinguishing specificities regarding gender identities or positions or their membership to activist groups. In the cases where it is necessary to refer to the identity “woman,” I will use the denomination of ‘women in prostitution.’ I will maintain the denominations “sex workers” and “women in prostitution” to refer to forms of self-representation of the people comprised in the organizations mentioned in this article. The category ‘prostitute’ will only be used as a term specific to the examined representational universes, since in Argentina – as opposed to other countries, such as Brazil, where the term has been reclaimed and been converted into an emblem of political organizations – it is considered as a stigmatizing category by all the activist sectors.

<sup>2</sup>Following Baczkó, I see socio-sexual imaginaries as “forces regulating collective life [...] that not only indicate individuals’ membership in the same society, but also define, more or less precisely, the intelligible means of their relations to it, to its internal divisions, to its institutions” (1991:28). As Sabsay points out, these imaginaries provide models of the admissible forms of gender and sexuality in society, as well as their “customs, regulations, habits and uses” (2009: 10). However, “they do not limit themselves to the reproduction of a hierarchy of already given social and sexual identities. On the contrary, this space of ‘representation’ in fact elaborates and produces performatively its own effects of social modeling” (Ibid)



enunciation assume the representation of social issues. On the other hand, two fictional narratives - *Disputas* and *Vidas Robadas*<sup>3</sup> – whose central subject matter was prostitution allowed me to observe the production of meanings on an issue on a broader cultural scheme, and to analyze the significant cross-references among different television genres, as well as the discursive media and extra-media traditions that inform them. I refer to extra-media traditions as the fields that historically hegemonized the understandings on prostitution and individuals in prostitution date back even further than the appearance of mass communication media. The period of analysis coincides at its beginning with the moment of proliferation and consolidation of investigative journalism formats in television and, at the same time, its extension covers a series of significant events in terms of the offer of commercial sex: the debates on the creation of “red zones” in the city of Buenos Aires, which started at the end of the 1990’s; the consolidation and internal division of organizations of women in situation of prostitution and sex workers in 2002; the revocation, sanction and amendment of regulations regarding the offer of commercial sex in the City of Buenos Aires, among others.

The period extends up to the promulgation in 2008 of Law 26.364 on the Prevention and Sanction of Human Trafficking and Assistance to Victims. Since the problem of human trafficking and slave trade with the purpose of sexual exploitation, was placed in the public and political agendas, I begin to identify displacements in the modalities of representation that allow us to mark that year as a moment of closure of a stage. Due to these reasons, the selected period is relevant both in terms of the sex market and the production of social discourses on it.

Although mass media usually includes prostitution in their agenda, with a greater presence when issues regarding the regulation of the offer of sex or the use of public spaces are debated, in the journalistic formats that concern me,

<sup>3</sup>*Disputas*, a mini-series of 11 episodes produced by *Ideas del Sur*, was broadcasted by *Telefe* in 2003. It was directed by Adrián Caetano and is inscribed in the tradition of the New Argentinean Cinema (Aguilar, 2006). The program develops five life stories – that of the owner of a brothel and of four women that offer sex for money – which converge in each chapter’s plot. This fictional work is the first in the period directly dealing with prostitution as a theme, and it does so from a realist esthetic perspective and in dialogue with other television genres and programs. The soap opera *Vidas Robadas* was also broadcasted by *Telefe* in 2008. It was produced by *Telefe Contenidos* and had 131 episodes. The emphasis in a central love story with other stories deriving from it allows the inscription of this program in the soap opera genre. The explicit reference to an episode of broad public repercussion as was the kidnapping of *Marita Verón* with the purpose of sexual exploitation by a human trafficking network in 2002, inscribes *Vidas Robadas* in the same line as a group of testimonial fictional works of the decade that made cases or social problems part of their plot (Steimberg, 1997).

prostitution is presented as a recurring topic and as part of the series of issues associated with life stories of “marginal” people: youth, addictions, crimes, informal and precarious work, migration from bordering countries, corruption, among others. In the same way, the inclusion of sexual topics in television fictional proposals, in soap operas for instance, is not a novelty; cultural industries have known how to turn “sex” into profitable merchandise. However, in the past two decades, one can observe a trend towards television *pan-sexualism* (Mangone, 2008; Elizalde, 2009); that is, the inclusion of sex as a horizontal and vertical issue in the television screen. The introduction of sexualities as a topic marks the pulse of plots and this works both for fictional narratives and narratives in other genres: reality shows, gossip and entertainment programs, and investigative journalism programs / documentary style reality shows.

Encompassing the representations on prostitution, the research reconstructs one of the ways in which the presentation of sex is included in television. It particularly analyzes the implications of resorting to a realistic enunciation to convey meaning. The cross-references among topics and operations traditionally assigned to journalistic or to the melodramatic discourses in the proposals of the television genres addressed give rise to dominant narrative modalities (the dramatics of denunciation and the color narrative) and to authenticating mechanisms (for example, the use of testimonies or of documentary esthetics, among others) that I will also consider further on.

Moreover, in the television continuum called *reality television* (Vilches 1995; Mondelo and Gaitán 2002), these shows propose a particular link with the real world based on two modalities that I identify as engagement/denunciation and surveillance/protection. It is this particular link that traces the borders of the real in relation to certain subjects, spaces and conflicts: those that the programs themselves place in the margins. As I will develop later, the programs analyzed propose a social cartography whose borders are delimited based on the class membership and social dangerousness of subjects and practices that, in the same movement, are placed in its margins or beyond them. That is where the representations on prostitution are inscribed, and the socio-sexual imaginaries that sustain them acquire specific and even contradictory meanings by being staged in other formats of the television continuum. I sustain that the television representations of prostitution allow us to observe two central communication functions of television: the display of a moral pedagogy and the construction of the medium as a political agent. In the first part of this article, I will

identify these communication functions in order to, later, in the second part, characterize them and state some of their involvements in the construction of meanings on prostitution: which meanings dominate the construction of an issue; through which variables it is explained, what voices are summoned. Likewise, what other practices and meanings (effective and potential) are left out of focus; what spaces of resistance can be constructed based on some displacements of meaning (Butler, 2002).

### MEDIATIZATION OF THE SOCIAL (SEXUAL): PROSTITUTION ON THE STAGE

This research links television representations with the process of political organization of sex workers and women in situation of prostitution in Buenos Aires.<sup>4</sup> In this process, I analyzed the relation between the modes of social classification of prostitution and the various forms of self-representation and organization of those two collectives. This analysis led me to reflect on the particularities that specific modes of social classification and stigmatization mechanisms acquire in the media context, and to inquire on the cross-references among the fields that historically hegemonized the classifications on prostitution – the moral/religious, the legal and the biomedical – and their media forms. In a first approach to television representations of prostitution, I identified a set of mechanisms of de-politicization of social issues, especially in investigative journalism programs. The concern derived by these results was whether it would be possible to find something else in television, if we could ask for more. Television appeared as a lost object, whether because it had nothing to offer but entertainment, or because technological transformations led to assume the end of television as a relevant mass medium. What would be the academic or political relevance of reflecting about it? Something similar occurred with prostitution. Abundant knowledge had already been produced about it and in the past years, its conceptualization and regulation had again become an object of debate. The obvious question was then: if the ideological mechanisms at play in the production of meaning by cultural industries, television among them, had already been denounced, and if both the

<sup>4</sup>In Argentina, there are two organizations that defend the rights of women in prostitution: AMMAR Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina en Acción por Nuestros Derechos, which is part of the Central Workers Union of Argentina, and AMMAR Capital Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, both of which emerged from the split from the original organization – Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina – founded in 1995. The activists of the former define themselves as ‘sex workers,’ while the members of the latter consider themselves to be ‘women in prostitution,’ and do not conceive prostitution as a job but as a form of sexual exploitation/slavery. I will turn my attention to these organizations later on.

forms of stigmatization of prostitution and its placement in the lowest rank of the social value of sexualities had also been abundantly debated as an issue, what would the articulation of the two let us observe?

To insert this problem in the articulation of gender and sexualities studies – particularly its approaches based on the theory of discourse – and communication and culture studies, allows defining the central concern that guides its analysis: the implication of processes of media-making in the configuration of the sexual as public-political and of media as sexed and gendered. A central query is, then: what is brought to public attention when prostitution is represented by the media?

At the same time and as previously mentioned, television representations on prostitution were staged in a particular historical context and likewise at a specific moment of the productive development of television. The intersection of both junctures enabled the multiplication of visibility of subjects, practices and conflicts that had not had before such a central spot in programming, as well as enunciation modalities – such as realism – that would give a particular meaning to both television contents and its social function.

### TELEVISION SOCIAL CARTOGRAPHY: THE CRISIS IN AND OF TELEVISION

The social and economic crisis of the mid 1990’s did not only have an impact on television as an industry, but it also affected and transformed its ownership structure and modes of production (Becerra and Mastrini, 2006; Becerra, Hernández and Postolski, 2003, Albornoz and Hernandez, 2005, among others).<sup>5</sup> It also translated into the symbolic irruption of a group of subjects, conflicts and settings that previously were not a central part of their programming.<sup>6</sup>

<sup>5</sup>I am referring to the economic and social crisis suffered by Argentina as a result of the implementation of neoliberal policies whose origins can be traced back to the 1976-83 military dictatorship and that entered into force during the 1990’s. As of the mid 1990’s, there were social protests that ended in December 2001 with the resignation of president Fernando De la Rúa and a subsequent institutional crisis. For a characterization of this period, See: Svampa, 2003; Schuster et al, 2002; among others.

<sup>6</sup>This inclusion in the television formats is part of a broader cultural framework that spans from the emergence of the so-called New Argentinean Cinema (Aguilar, 2006); the new aspects of non-fiction literature and the ‘dazed realism’ – which includes authors like Cristián Alarcón and Washington Cucurto –; the political artistic activism carried forward by collectives such as *Grupo de Arte Callejero* (GAC), *Taller Popular de Serigrafía* (TPS) or *Etcétera...*; video-activism and documentary groups among which the following stand out: *Adoquín video*, *Alavío*, *Cine insurgente*, *Grupo de Boedo* Films, *Ojo Obrero*, among others; in the record industry, since the mid and end of the 1990’s the ‘*cumbia villena*’ installs itself as a *cumbia* sub-genre that emerged in the context of popular settlements. Although their lyrics have generally been linked to the explicit address of the sexual and the construction of gender stereotypes (Vila and Semán, 2007; Silba and Spataro, 2008), these productions also emerge as spaces for the enunciation of the issues of youth living in ‘*villas miserias*’ [slums] of the Buenos Aires suburbs and the City of Buenos Aires (Silba, 2011; Capriati, 2011). Thus, groups such as *Los pibes Chorros*, *Flor de piedra*, *Yerba Brava*, among others, dedicate their lyrics to crime, the relationship with security forces, drug use, among other issues (Vila and Semán, 2007).

Prostitution as object of a type of mediatic discursiveness is configured both by specific programs that present it as an issue or object of their narratives and by the social historical framework in which these programs appear. The programs analyzed were broadcasted in a particular historical context – the previous crisis and the later recovery period – and in a specific media conformation: the processes of concentration of property and the consolidation of reality television as a communicational framework.

The growing inclusion of daily life issues and anonymous persons at the core of television programming, as well as the establishment of a contact contract (Cassetti and Odin, 1990), encouraged the volte-face in the position of television enunciation, towards an absent enunciator and an enunciator challenged as protagonist of the communication. This had a double effect on the programs analyzed: on one hand, insofar as they were produced in the context of this contact television, they expressed a particular relation with television viewers. I conceptualize it as a function of surveillance/protection, whose counterpart is bringing into play what I denominate moral pedagogy; that is, the display of a set of values, classifications and judgments on behaviors, which are proposed as rules for action. On the other hand, insofar as they are inscribed in the context of realistic discourses, they also express a particular relation with the referent and with the television device itself that enables the making of these programs – whether in their self-definitions or in the definition of cultural criticism – as spaces of “social engagement.”<sup>22</sup>

Thus, the programs that are the object of this research configure the reality they refer to as problematic and configure themselves as committed to it and intervening to transform it. These two qualities allow us to distinguish them from the broader set of reality television formats, such as reality and talk shows, evening entertainment shows, and television contests and shows, among others.

In the configuration process of establishing the link with the real, represented by dimensions such as engagement and denunciation or surveillance and protection, television attributes specific characteristics to the reality it constructs as referent – a problematic and dangerous social reality – at the same time that it delimits its social function in relation to it. The descriptions that producers provide of two of the programs analyzed serve as examples:

“*Punto doc* is the *Cuatro Cabezas* journalism program that started a new way of doing/conducting investigations in television. In each of its programs, it broadcasts several reports on issues that involve society. With the depth,

seriousness and engagement that characterize it, *Punto Doc* faces what few dare to, using conceptual clarity and a very careful esthetics as resources. Hidden cameras, interviews, guests on the set and notes from the places where the actions occur are tools used by the team to make this journalism program a fundamental source of information for viewers. Its presenter, Daniel Tognetti and the columnists Myriam Lewin and Lorena Maciel, journalists with broad experience in television, printed media and radio, go out to the streets to gather testimonies of the victims that need to be heard.”<sup>27</sup>

“*Código* is a journalistic magazine that shows crime from all its angles, using a format similar to a documentary. It is conducted by Rolando Graña, Facundo Pastor and Martín Ciccioli, three renowned journalists that will contribute their different investigative profiles to show viewers people from the crime world, the most difficult territories and the most famous historical crimes in retrospective. The live presence of individuals involved and specialists on the issues at hand give timeliness and richness to the notes. Generating consciousness on crime and corruption, *Código* offers the necessary tools so society knows what it is facing.”<sup>28</sup>

By representing subjects, practices and contexts of the crisis, the television medium not only constructs an agenda of social issues, characterizes and locates the dangerous ‘others’ or the victims, but it also represents itself as mediating and/or intervening in that reality.

The surveillance/protection and engagement/denunciation pairs are constructed based on certain topic and expository operations. As I already mentioned, in thematic terms, a social cartography is produced that locates the threats that lurk over society, while marks the borders of the socially acceptable/desirable subjects and practices as well as those that are unacceptable/undesirable. Prostitution, as a practice that contravenes sexual and gender norms – historically in conflict with the law, morality and good customs – was one of the recurrent topics of this engaged realism.

I observe that the *social* will be configured precisely as a space inhabited by subjects in conflict with the law, morality and with other subjects. But, above all, it will be identified *with the subordinate*. The social is not considered as a set of institutions and formations – structures of material and symbolic domination – in relation to which life in common is organized, but as an external and conflictive space that threatens an already

<sup>27</sup>Source: <http://www.puntodoc.com/institucional/institucional.html>; available online in September 2009.

<sup>28</sup>Source: <http://www.endemolargentina.com.ar/empresa.asp>; available online in September 2009.

naturalized order of life in common. significant “social” is not imbued with this harmony but refers to it by opposition. A “social problem” is a problem that “others” have and whose relation with “us” is that of a threat. Those others, in addition, are others in terms of class: social problems are problems of the *poor and the marginal* that will alternatively be configured as *exotic, sick, criminal or victims*.<sup>9</sup>

In the case of prostitution, the social cartography displayed by the investigatory journalism programs and by testimonial or marginal realism fiction develops based on two dominant narrative modalities. The first is the *dramatic denunciation narrative*. In thematic terms this includes the reports that approach prostitution as a social problem, whose central operations are victimization and, in some cases, criminalization (explicit or derivative). The second modality is the *color narrative*, whose central topic is prostitution as part of urban activity and sociability, a sort of landscape of urban commercial sex life. The central operations in this case are associated with prying and learning.<sup>10</sup> While in the first case the type of approach is that of the investigator who, guided by denunciation, attempts to bring out to the light the wretchedness of life in society; in the other case, the approach is that of laymen who, guided by curiosity, seek to discover forbidden pleasures in hidden worlds.

Many of the procedures used to construct the reports are replicated in both modalities; for example, in regards to the modes of interrogating during interviews or of the authenticating mechanisms. However, they produce different effects of meaning and even the opposite representation of the subject’s positions. For instance, questioning is used, in both narrative modalities, to produce a characterization of the sexual practices of the subjects interviewed. For that purpose, the questions are oriented towards aspects of a descriptive (what?) and a procedural (how?).<sup>11</sup> In the color narrative modality, the questions are inscribed in an erotic-pedagogical climate, and in the case of the dramatic denunciation modality, the questions delve in aspects related to situations of violence or abuse. Often, it is the criminalization climate

itself of this type of modality that contributes to infuse negative meanings to certain aspects of the exercise of the activity that are not necessarily recounted as such. The differences are also observed in the type of images used: the predominance of hidden cameras in the dramatic denunciation modality and in the background music – dramatic, suspenseful or erotic –, among other resources.

All these aspects contribute to the creation of a context that enables the representation of two stereotypical positions of the subject. These correspond to the narrative modalities mentioned: the *victim*, who suffers having crossed the line that delimits the sexual practices considered to be good, normal and natural (Rubin, 1989), and the *disrupter*, who has crossed that line but has a sexual know-how and rationality that values her in a differential manner. Depending on whether prostitution is represented in one modality or the other, the meanings, for instance on the body, sex, money and their possible relations, vary.

A *Punto Doc* report on sexual exploitation of women from Misiones (in northeastern Argentina) in Cordoba (a province in the center of the country), carried out using the dramatic denunciation modality culminates with the following synthesis by the presenters:

Presenter: In spite of everything you have seen, we continue maintaining that the main victims of this state of defenselessness, insecurity and injustice are the Misiones women.

Presenter: In conclusion, We know how to defend ourselves, we are going to get the best lawyers, we will continue until the end and we are going to find all the needed resources; but for these women the only future left in life, who in many cases are semi illiterate, is going to bed with a man for 20 pesos (Punto Doc, June 23, 2004).

In contrast, in the *La Liga* report on “the world of sex for money,” carried out based on a color narrative modality, the following reflection of one of the interviewees is presented:

<sup>11</sup>The questions asked during the interviews are oriented, on one hand, towards inscribing the interviewee in relation to the activity (How long have you been here? How long have you been doing this? Why do you do this?); then they inquire about the practices – types of services – and about economic aspects of the exchange – rates (How much do you charge? What does that include?); finally, they inquire about the relation with relatives (Does your family know? Do you have children?), with johns (What do johns ask you for? How many johns do you see per day? Can you choose johns?), or with other actors of the market – bar and brothel owners, policemen, politicians, other people that offer sex for money, neighbors (Is all the money you make for yourself? Can you leave the place? What do the police do when they see you? Do the police know? Do politicians look for prostitutes? How do you get along with transvestites?).

<sup>9</sup>Various works have analyzed the representations developed in the programs we deal with here in terms of their ethnic and national attributes: migrants from neighboring countries (Vazquez, 2011) and young users of *paco* [crack cocaine] and ecstasy (Alvarez Broz, 2010).

<sup>10</sup>This is also the narrative modality chosen by the investigative journalism programs when they thematize other aspects of the field of sexualities: bachelor’s/bachelorette’s parties in strip-tease joints, comparative reports on women’s and men’s sexual practices – which also include testimonies from celebrities of the entertainment world, sadomasochism or pornography, reports on the “gay night” in Buenos Aires – which includes the specification of various entertainment spaces, description of groups with specific practices or interests, for instance, *Club de Osos*, homo-parenting and the daily life of non-heterosexual couples.

The first time you want to do it, you say .... hmm...but then you start thinking of the nights you went out feeling like a goddess without working and ended up with someone that you say huh...I had two drinks too many, that's all, and you want to grab your head (*La Liga*, May 9, 2005).

And, later, the following dialogue with another protagonist of the report:

C: For instance, how much does someone make?

I: Two, three hundred, depends on the night.

C: And you go out every night?

I: Well, generally yes.

C: That means you make how much money per month?

I: Three thousand, four thousand.

C: That is very good and it's a kind of money you just couldn't make in another job.

Indeed, the possible positions in the sex market are not limited to those the programs decide to represent. This is not only due to the diversity of activities involved in that market – which are not limited to monetary-genital exchanges – but to the diversity of life histories in terms of entrance and permanence in the market as well as regarding the conditions for the exercise of the activity, to mention some of the variables that complicate a universe that is homogenized, simplified and stereotyped by the television industry in its journalistic and fictional versions.

The color narrative modality has been progressively abandoned in favor of the dramatic denunciation modality, in tune with the dominant public and political trend that approach prostitution – without making distinctions – in the context of the discussions on human trafficking and slavery for the purpose of sexual exploitation. Thus, the position that hegemonizes media representations on prostitution – with greater force since 2008 – is that of the *victim*. I will develop this point in the last section of this article.

Below, I will briefly look at some of the discursive operations that contribute to maintain the *status of truth* of the representations, to then turn in more depth to the social functions that these programs allow to display for television as a medium and its implications in the public depiction of prostitution as a topic.

#### THE USES OF EXPERIENCE: VERIFICATION AND DE-SOCIALIZATION

I identified a recurrent dimension that plays a central function in the configuration of the status of truth of everything that is said and that shows the social value of what is enunciated: the experience of the subjects. This acquires relevance either based on: (i) making explicit a

specific event as referent of the narrative plot (in *Vidas Robadas* the kidnapping of Marita Verón by a human trafficking network); (ii) the characterization of a “model social experience” (in *Disputas*, its realistic characterization of five women in prostitution); or (iii) the presentation of testimonies as a source – mainly in the journalistic reports.<sup>12</sup> In these three operations, the experiences of the subjects occupy a central place for the authentication and valuation of the programs' content. In the third procedure, the testimony operates as a self-designation mechanism since the subjects are the ones that seem to locate themselves in the social placements attributed to them by the reports. I want to dwell on the specificity of resorting to experience in the journalistic programs not only because they are presented as public information spaces, but also because due to their greater reality value, they are the ones in which experience more clearly acquires an evidential sense of what is narrated.

In these programs the experience appears bodily present through the use of the interview.<sup>13</sup> The representation of any problematic issue is sustained in the narrative of the experience in relation to the experience itself as well as in the certification provided by the camera and the interviewer, who attest to what is seen and what is heard. The narratives exhibited in journalistic programs are offered as absolute empirical reference: “the individual that speaks becomes, in front of the cameras and the microphones, the official bearer of a social micro history. The ideal result is finding a prototype of life” (Rath 1992, 2).

The case modality was pointed out by Ford and Longo as a generalized transformation in media enunciation strategies linked to the “expansion of the narrative as opposed to the argumentative, and of the individual or micro-social as opposed to the structural in contemporary culture” (1999, 246). As perceived by the authors, this has an impact in the development of public debates to the extent that the presentation of public interest issues in the form of *cases* replaces resorting to information and argumentation as modalities of interpretation and explanation of facts, by the internal closure of senses of the narration enabled by the narrative structure. When the life experience is constructed as a *case*, it operates by induction: it comes from a particular case to another, going through the implicit link of the general. Investigative journalist programs because their This is particularly significant

<sup>12</sup>In another work, we classify these uses of experience as *case*, *stereotype* and *testimony*, respectively (Justo von Lurzer, 2012).

<sup>13</sup>Various works have dedicated themselves to the analysis of the specificities of this genre (Arfuch 1995; Sibilia 2008, among others) and their connection to the media scene (Massi 2000).

in the case of investigative journalist programs because their generalization processes are not backed by information but by the narration itself, betraying their communication agreement.<sup>14</sup>

These mechanisms are inscribed in a more general structure that I have denominated *internal verifications rationale*. Although I cannot look further into it, there is an illustrative example. A report broadcasted in *La Liga* on May 9, 2005, proposes “understanding the world of sex for money.” True to its style, the narrative is constructed based on various perspectives: for that purpose, two reporters (Daniel Malnatti and María Julia Oliván, a producer) go out to the streets. They sum up three “key informants”: Ana Paula, Jessica and Diego. In the beginning of the report, Diego – a taxi driver – showing his expert knowledge and making reference to the diversity of girls and services that can be found in the “*prosti city tour*,” as he calls it, says:

I: They say that transvestites are specialists in “tirar la goma”<sup>15</sup>  
C: A friend told you, right?  
I: And...  
(La Liga, May 9, 2005)

This is followed by various sequences of the report, until a reporter and Ana Paula decide to start the night round.<sup>16</sup>

R: What’s the route?  
I: I leave from here and go to the kiosk and buy condoms.  
R: You buy condoms?  
I: Obviously, because one has to take care.

They stage the moment of purchase with Ana Paula going into the kiosk.

I: Hello, do you have condoms? Can I have two boxes?  
The reporter decides to delve deeper in the issue of care,  
C: Are there people who refuse to put it on even though you have one?  
I: Yes, but then I don’t do anything or I put it on him and he doesn’t notice. I put it on most clients and they don’t notice.  
C: How do you put it on them and they don’t notice?  
I: With my mouth.

What is shown as the next image of the report? The repetition, twice (as if once were not enough), of the taxi driver saying: “transvestites are specialists in *tirar la goma*.”

<sup>14</sup>We are referring here to the communication covenant established by the programs by referring to, among other issues, the journalistic genre (Bajtín, 2002; Steimberg, 2005). The inscription of their productions in the field of the journalistic discourse (Charaudeau, 2003) locates their viewers in relation to a horizon of expectations regarding informative plurality, journalistic ethics and the public relevance of what is said and shown.

Two observations of different order can be made on this sequence: first, the choice of this affirmation as a discourse towards the configuration of the *transvestite character*. continuation to the previous one misconstrues the sense of what was being said until then and diverts the

In order to argue that “transvestites are specialists in blow jobs” what better way is there to show it than with an affirmation in which the interviewee herself makes a reference to oral sex. It is clear that the reference made by the interviewee to oral sex as a negotiation tool for care has little to do with the practice of oral sex as a differential service given by transvestites, but rather revives the tactics that people in prostitution display in paid sexual exchanges. However, none of this is relevant for the construction of the character and the plot. Hence, what is done is to focus on an a statement of the interviewee’s discourse – “with the mouth” – which, followed by the affirmation of the taxi driver, produces a chain of meaning materialized in a mental image, even though it is absent: It is Ana Paula’s mouth, performing oral sex, what makes the sequence appealing.

This procedure is an example of the verification structure that appears regularly in the reports analyzed. The images and statements are sequenced in a way that they verify each other. If we had to define the question that guides the construction of the verifying sequences and that questions the viewers in the referential covenant, it would be: *You see?*<sup>17</sup>

Therefore, it is neither the images recorded by the cameras – whether hidden or open – nor the testimonies gathered for the reports that provide realism. It is the way in which one and the other are edited that produce a certain effect of reality and a specific sense of those images and of those testimonies.

- Transvestites are specialists in bow jobs.  
- With the mouth.  
(*You see?*)

- Transvestites are specialists in blow jobs.

Three explicit statements and an implicit one form a television syllogism with an unquestionable effectiveness.

<sup>15</sup>Commonly used Argentinean slang that refers to “blow jobs” or oral sex.

<sup>16</sup>Ana Paula is a transvestite that had been introduced at the beginning of the report as follows: “Ana Paula, charismatic, hard worker, a well-shaped behind. Her specialty [they show images of her saying] “it’s 20 for oral and 50 for complete.”

<sup>17</sup>One particularity of the verification rationale in the dramatic denunciation narrative modality, to which I will refer further on, is that it operates replicating the “confrontation” rationale. Since one of the main recording forms is the hidden camera, a “denial” is produced between the images recorded in this manner and those recorded through an open camera.

Realism as an enunciation modality and the rhetorical operations that sustain their effect of truth imply particular closures of senses, especially when dealing with the representation of subjects or of social practices. The erasure of the distance between the representation and the referent that sustains the authenticity covenant of the analyzed programs runs the risk of confusing, paraphrasing de Lauretis (1992), the represented subjects with historical subjects. Thus the need to challenge the resort to experience in television programs, to place it in the context of the set of operations that grant the representation a specific value and specific meanings.

The conjunction of the historically dominant classification forms on prostitution – that always place it in a conflictive relation to the sexual-generic, legal or moral norms – and a predominantly dramatic and victimizing narrative modality enables its construction as a social problem and to justify the need for engagement. However, this promise of social engagement is made effective based on a de-socialized representation of prostitution and the reduction of conflict to the narrative framework and to its corporeal dimensions.

As I mentioned, the journalistic programs propose intervening on the social reality based on the engagement to and denunciation of unfair or conflictive social aspects. However, the manner in which they structure their reports reduces the social conflict, first and foremost, into a narrative and corporeal conflict, where the body operates as a space for the materialization of *deviant practices*. Whether in their color or dramatic modalities, the programs do without anchoring the issue or life experiences they stage in the socio political conditions of possibility. This is the mechanism I have denominated de-socialized representation. That is, a representation whose focus, in the case of prostitution, is in the practical dimensions of the exercise of the activity - descriptive aspects, what is done, and procedural, how it is done – without contextualizing, historicizing or explaining those practices. This mechanism for the presentation of a topic based on structural dimensions (sexual exploitation, clandestine brothels, human trafficking, child exploitation, zoning of commercial sexual offer and conditions of the exercise of sexual trade in the streets, among many others), to then re-semanticize it based on individual aspects and, specifically, bounded by the daily routine of the practices is a constant feature in the journalistic programs reports.

Thus, that which can be considered – from a perspective that interprets media communication practice as a space of configuration of meanings that tends to the democratization of knowledge, voices and visibility – as

socially most relevant information – the data that allow for the most comprehensive approach possible to a phenomenon – seems to be the least profitable information for media business. But at the same time, the narration presented by the reports is sufficient to be able to construct programs – and television – as socially engaged with the representation of reality and the denunciation of social injustice. This operation of displacement of the social conflict to a narrative conflict is clearly expressed when, for instance, in a report that sets out to denounce women's sexual exploitation in the province of Cordoba (*Punto Doc*, June 23, 2004), that which acquires the greatest relevance – not only symbolically, but also materially in the number of minutes dedicated to it – is the reconstruction of the persecution suffered by the program's reporters by the owners of the brothel denounced. In this way, it is proven that television is not only committed to the issue but takes risks during its intervention.

However, what characteristics does that intervention assume and who are the main actors? Who is responsible and capable of producing social transformations?

## SUBJECTS OF THE ACTION/OBJECTS

### OF REPRESENTATION

There are variants in the representational universe of the discourses analyzed: victims, disruptive women, girls, grandmothers, transvestites, foreigners, VIP women, legal, clandestine, in slavery. Politically organized women are not a part of this universe. The multiplicity of forms of presentation of narratives on prostitution include the red zones in Buenos Aires; prostitution in seniors; prostitution “for one peso;” child prostitution in Misiones; “the captive women”; sexual exploitation in Cordoba; ‘the woman in the window;’ among many others. In the fictional works human trafficking with the purpose of sexual exploitation or the life histories of five women in prostitution are also portrayed. Nevertheless, this universe excludes the political organization and action of women that offer sex for money.

In Argentina, women in prostitution have been organized and have been struggling for their civil and social rights for over fifteen years. Around the mid 1990's, women in prostitution in the city of Buenos Aires began a process of self-recognition of their condition as social and political subjects.<sup>18</sup>

<sup>18</sup>This period also coincides with the organization of the transvestite and transsexual collectives, with whom they have even participated in common struggles, such as the disputes for the abolition of the decrees or the amendment of the 2004 Contravention Code of the City of Buenos Aires. Nevertheless, these collectives show specificities in their forms of self-definition regarding their gender identity and their political identity, which require specific treatments. For a development of these issues See: Fernández and Berkins, coords. (2005); Fernandez, (2004); Berkins (2007); Moreno, (2008).

A group of women began to organize for basic rights and, particularly, for the eradication of provisions under which they were systematically arrested and harassed. To attain that the State and society would consider them “common citizens,” “part of society” and to recognize these rights required that these women would confer themselves with an identity that would enable them to legitimate their claims and make them effective. Thus, in 1995, at the same time that Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) emerged there began a complex process of definition of the political identity of activists grouped around the organization that led, in 2002, to the emergence of a new autonomous organization, Asociación de Mujeres Argentinas en lucha por los Derechos Humanos (AMMAR Capital Asociación). The activists that are part of the first organization define themselves as sex workers, while those grouped in the latter do so as women in situation of prostitution and they do not agree that prostitution can be considered a job.<sup>19</sup> These complexities around the political identities, which are central in their forms of self-representation, are not part of the representational field of the programs. Their demands and actions are not recognized as part of the field of political disputes on the sex market.

This absence is even more significant if one considers that the period selected for the analysis corresponds precisely to a set of significant events regarding the sex market and the situation of people in prostitution: the struggle for the amendment of the Contravention Code of the Autonomous City of Buenos Aires and other similar regulations in other cities of the country,<sup>20</sup> the murder of an AMMAR Rosario political leader, Sandra Cabrera, after she denounced a child prostitution network that was in collusion with the local Security Forces. In the City of Buenos Aires, debates on the Tres de Febrero Park as a red zone also took place in 2004.<sup>21</sup> The sex workers and of women in situation of prostitution organizations actively participated in the struggle around this issue. Nevertheless, this was not reflected in the forms of presentation of representations on prostitution in the television genres here dealt with. The exposure in the media of people who represent themselves as sex workers or women

<sup>19</sup>See among others Justo von Lurzer, 2004; Berkins and Korol, 2007. The manifestos of the organizations are available at: [www.ammarg.org.ar](http://www.ammarg.org.ar); <http://ammarg-capital.blogspot.com/>; <http://www.campanianiuonavictimamas.blogspot.com/>.

<sup>20</sup>On July 16, 2004, a group of several civil society organizations and some unions demonstrated in front of the Buenos Aires legislature to protest against the reform of the Contravention Code that the party in office (the Government of Mauricio Macri) was promoting. In the context of the demonstration, 23 people were arrested accused of aggravated coercion and illegitimate deprivation of freedom, among them, two activists of AMMAR. They were dismissed 14 months later.

in situation of prostitution – and consequently, of their respective demands – would introduce a disruptive element in the scene for the individualization and essentializing characteristic of the case treatment: the condition of being subjects of rights, instead of victims or criminals/immoral.<sup>23</sup> Besides, the inclusion of the voice of activists would imply adding complexity to the representations of many of the topics that are – explicitly or implicitly – part of the reports: the context of the exercise of prostitution (if it is carried out indoors, in bars, night clubs, private apartments or in the streets) and the conditions of its exercise (if it involves exploitation by third parties and with what characteristics, if it is carried out autonomously, if it involves conditions of slavery or human trafficking), among others. Avoiding the idea of prostitution as something homogeneous is a demand of the organizations themselves. They consider necessary to address the multiple situations that are occurring in the sex market in order to be able to design public policies based on their specific needs.

Staging the voice of the organizations or that of women grouped in them implies, therefore, not only reinstating the collective as a condition of political action but, especially, to inscribe the problem of prostitution in the context of the demands of citizenship.

#### MEDIA POLITICIZATION AND COMMUNICATIONAL DE-POLITICIZATION

The representation of certain subjects, conflicts and contexts as *social problems* enables the construction of these programs and of television in general as a space engaged with reality. Based on these proposals, social problems would be identified as issues in conflict with the “law and order” and thus, the predominant enunciation modality is denunciation. But in the framework of a compassionate television – which points at the “other,”

<sup>21</sup>This zone is mainly destined to the offer of commercial sex by transvestites and transsexuals and is located in a sector of the park known as El Rosedal. Because of the complaints by neighbors and park users, in 2008 the Buenos Aires Government decided to move it within the same property to an even less frequented area, the Florencio Sánchez small square, behind the Lawn Tennis Club. The members of the club filed injunctions to prevent the transfer, which was finally carried out. For an analysis of this process and its staging in the media scene, see Sabsay, 2009.

<sup>22</sup>Although the members of the organizations find space in the television news or in political programs regarding such events, this coverage does not incorporate their condition as political subjects and agents or the positions or demands of the collectives beyond the immediacy of the debates. This immediate address of an issue could be justified based on the criteria of journalistic newsworthiness (Martini, 2000); however, the investigatory journalism programs do not develop their agenda in function of the “event” but on the long terms of investigatory journalism (Becerra, 2007). The same may be said about fictional scripts.

<sup>23</sup>Even when in the case of those who define themselves as women in prostitution, victimization can often become a tactic with which I do not agree, the difference lies in that it is at the service of a political strategy of the organization.



but in order to accompany him/her and help him/her – denunciation is tied to transformation: television represents for change. However, by virtue of the enunciation modalities in which this is staged, this “transformative” quality is reduced to the expression of media narcissism. This is also supported by the conceptions of the social and political inferred from the discourses analyzed.

As we already mentioned, the *social* will be configured as an external and conflictive space that threatens the already naturalized and normalized order of life in common. The *political* will also be considered as a corrupted space; represented as a set of institutions and officers that manage public affairs; the political will be configured as a space that is challenged simultaneously on its obligation and its inefficiency. The inefficiency of the institutions and officers require and enable television action. This is how the capacity for organization and political action is practically absent as an attribute of the subjects represented; they are not political subjects but subjects that those who are part of the field defined as “political” brush aside. The configuration of the political as a field of institutional intervention gives a differential meaning to the engagement posited by these programs: insofar as the subjects represented are not part of the field defined as political, it is the programs that mediate between those government agencies and civil society.

In the case of prostitution, the combination of discomfort – deriving from the historically dominant classification forms that always place it in conflictive relation with sexual-generic, legal or moral norms – and the social engagement posited by the programs that see to representing it result in what I call *communicational de-politicization and media politicization*, that is, the de-socialized representation of topics construed as of public interest enables the political agent character of television as a medium. Television constitutes itself as mediator between the institutions and the threatening or victim *other*.

The condition as political agent of television as a medium is constructed at the same time that its representations exclude or dilute the dimension of political organization and action of the subjects represented as a mechanism of social demand and transformation. What we call here communicational de-politicization implies the decoupling of the television representations from its contribution to the consolidation of communicational citizenship (Uranga, 2010), which while recognizing the subjects’ status as political subjects, it demands that the production and broadcasting of a set of diverse and plural social meanings necessary for the exercise of citizenship be guaranteed.

This movement allows us to observe that the television programs speak more about television, its enunciation modalities and intelligibility rules, than about that which they address as a case; they speak less of prostitution than of the relation they establish with it. In the same way that the social conflict is reduced to a narrative conflict and that the casuistry modality favors a de-socialization of the subjective experience, the commitment to social reality is displayed in order to typify the medium and not the communication or its subjects. Based on these enunciation modalities, one can only construct an “engaged television” and not a television communication that contributes to explaining the phenomena it represents, as a tool for the public and political participation of the viewers.

At the same time, the reduction of a social conflict to a narrative conflict and its embodiment to individual trajectories and narrations promotes the value and classification of the practices of the represented subjects rather than the explanation of their conditions of existence; in terms of Silverstone (2010), they promote moral *provisions on the subjects*. In the case of representations on prostitution, these moral provisions also refer to sexual morality and this is where it is pertinent to return to the question posed at the beginning of the article: what is set forth for public consideration when prostitution is represented? Although I will not be able to develop at full length the elaborations around the moral pedagogy of the representations on prostitution, I want to pose the perspective that supports it and that, as I will try to demonstrate, acquires relevance in political situations as the one Argentina is going through since the debates that emerged in the heat of the sanction and implementation of the 2008 Trafficking Act.

The meanings of television discourses on prostitution thus exceed the representation of the case and are oriented towards the configuration of socio sexual and gender intelligibility frameworks. They do not only stage conceptualizations about what is socially understood as prostitution and the perspectives from which this activity is approached, especially that which conceptualizes it in its specificity as a conflictive dimension of social relations, but which, additionally, stage meanings on gender relations, sexuality, the roles and practices attributed to men and women, maternity, the practices of care, power relations and the feminization of sexual subordination, love, affective relations, conjugality, monogamy; meanings on the body and its uses, characterizations of pleasure and danger, the relation between sex and money, definitions of exploitation, work and class relations, among many other aspects. In sum, they stage forms of social valuation of

subjects and practices through the socio sexual imaginaries that render them intelligible, in the framework of heteronormativity. Thus, mass media and television in this case, have been considered in this research as complex technologies of gender (de Lauretis, 1996) whose semiotic mechanisms contribute to the processes of production of gendered and sexualized subjectivities.

In line with Sabsay's considerations (2009), television representations on prostitution allow us to observe the "contours of the universality of 'certain' values threatened by the 'visibility' of other genders, sexualities, desires and pleasures, which remind us again that the sphere of the public is constituted as a moral space" (109). This public media sphere is a key space for the configuration of the *common world* (Arendt, 2005), of the horizon of the socially possible. In that context, I have conceptualized mass communication media and particularly television in two senses. On one hand, as a fundamental dimension of the public – understood in this case as that which society enunciates in a conflictive manner about itself (Caletti, 2006) – and, on the other hand, as spaces for the configuration of imaginaries, values and subjectivities (Arfuch, 2002); that is, as spaces that contribute to delimit not only those subjects, practices and relations that at a specific point and time are socially possible, but also the intelligibility frameworks that are their condition of possibility.

I have tried to synthesize some of the enunciation operations that sustain television representations on prostitution in order to demonstrate that if the field of studies on communication and culture must become interested in the representation mechanisms, it is because there are forms of intelligibility of the social, modes of classification and encoding of subjects and practices, at play, as well as operations of public presentation of social phenomena and conflicts.

Through the representations that criminalize, pathologize, victimize or simply characterize a disruption, what sustains the media meanings on prostitution is a moral discomfort; *there is something wrong in those women and in the activity they perform*. One can also think of a normalizing trend through which the question, demand or desire that these women "can get off" prostitution is always present. In this latter sense, prostitution as a significant object operates in the delimitation of the contours of a socio sexual imaginary that only leaves room for the construction of victims.<sup>24</sup>

<sup>24</sup>For a development of the implications of victimization as a political strategy, See Kapur, 2002.

Even when, as a result of the effect of truth that the authenticating mechanisms and narrative modalities provide to the realistic television representations on prostitution, these may be presented as "the reality" on prostitution, what I have demonstrated in this research is that they involve intelligibility rules that propose specific closures of meaning.

#### SITUATIONAL DEBATES: SALVATIONISM AND PUNITIVE PERSPECTIVES

At the beginning of this text, I wondered what would be the academic political sense of analyzing television representations and particularly those that thematize prostitution. I not only uphold the relevance of its study but consider that it becomes urgent in some situations, particularly those in which the socially possible seems to be reduced to the point of producing monologue-like representations (Voloshinov, 1992).

The escalate of pronouncements and regulations regarding the offer of sex for money since the enactment of the 2008 Act on Prevention and Sanction of Human Trafficking and Assistance to its Victims has done nothing but contribute to the continuous infringement of the rights of women in prostitution. The vision that homogenizes the forms of women's entrance and insertion into the sex market based on the perspective of sexual exploitation and – which is more complex – of human trafficking with purposes of sexual exploitation has deepened punitive approaches in matters of the offer of commercial sex. This vision leaves aside the discussions on the scope of action and choice of women in prostitution and does not acknowledge or even delegitimizes the position of those who define themselves as sex workers.

In the past year, a set of prohibitionist regulations have been introduced. Like the articles of contravention and offense codes still in force (whose repeal seems to have lost relevance in this context), these new regulations are in contradiction with the non-punitive vision regarding prostitution present in both the Criminal Code and in international covenants and conventions and the abolitionist doctrine subscribed by Argentina.<sup>25</sup>

<sup>25</sup>The abolitionist doctrine, whose ultimate goal is the elimination of this activity, pronounces itself against its exercise, but it does not attempt to criminalize directly the person that exercises it but the third parties that promote it. Its long tradition in Argentina dates back to the beginning of the 20th century and was materialized in the formal subscription in 1951 of the 1949 "Convention for the Suppression of the Traffic in Persons and of the Exploitation of the Prostitution of Others." However, in practice, aspects of a prohibitionist as well as regulatory system are still in force.

With the exception of some articles of local codes that criminalize sex offer and demand in the public space – which have been denounced as violating individual rights and other regulations (INADI, 2008) – prostitution is not prohibited or criminalized in the country. What is criminalized is the prostitution of others, child sexual exploitation and human trafficking and slavery with the purpose of sexual exploitation.

However, using the argument of adapting the regulations for the persecution of the latter crime, a punitive apparatus has been displayed, ranging from the prohibition of advertisements offering sex in the printed media (Presidential Decree 936/11) to the disqualification of brothels or their compulsory closing in different localities and provinces.<sup>26</sup>

These regulations are not accompanied by public policies of labor reinsertion of the women in prostitution or, indeed, by the possibility of considering alternative modes of permanence in the context of commercial sex that do not imply the exploitation of the prostitution of others – such as the establishment of cooperative systems among women. They are not accompanied either by the repeal of regulations that criminalize commercial sex offer in the public space. Thus, they mark a trend toward the consolidation of a cultural and political continuum that perceives women's sexuality as an object to be protected and tutored by third parties. Any alternative that proposes an articulation between body, sex and money that distances itself from the conceptualization of sexual exploitation is perceived as an aberration or is directly excluded from the horizon of the possible.

The rejection of articulations of meanings on sexuality implied by such exclusion makes a group of subjects non-viable. “What do they want from us?” an AMMAR leader from Cordoba asked herself, when she was consulted regarding the new regulation that determined the closing of all brothels in that province (Página12, July 6, 2012). If the television representations that included prostitution in the spectrum of social issues during the period of socio-economic crisis and its later recovery in the past decade excluded from its representational universe politically organized women or women as subjects of political action, the new punitive context directly eliminates the condition of possibility that an adult subject may choose to offer commercial sex. A symptomatic event of this situation is constituted by the recent publication of the

<sup>26</sup>Santa Rosa, Azul, 25 de Mayo, General San Martín and Mar del Plata (Buenos Aires); Morteros and Villa María (Cordoba); Parana, Gualeguaychu and Larroque (Entre Ríos); Santo Tome (Santa Fe); Rio Gallegos (Santa Cruz), Villa María (Cordoba). Rio Negro, Tucuman and Santiago del Estero are currently in the same track.

A symptomatic event of this situation is constituted by the recent publication of the *Decálogo para el Tratamiento Periodístico de la Trata y la Explotación Sexual* (2012) by Red PAR (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación no Sexista).<sup>27</sup> Point six of the Decalogue points out: “When doing a journalistic coverage on prostitution and/or human trafficking, we will not use the expressions ‘sexual service,’ ‘sexual work,’ ‘sexual worker,’ or ‘sex worker,’ but ‘victim of sexual exploitation’ or ‘victim of human trafficking.’ Neither will we use the term ‘prostitute,’ but ‘prostituted woman,’ nor the expression ‘child prostitution,’ but ‘child sexual exploitation.’ In the same way, we will be careful not to use euphemisms or expressions that naturalize or cover up these crimes.” We will pose at least three of the problems that an instruction like this confronts us with: first, this mode of treatment would confound activities that are typified as crimes – sexual exploitation, child sexual exploitation and human trafficking – with other activities that are legal, such as prostitution. It could be argued, in any case and from an abolitionist perspective, that this distinction is not significant insofar as although prostitution is not a crime, it constitutes a violation of people's and particularly women's human rights. This is an unquestionable ideological position and it is the one adopted by the Network and that which predominates in the printed and audiovisual media since the Law on Trafficking was enacted. Nevertheless, it is not the only one possible. In this sense and secondly, the rejection of the categories sex worker and sex work hides the voice of a group of women that define themselves as such and define their experiences regarding commercial sex as work. Not all forms of commercial sex offer imply the exploitation by third parties or take place in the context of trafficking networks. An example of this is the cooperatives of women that carry out sex work autonomously. From the abolitionist perspective, one may disagree with the conceptualization of sex work, but it cannot be delegitimized as a self-representation category. If the network is sustained on non-discriminatory grounds, the necessary reflection is whether the impossibility of using the category of sex worker or sex work flatly disqualifies the representation of those that define themselves that way; otherwise, it is a simple and straightforward removal of those people from the representational universe of the information field. Third and finally, contradicting the quote recommendation

<sup>27</sup>Red PAR groups communication media professionals and has been developing a valuable work on the media treatment of issues and problems linked to genders and sexualities. In particular, *Decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra las mujeres* published in 2008 and re-edited in 2010, has become a reference document in the journalism field.

of point six, the Decalogue states: “we understand women who, without intermediation – that is, without being exploited by procurers or enslaved by traffickers obtain from prostitution their income for their livelihood; and we agreed that, as established by law, they must not be persecuted or stigmatized.” The question is then, what would we call these women in journalistic reports? These women are not exploited by pimps or enslaved by slave traders, but the Decalogue does not contemplate other modes of reference other than “victim of sexual exploitation” or “victim of trafficking.” The only alternative would be to call them “prostituted women” which, again, leaves out of the picture those who do not represent themselves as prostituted. It is necessary to identify and dismantle a set of confusions, overlaps and distortions among the existing regulations in matters of sexual exploitation/exploitation of the prostitution of others, child sexual exploitation, human trafficking with the purpose of sexual exploitation, offer and demand of sex, so as not to literally erase from the map those who have crossed the transitory border of normality.

Once again, this example places us face to face with the potential and the limitations of representation and, particularly, of media representation. Throughout the article, we have tried to look at the implications of the various enunciative operations that are brought into play through the mechanisms of television representation, in this case, the representation of prostitution. In some occasions, these operations are carried out in an interested and deliberate manner and in other cases, they originate in the universe of naturalized meanings that circulate in the midst of the media field itself (Hall, 1981; Bourdieu, 1997). In both cases, the media representation of certain subjects or practices entails the public responsibility of those who hold the power of representation. Based on a perspective that fulfills the right to communication as a human right (Loreti and Lozano, 2012), the fact that the State should guarantee the effective access to this right on the part of citizens creates a responsibility for communicators and those responsible or owners of communication media in the generation of conditions for its exercise. By virtue of its function and social relevance, they have a qualitatively different responsibility from those who have access to it in a random or sporadic manner or who do not even have access to the possibility of disseminating their information or opinions at such a scale.

Mass communication media are part of the public sphere where all these debates are processed and for that reason, it is necessary to insist on the relevance of thinking about the place they occupy – and the responsibility they have – in the production of meanings on prostitution,

insofar as their interventions can boost or limit the discussions on people’s human rights.

#### WORKS CITED:

**Aguilar, Gonzalo.** *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino.* Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2006.

**Alborno, Luis, and Hernández, Pablo.** “La radiodifusión en Argentina entre 1995 y 1999: Concentración, desnacionalización y ausencia de control público” in Mastrini, Guillermo ed.: *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004).* Buenos Aires: La Crujía, 2005.

**Álvarez Broz, Mariana.** *Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo.* Master’s Thesis in Sociology of Culture and Cultural Analysis, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, mimeo, 2010.

**Amossy, Ruth.,** and Herschberg-Pierrot, Anne. *Estereotipos y clichés.* Buenos Aires: Eudeba, 2001.

**Arendt, Hannah.** *La condición humana.* Buenos Aires: Paidós, 2005.

**Arfuch, Leonor.** *La entrevista, una invención dialógica.* Buenos Aires: Paidós Comunicación, 1995.

**Arfuch, Leonor.** *El espacio biográfico.* Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

**Bajtín, Mijail.** *Estética de la creación verbal.* Mexico: Siglo XXI, 2002.

**Barthes, Roland et al.** *Lo verosímil.* Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo, 1970.

**Becerra, Martín and Alfonso, Alfredo comps.** *La investigación periodística en la Argentina.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

**Becerra, Martín and Mastrini, Guillermo.** “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”, in *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

**Becerra, Martín; Hernández, Pablo and Postolski, Glenn.** “La concentración de las industrias culturales” in *Industrias culturales: mercado y políticas en Argentina.* Buenos Aires: Ediciones Ciccus and Secretaría de Cultura de la Nación, 2003.

**Berkins, Lohana.** *Cumbia, copeteo y lágrimas.* Buenos Aires: ALITT Asociación de Lucha por la Identidad Travesti – Transexual, 2007.

**Berkins, Lohana and Korol, Claudia.** *Diálogo: "prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan.* Buenos Aires: Feminaria Editora, 2007.

**Bourdieu, Pierre.** *Sobre la televisión.* Barcelona: Anagrama, 1997.

**Butler, Judith.** *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo".* Buenos Aires: Paidós, 2002.

**Butler, Judith.** *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós, 2007.

**Caletti, Sergio.** "Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura" in *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 123. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2006.

**Capriati, Alejandro.** "La tarea de ser joven en una localidad periférica", in *Revista Anfora*, year 18, n° 30. Colombia: Universidad Autónoma de Manizales, 2011.

**Casetti, Francesco and Odin, Roger.** "De la Paleo a la Neo televisión. Aproximación *semiopragmática*" in *Communications*, n° 51. Translated in Del Coto, María Rosa (comp) (2008): *La discursividad audiovisual. Aproximaciones semióticas.* Buenos Aires: Editorial Docencia, 1990.

**Charaudeau, Patrick.** *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona: Gedisa, 2003.

**de Lauretis, Teresa.** "Tecnologías del género" in *Revista Mora* n° 2. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.

**Dieter Rath, Claus.** "Su vida por favor. Momentos autobiográficos en los programas de televisión" in *Revista Diálogos* n° 33. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 1992.

**Elizalde, Silvia-** "Comunicación. Genealogía e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual" in Elizalde, Felitti and Queirolo coords. *Género y sexualidades en las tramas del saber.* Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2009.

**Fernandez, Josefina.** *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género,* Buenos Aires: Edhasa, 2004.

**Fernández, Josefina y Berkins, Lohana coords.** *La Gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina.* Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2005.

**Ford, Aníbal and Longo, Fernanda.** "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés

público" in Ford, Aníbal comp.: *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea.* Buenos Aires: Norma, 1999.

**Hall, Stuart.** "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'" in Curran, James et al. (comp.): *Sociedad y comunicación de masas.* Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1981.

**Justo von Lurzer, Carolina.** "Putas. El estigma. Representaciones y organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires". Dissertation for Licentiate's Degree in Communication Sciences. Faculty of Social Sciences. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2004.

**Justo von Lurzer, Carolina.** "La prostitución en escena. Narrativas televisivas en primera persona". Master's Thesis in Communication and Culture, Faculty of Social Sciences. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2010.

**Justo von Lurzer, Carolina.** "Sexualidades en foco. Representaciones televisivas de la televisión en argentina". Doctorate's Thesis, Faculty of Social Sciences. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Justo von Lurzer, Carolina.** "Los usos de la experiencia. Narrativas televisivas de la prostitución en Argentina", *Quaderns del CAC* 38, vol. XV (1). Barcelona: Consejo del Audiovisual de Cataluña, 109-116, 2012.

**Kapur, Ratna.** "The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the "Native" Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics." *Harvard Human Rights Journal*, Spring- 2002.

**Kosofsky Segdewick, Eve.** *Epistemología del Armario.* Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.

**Loreti, Damián and Lozano, Luis.** "El rol del estado como garante del derecho humano a la comunicación", in *Derecho Público.* Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 29-56, 2012.

**Mangone, Carlos.** "A quince años. Las polémicas sobre TV en los noventa, una excusa para discutir intervenciones intelectuales y políticas culturales" in *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* n°3, Buenos Aires: Publicación de Cátedras de Teorías y Prácticas de la Comunicación I y II, Universidad de Buenos Aires, 2007-2008.

**Martini, Stella.** *Periodismo, noticia y noticiabilidad.* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

**Massi, Palmira.** "La entrevista testimonial televisiva: espacio de intersubjetividad lingüística" in *Revista Diálogos* n° 58, Federación Latinoamericana de Facultades de

Comunicación Social (FELAFACS), 2000.

Metz, Christian: "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?" in Barthes, Roland et al. (1970): *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo.

**Mondelo, Edisa and Gaitán, Juan Antonio.** "La función social de la televerdad" in Revista *Telos* n° 53, Madrid, October-December, 2002.

**Moreno, Aluminé.** "La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual" in Pecheny, Figari y Jones (coords): *Todo sexo es político*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.

**Piscitelli, Adriana.** "Apresentação: gênero no mercado do sexo" in *Cadernos Pagu* n° 25. Campinas: UNICAMP, 2005.

**Rubin, Gayle.** "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" in Vance, Carole (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, 1989.

**Richardson, Diane.** "Heterosexuality and social theory" in Richardson, Diane (ed.), *Theorising heterosexuality. Telling it straight*. Buckingham: Open University Press, 1996.

**Sabsay, Leticia.** *Las normas del deseo. Imaginario sexual y comunicación*. Madrid: Cátedra, 2009.

**Schuster, Federico et al.** *La trama de la crisis*, Serie "Informes de Coyuntura", N° 3. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Faculty of Social Sciences, Universidad de Buenos Aires, 2002.

**Sibilia, Paula.** *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

**Silba, Malvina.** *Vidas Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*, Unpublished Doctoral Thesis in Social Sciences, Faculty of Social Sciences, Universidad de Buenos Aires, 2011.

**Silba, Malvina and Spataro, Carolina.** "Cumbia nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras", in Alabarces, Pablo and Rodríguez, María Graciela (comps): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

**Silverstone, Roger.** *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis en los medios*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

**Steimberg, Oscar.** "Estilo contemporáneo y desarticulación narrativa. Nuevos presentes, nuevos pasados

de la telenovela" in Verón, E. and Escudero Chauvel, L. *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Buenos Aires: Gedisa, 1997.

**Steimberg, Oscar.** "Proposiciones sobre el género" in *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Buenos Aires: Atuel, 2005.

**Svampa, Maristella and Pereyra, Sebastián.** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

**Tabachnik, Silvia.** *Voces sin nombre. Confesión y testimonio en la escena mediática*. Córdoba: Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

**Uranga, Washington.** "¿Existe una ciudadanía comunicacional? En el cruce de la política y la comunicación, 2010. Available at <http://www.wuranga.com.ar>.

**Vázquez, Mauro.** "Del otro lado de la calle oscura: la visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década. Master's Thesis in Communication and Culture, Faculty of Social Sciences, Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Vila, Pablo y Semán, Pablo.** "Cumbia villera: una narrativa de mujeres activadas". Colección Monografías N° 44, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. CIPOST, FaCES. Universidad Central de Venezuela, 2007. Available at <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

**Vilches, Lorenzo.** "Introducción: La televerdad. Nuevas estrategias de mediación" in Revista *Telos* n° 43, 1995.

**Voloshinov, Valentin.** *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.



Sexualidades em foco. Representações televisivas  
sobre a prostituição na Argentina

## Resumo:

Na Argentina, na década de 2000, no contexto de uma crise econômica e política, uma série de transformações da estrutura e conteúdos televisivos configurou um cenário de avaliação de práticas sexuais através da midiáticação de problemáticas sociais, de demandas de direitos e, particularmente, do debate de políticas públicas em matéria de sexo comercial. Este artigo aborda o conjunto das representações televisivas sobre a prostituição durante aquele período, como um espaço de construção, reprodução e articulação de sentidos sobre as relações sócio-sexuais e de gênero, assim como de normatização sexual.

### Carolina Justo von Lurzer

Carolina Justo von Lurzer (Argentina, 1977) é Doutora em Ciências Sociais e Mestre em Comunicação e Cultura pela Universidade de Buenos Aires. Atualmente se desempenha como Pesquisadora Assistente do Conselho Nacional de Pesquisas Científicas e Técnicas (CONICET). Seus trabalhos se focam no estudo da midiáticação contemporânea de gêneros e sexualidades, com ênfase particular no dispositivo televisivo. Ensina no Bacharelado e Licenciatura em Ciências da Comunicação da Universidade de Buenos Aires, onde coordena a Área de Comunicação, Gêneros e Sexualidades e faz parte do Grupo de Estudos sobre Sexualidades do Instituto de Pesquisas Gino Germani.



## INTRODUÇÃO

Que rapaz argentino nunca saiu com uma garota de programa? Que mulher nunca fantasiou alguma vez em cobrar por sexo? É uma profissão que se aprende como qualquer outra? É legalmente um trabalho como qualquer outro? Por que alguém que pode ter sexo grátis termina pagando? Ou, é um trabalho que dá prazer? E finalmente, por que os homens preferem “prostitutas” homens? Para poder entender o mundo do sexo por dinheiro, buscamos diferentes visões (La Liga, 9 de maio de 2005).

A prostituição constitui um tema significativo e controvertido para diversos campos: o moral-religioso, o biomédico, o jurídico e, mais recentemente, o do ativismo (feminista e dos coletivos de mulheres em situação de prostituição e trabalhadoras sexuais) e o acadêmico.<sup>1</sup> A partir de cada um deles, muitas vezes de modo articulado, classificações foram configuradas para tornar inteligível (e em alguns casos controlável) a oferta de sexo por dinheiro. A pesquisa que dá base a este artigo (Justo von Lurzer, 2011; 2004; 2010) interroga as formas de classificação e posicionamento social da prostituição como uma *prática sexual ilegítima*, e das pessoas em prostituição como *sujeitos subalternizados* – e por ele estigmatizados e/ou criminalizados – pelo sistema de valor sexual (Rubin, 1989), por seu pertencimento de classe e sua identidade de gênero.

As formas de classificação da prostituição, assim como suas representações, envolvem concepções sobre as sexualidades, as relações de gênero, a vinculação

<sup>1</sup>É necessário fazer algumas precisões sobre as categorias que utilizaremos ao longo do artigo: em primeiro lugar, conservaremos a categoria ‘prostituição’ quando nos referirmos às trocas sexuais comerciais ao examinarmos as representações abordadas. ‘Prostituição’ é também a categoria que nas normas jurídicas argentinas refere à oferta de sexo por dinheiro sem que haja exploração mediada por terceiros. Trata-se da única modalidade de troca sexual comercial que não se encontra penalizada. Mais adiante abordaremos aspectos específicos dos marcos normativos. Em segundo lugar, utilizaremos a denominação ‘pessoas em prostituição’ toda vez que nos referimos a quem realiza sexo comercial, sem distinguir diferenças relativas às identidades ou posições de gênero, nem a pertencimento a setores do ativismo. Nos casos em que seja necessário fazer referência à identidade “mulher” nesse campo, será utilizada a denominação ‘mulheres em situação de prostituição’. Conservaremos as denominações “trabalhadoras sexuais” e “mulheres em situação de prostituição” para reportarmos às formas de autorepresentação das pessoas que fazem parte das organizações referidas neste trabalho. A categoria “prostituta” será usada apenas como termo próprio dos universos representacionais analisados, já que, na Argentina, – diferentemente de outros países, como o Brasil, onde ela é reivindicada e convertida em emblema de organizações políticas – ela é considerada por todos os setores militantes como uma categoria estigmatizante.

entre sexualidade, sexo, gênero e desejo, assim como a heteronormatividade (Rich, 1977; Richardson, 1996; Butler, 1997).

Em outro plano, acarretam, também, em reflexões sobre as relações de subordinação e as práticas dos atores sociais. As representações midiáticas podem ser pensadas como um cenário em que estes mecanismos de classificação social são retomados, confirmados, contestados e articulados em função de interesses, espaços e tempos particulares.

Estas representações colocam em cena sentidos que excedem a própria problemática, relativos às relações de gênero, aos vínculos afetivos e sexuais, entre outros aspectos das relações sociossexuais.<sup>2</sup>

O objetivo principal da pesquisa de doutorado cujos resultados são apresentados neste texto foi descrever e analisar os modos de representação televisiva sobre a prostituição como um espaço de construção, reprodução e articulação de sentidos sobre as relações sociossexuais e de gênero, assim como um espaço de normatização sexual. Estes sentidos contribuem a configurar o cenário de apreciação social das práticas sexuais em um espaço e tempo determinados. Por isso, propus observar os modos em que isto se produziu em uma conjuntura histórica específica, delimitada pelo aprofundamento da crise socioeconômica

<sup>2</sup>Com Baczkó, compreendemos os imaginários sociossexuais como “forças reguladoras da vida coletiva (...) que não indicam apenas aos indivíduos seu pertencimento a uma mesma sociedade, mas que também definem, mais ou menos precisamente, os meios inteligíveis de suas relações com esta, com suas divisões internas, com suas instituições” (1991: 28). Como descreve Sabsay, estes imaginários contribuem para a criação de modelos de gênero e sexualidade admissíveis para a sociedade, assim como seus “costumes, disposições, hábitos e usos” (2009: 10). No entanto, “não se limitam a reproduzir uma hierarquia de identidades sociais e sexuais já dadas. Pelo contrário, este espaço de ‘representação, na realidade, elabora e produz performativamente seus próprios efeitos de modelização social” (Idem).

e política que eclodiu na Argentina em 2001, e cuja tramitação simbólica se produziu, entre outros, no espaço midiático.

Fiz uma análise crítica de discursos difundidos pela televisão aberta argentina durante o período de 2000-2008. Por um lado, analisamos programas jornalísticos de investigação (*Punto Doc, Blog, La Liga, Ser Urbano, Humanos en el camino, Código, GPS*), que de certa forma expressam uma forma legitimada das representações midiáticas definidas como “realistas”. Segundo sua própria definição, estes espaços de enunciação midiática são responsáveis pela representação de problemáticas sociais. Por outro lado, duas narrativas ficcionais (*Disputas e Vidas Robadas*),<sup>3</sup> que tiveram como eixo temático a prostituição, me permitiram observar a produção de sentidos sobre esse problema em uma trama cultural mais ampla, e analisar as flutuações significantes entre diferentes gêneros televisivos, assim como as tradições discursivas midiáticas e extra-midiáticas que os informam. Ao fazer referência a tradições extra-midiáticas, refiro-me aos campos que historicamente hegemonizaram as classificações sobre a prostituição e as pessoas em prostituição, que são muito anteriores inclusive à aparição dos meios de comunicação de massa.

O período de análise coincide, em seu início, com o momento de proliferação e consolidação dos programas jornalísticos de investigação na televisão, que ao mesmo tempo, em seus desdobramentos, incluirá uma série de fatos significativos em relação à oferta de sexo comercial: os debates pela criação de zonas de prostituição (“*zonas rojas*”) na cidade de Buenos Aires que tiveram início no final da década de 1990; a consolidação e divisão interna das organizações de mulheres em situação de prostituição e trabalhadoras sexuais em 2002; a revogação, sanção e modificação de normas relativas à oferta de sexo comercial na Cidade de Buenos Aires, entre outros assuntos. O período se estende até a promulgação da Lei 26.364 de Prevenção e Penalização do Tráfico de Pessoas e Assistência a suas Vítimas, no ano de 2008.

<sup>3</sup>Disputas, uma minissérie de 11 capítulos produzida por *Ideas del Sur*, foi ao ar pela *Telefé* no ano de 2003. Foi dirigida por Adrián Caetano e pode ser inserida na tradição do Novo Cinema Argentino (Aguilar, 2006). O programa desenvolve cinco histórias de vida – a da dona de um prostíbulo, e a de quatro mulheres que trocam sexo por dinheiro – que se reúnem a cada capítulo. Esta ficção é a primeira do período que irá tematizar diretamente a prostituição, e o fará por meio de uma estética realista, dialogando com outros gêneros e programas televisivos. A telenovela *Vidas Robadas* também foi ao ar pela *Telefé*, em 2008. Foi produzida pela *Telefé Contenidos* e teve 131 capítulos. Este programa pode ser inserido no gênero telenovela, com ênfase em uma história de amor central, com outras histórias derivadas. A referência explícita, em um episódio com ampla repercussão pública, ao sequestro de Marita Verón por uma rede de tráfico de pessoas para fins de exploração sexual, acontecido no ano de 2002, coloca *Vidas Robadas* na mesma linha de outro conjunto de ficções da década que tinham como parte de suas tramas casos ou problemáticas sociais (Steimberg, 1997).

A partir da entrada na agenda pública e política do problema da trata e do tráfico de pessoas para a exploração sexual, começam a serem identificadas mudanças nas modalidades de representação que permitem indicar esse ano como o momento do final de uma etapa. Por esses motivos, o período selecionado é relevante tanto em relação ao mercado do sexo como em relação à produção de discursos sociais sobre o mesmo.

Na verdade, os meios de comunicação de massa incluem habitualmente em sua agenda à prostituição, com maior presença quando são debatidas questões vinculadas à regulação da oferta de sexo ou aspectos que fazem referência ao uso do espaço público. Nos programas jornalísticos estudados, a prostituição se apresenta como um tópico recorrente parte de uma lista de temas associado às histórias de vida dos “marginais”: juventude; drogas; crimes; trabalho informal e precarizado; migração de países limítrofes; corrupção, entre outros. Do mesmo modo, a inclusão de temas sexuais em abordagens televisivas de ficção, telenovelas entre outras, não é moderna; as indústrias culturais souberam fazer do “sexo” uma mercadoria lucrativa. No entanto, nas últimas duas décadas, podemos observar uma tendência ao *pansexualismo* televisivo (Mangone, 2008; Elizalde, 2009); ou seja, a inclusão do sexo como tema tanto horizontal como vertical na programação televisiva. As sexualidades irão constituir os enredos das narrativas ficcionais, como também das narrativas de outros gêneros: *reality*, programas de variedades, fofocas das celebridades, jornalismo de investigação e *docu-realities*.

A pesquisa da qual este artigo é um resultado reconstrói as representações sobre prostituição geradas a partir desses programas. Em particular, são abordadas as implicações do recurso à enunciação realista em suas configurações de sentido. As flutuações entre tópicos e operações, tradicionalmente atribuídas ao discurso jornalístico ou ao discurso melodramático, permitem – nas propostas dos gêneros televisivos abordados – o surgimento de modalidades narrativas dominantes (a denúncia dramática e a narrativa picante) e mecanismos que garantem a autenticidade (por exemplo, o recurso aos depoimentos ou a estética do documentário, entre outras) sobre os quais também iremos nos deter.

Por outro lado, o programa televisivo *chamado telerealidade* (Vilches 1995; Mondelo e Gaitán 2002), propõe um vínculo particular com o real a partir de duas modalidades, que identificamos como compromisso/denúncia e vigilância/proteção. É este vínculo particular o que traça os limites do real em relação com certos assuntos, espaços e conflitos: aqueles que os próprios programas

colocam nas margens. Como será descrito mais adiante, os programas analisados propõem uma cartografia social cujas fronteiras são delimitadas a partir do pertencimento de classe e da ideia de periculosidade social associada a pessoas e práticas que, no mesmo movimento, são posicionadas nas margens ou para além delas. É aí onde se inscrevem as representações sobre prostituição, e os imaginários sociosexuais que as sustentam adquirem sentidos específicos e, inclusive, contraditórios com sua entrada em cena em outros formatos de séries televisivas.

Sustento que as representações televisivas sobre a prostituição permitem observar duas funções comunicativas centrais da televisão: a exibição de uma pedagogia moral e a construção do meio como ator político. Na primeira parte deste artigo, identificarei estas funções comunicativas para logo, na segunda parte, as caracterizar e propor algumas de suas implicações na construção de sentidos sobre a prostituição: que sentidos dominam a construção de uma problemática; através de quais variáveis ela é explicada, quais vozes são convocadas. Também: quais outras práticas e significações (efetivas e potenciais) ficam fora de foco; e quais espaços de resistência podem ser construídos a partir de algumas mudanças de sentido (Butler, 2002).

### MIDIATIZAÇÃO DO SOCIAL (SEXUAL): A PROSTITUIÇÃO EM CENA

Esta pesquisa liga, em seu percurso, as representações televisivas com o processo de organização política de trabalhadoras sexuais e mulheres em situação de prostituição em Buenos Aires.<sup>4</sup> Desse processo, analiso a relação entre os modos de classificação social da prostituição e as distintas formas de auto-representação e organização desses dois coletivos. Essa análise me conduziu a pensar sobre as particularidades que adquiriam, no contexto midiático, determinados modos de classificação social e mecanismos de estigmatização, e indagar sobre as flutuações entre os campos que historicamente hegemonizaram as classificações da prostituição – o moral/religioso, o jurídico e o biomédico – e suas formas midiaticizadas.

<sup>4</sup>Na Argentina, duas organizações defendem os direitos das mulheres em prostituição: AMMAR *Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina en Acción por Nuestros Derechos*, que forma parte da Central de Trabajadores da Argentina, e AMMAR *Capital Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos*, ambas surgidas de uma cisão da organização original *Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina*, fundada em 1995. As ativistas da primeira se definem como ‘trabalhadoras sexuais’, enquanto as que formam parte da segunda se consideram ‘mulheres em situação de prostituição’. Estas não concebem a prostituição como um trabalho, e sim como uma forma de exploração/escravidão sexual. As organizações serão abordadas mais adiante neste texto.

Quando comecei estudar as representações televisivas da prostituição, identifiquei um conjunto de mecanismos de despolitização das problemáticas sociais, em particular, nos programas de jornalismo de investigação. A inquietação que estes resultados suscitavam era se na televisão seria possível encontrar outra coisa, se podíamos exigir mais. A televisão aparecia como um objeto perdido, tanto por não haver outra coisa a oferecer além de entretenimento, como também pelas transformações tecnológicas que nos fazem supor o seu fim como meio de comunicação de massa relevante. Que sentido acadêmico político poderia sustentar uma reflexão sobre ela? Algo similar acontece com a prostituição. Já existe um vasto conhecimento sobre prostituição, e nos últimos anos sua conceitualização e regulação voltaram a ser objeto de debate. A pergunta obrigatória era então: se os mecanismos ideológicos em jogo nos sentidos produzidos nas indústrias culturais (entre elas a televisão) já haviam sido objeto de denúncias, e se tanto as formas de estigmatização da prostituição como seu posicionamento na parte inferior da escala de valoração social das sexualidades haviam sido abundantemente problematizadas, o quê a articulação de ambas permitiria observar?

Colocar este problema na articulação entre os estudos de gênero e das sexualidades – em particular com suas aproximações desde a teoria do discurso – e nos estudos em comunicação e cultura permite definir a preocupação central que orienta a análise: o envolvimento dos processos de mediação na configuração do sexual como público-político e do midiático como sexuado e de gênero. Então, a questão central é; o que se coloca para consideração pública quando se representa midiaticamente a prostituição.

Ao mesmo tempo, e como já mencionamos, as representações televisivas sobre a prostituição são colocadas em cena em um contexto histórico particular, e em um momento também específico do desenvolvimento produtivo da televisão. A interseção das duas conjunturas permitia a multiplicação da visibilização de sujeitos, práticas e conflitos que antes não ocupavam esse lugar central na programação, assim como modalidades enunciativas – como o realismo – que davam um sentido particular tanto aos conteúdos televisivos como à função social da televisão.

### CARTOGRAFIA SOCIAL TELEVISIVA:

#### A CRISE NA E DA TELEVISÃO.

A crise social e econômica aprofundada a partir de meados dos ‘90 teve impacto não apenas na televisão como indústria, ao afetar e transformar sua estrutura de propriedade e seus modos de produção (Becerra e Mastrini, 2006; Becerra, Hernández e Postolski, 2003, Albornoz e Hernandez, 2005, entre outros).<sup>5</sup>

Traduziu-se, também, no aparecimento simbólico de um conjunto de sujeitos, conflitos e cenários que antes não formavam parte central de sua programação.<sup>6</sup> A substituição como objeto de um tipo de discurso midiático se configura tanto pelos programas específicos que a apresentam como tema ou objeto de seus relatos, como pelo marco histórico social no qual estes programas aparecem. Os programas analisados apareceram em um contexto histórico particular – a crise citada e o período de recuperação posterior – e em uma conformação midiática específica: os processos de concentração da propriedade e da consolidação da telerrealidade como marco comunicativo.

A inclusão crescente de temas cotidianos e pessoas anônimas como eixo da programação televisiva, tanto como o estabelecimento de um contrato de contato (Cassetti e Odin, 1990), estimulou a mudança na posição da enunciação televisiva, criou um enunciador ausente e um enunciatário interpelado como protagonista da comunicação. Por um lado, isso causou um efeito duplo nos programas analisados: de certa forma, eles foram produzidos no contexto desta televisão do contato e expressam uma relação particular com os telespectadores. Conceitualizamos essa inclusão como função de vigilância/proteção, cuja contraparte é a colocação em jogo do que denomino pedagogia moral; ou seja, a exibição de um conjunto de valorações, classificações e juízos sobre as

<sup>5</sup>Referimos-nos à crise econômica e social enfrentada pela Argentina durante a implementação de políticas neoliberais cuja origem pode se rastrear desde a ditadura militar de 1976-83 e que ganha força durante a década de 1990. A partir de meados dessa década aconteceram protestos sociais que atingiram seu clímax em dezembro de 2001 com a renúncia do então presidente Fernando De la Rúa e da consecutiva crise institucional. Para uma caracterização desse período ver: Svampa, 2003; Schuster et al., 2002; entre outros.

<sup>6</sup>Esta inclusão nos formatos televisivos é parte de uma trama cultural mais ampla que abrange desde o surgimento do denominado Novo Cine Argentino (Aguilar, 2006); as novas vertentes da literatura de não ficção e do “realismo atolondrado” (realismo atordoado) – que inclui autores que vão de Cristian Alarcón a Washington Cucurto –; o ativismo artístico político levado adiante por coletivos como o *Grupo de Arte Callejero* (GAC), *Taller Popular de Serigrafía* (TPS) o *Etcétera...*; grupos de videoativismo e documentaristas entre os quais se destacam *Adoquín video*, *Alavío*, *Cine insurgente*, *Grupo de Boedo Films*, *Ojo Obrero*, entre outros; na indústria discográfica, a partir de meados e fim dos anos ‘90 se instala a ‘*cumbia villera*’, um subgênero da cumbia surgida no contexto de bairros populares. Ainda que suas letras fossem em geral vinculadas à tematização explícita do sexual e da construção de estereótipos de gênero (Vila e Semán, 2007; Silba e Spataro, 2008), estas produções surgem também como espaços de enunciação das problemáticas dos jovens que vivem nas ‘*villas miseria*’ (favelas portenhas) da periferia de Buenos Aires e da Cidade de Buenos Aires (Silba, 2011; Capriati, 2011). Assim, grupos como *Los pibes Chorros*, *Flor de piedra*, *Yerba Brava*, entre outros, dedicam suas letras ao delito, a relação com as forças de segurança, o consumo de drogas, entre outras questões (Vila e Semán, 2007).

condutas, que são apresentadas como regras para a ação. Por outro lado, de certa forma são inseridas no marco de discursos realistas e expressam também uma particular relação com o referente e com o próprio dispositivo televisivo que habilita a construção destes programas – seja em suas autodefinições ou na definição da crítica cultural – como espaços de “compromisso social”.

Deste modo, estes programas televisivos configuram a realidade à que referem como problemática, e se configuram a si mesmos como comprometidos com ela e engajados na sua transformação. São estas duas qualidades as que permitem distingui-los do conjunto mais amplo de formatos de *telerrealidade* como os realities e talk shows, is programas de espetáculos da tarde, e *shows* e debates televisivos, entre outros.

No processo de configuração do vínculo com o real representado desde dimensões como o compromisso e a denúncia, ou a vigilância e a proteção, cada vez que a televisão atribui características específicas à realidade que constrói como referência – uma realidade social

“*Punto Doc* é o programa jornalístico de Cuatro Cabezas que deu início a uma nova maneira de fazer investigações na televisão. Em cada um de seus programas põem no ar várias notícias sobre temas que envolvem a sociedade. Com a profundidade, seriedade e o compromisso que o caracterizam, *Punto Doc* enfrenta o que poucos se atrevem, utilizando como recursos a clareza conceitual e uma estética de excelente qualidade. As câmeras ocultas, as entrevistas, os convidados no estúdio da emissora e as matérias feitas no lugar onde a ação ocorre são as ferramentas usadas pela equipe para fazer deste programa jornalístico uma fonte de informação fundamental para a audiência. Seu condutor, Daniel Tognetti e as colunistas Myriam Lewin e Lorena Maciel, jornalistas com uma ampla experiência em televisão, imprensa escrita e rádio, saem à rua para recolher os depoimentos das vítimas que necessitam ser ouvidas”<sup>7</sup>.

“*Código* é uma programa jornalístico que exhibe os mais diversos crimes sob todos os seus ângulos, utilizando um formato similar ao do documentário. Conduzido por Rolando Graña, com a cooperação de Facundo Pastor e Martín Ciccioli, três jornalistas de renome que contribuem com seus distintos perfis de investigação para mostrar ao público personagens do mundo do crime, os territórios mais difíceis e a retrospectiva dos crimes históricos mais famosos. A presença ao vivo de personagens e especialistas sobre os temas abordados, dá maior atualidade e riqueza às notícias. Gerando consciência sobre o delito e a corrupção, *Código* apresenta as ferramentas necessárias para que a sociedade saiba com enfrentar esses problemas”<sup>8</sup>.

problemática e perigosa –, também delimita sua função social em relação com ela. As descrições que as produtoras fazem dos dois programas analisados servem como exemplo:

Ao representar pessoas, práticas e cenários da crise, o meio televisivo não apenas constrói uma agenda de problemáticas sociais, caracteriza e localiza a ‘outros’ perigosos ou vítimas, mas, também, além disso, representa a si mesmo mediando e/ou intervindo sobre essa realidade. Os pares vigilância/proteção e compromisso/denúncia são construídos a partir de determinadas operações temáticas e enunciativas. Como mencionei, em termos temáticos, é produzida uma cartografia social que coloca as ameaças que espreitam a sociedade, ao mesmo tempo em que delimita as fronteiras entre sujeitos e práticas socialmente aceitáveis/desejáveis e inaceitáveis/indesejáveis. A prostituição, uma prática que transgride as normas sexuais e de gênero, a moral e os bons costumes, historicamente em conflito com a lei, foi um dos tópicos recorrentes deste realismo comprometido.

Observo que o *social* será configurado precisamente como um espaço habitado por pessoas em conflito com a lei, com a moral e com outras pessoas. Mas, sobretudo será identificado com o *subalterno*. O social não é pensado como o conjunto de instituições e formações – estruturas de dominação material e simbólica – em relação com as quais se organiza a vida em comum, mas também como um espaço exterior e conflitivo que ameaça uma ordem já naturalizada da vida em comum. Mesmo que esta ameaça implique na existência de um nós ameaçado e de uma vida em comum cuja harmonia se vê ameaçada, nestas representações o significante “social” não considera esta harmonia, ao contrário, se refere a ela por oposição. Um “problema social” é um problema que os “outros” têm e cuja relação com o “nós” é de ameaça. Esses outros, além disso, são os de outra classe: os problemas sociais são problemas *dos pobres e dos marginais*, que serão configurados alternativamente como *exóticos, doentes, criminosos ou vítimas*.<sup>9</sup>

No caso da prostituição, a cartografia social revelada pelos programas jornalísticos de investigação e pelas ficções baseadas em depoimentos ou de realismo marginal, se desenvolve a partir de duas modalidades narrativas dominantes. A primeira é a narrativa dramática de denúncia. Em termos temáticos esta inclui as notícias

que abordam a prostituição como um problema social, cujas operações centrais são a vitimização e em alguns casos a criminalização (explícita ou derivada). A segunda modalidade é a narrativa picante, cujo tema central é a prostituição como parte da atividade e da sociabilidade urbanas, uma espécie de paisagismo da vida sexual comercial urbana. As operações centrais neste caso estão associadas a uma intervenção indiscreta e à aprendizagem.<sup>10</sup> Se no primeiro caso o tipo de aproximação é o do investigador que, orientado pela denúncia, busca trazer à luz as misérias da vida em sociedade; no outro caso, a aproximação é o de leigos que, orientados pela curiosidade, buscam descobrir em mundos ocultos prazeres proibidos.

Muitos dos procedimentos utilizados para construir as notícias são reproduzidos nas duas modalidades; por exemplo, em relação aos dois modos de investigação nas entrevistas ou dos mecanismos que conferem autenticidade. Porém, produzem efeitos de sentido diferentes e inclusive a representação de posições de assuntos opostos. A investigação, por exemplo, é utilizada nas duas modalidades narrativas para produzir uma caracterização das práticas sexuais das pessoas entrevistadas. Consequentemente, as perguntas são orientadas para aspectos descritivos (o quê?) e procedimentais (como?). Na modalidade narrativa picante, as perguntas se inscrevem em um clima erótico-pedagógico, e no caso da modalidade dramática de denúncia, as perguntas tocam nos aspectos vinculados a situações de violência ou abusos. Muitas vezes, é o próprio clima de criminalização deste tipo de modalidade que contribui para impregnar de sentidos negativos certos aspectos do exercício

<sup>9</sup>Diversos trabalhos se ocuparam de analisar as representações desenvolvidas nos programas que aqui abordamos com relação a atributos étnicos e nacionais: imigrantes de países limítrofes (Vazquez, 2011); jovens usuários de pasta base (substância associada à produção de cocaína, parecida com o *crack*) e *ecstasy* (Alvarez Broz, 2010).

<sup>10</sup>Esta é também a modalidade narrativa escolhida pelos programas jornalísticos de investigação quando convertem em tema central outros aspectos do terreno das sexualidades: as despedidas de solteiros/as em locais de *strip-tease*; notícias comparativas sobre práticas sexuais de mulheres e homens – onde se recorre também a depoimentos de personalidades do mundo do espetáculo –; sobre sadomasoquismo ou pornografia; notícias sobre a “noite gay” em Buenos Aires – que inclui a especificação de diferentes locais de lazer; descrição de grupos com práticas ou interesses específicos, por exemplo, *Clube de Ursos* –; também notícias sobre homoparentalidade e sobre a cotidianidade de casais não heterossexuais.

<sup>11</sup>As perguntas das entrevistas são orientadas por um lado para criar uma correspondência entre as depoentes e a atividade (Quanto tempo vive aqui? Quanto tempo vem fazendo isto? Por que faz?), em seguida, fazem perguntas sobre as práticas – tipos de serviços – e sobre aspectos econômicos do intercâmbio – tarifas – (quanto você cobra? Isso o que inclui?); por último, perguntam sobre a relação com seus familiares (Sua família sabe? Tem filho?), com os clientes (O que pedem os clientes? Quantos clientes atende por dia? Pode escolher os clientes?) ou outros atores do mercado – donos de bares e prostíbulos, policiais, políticos, outras pessoas que oferecem sexo por dinheiro e moradores – (O que você ganha fica tudo para você? Pode mudar de lugar? O que a polícia faz quando te vê? A polícia sabe? Você tem clientes políticos? Qual a tua relação com os travestis?).

<sup>7</sup>Disponível em <http://www.puntodoc.com/institucional/institucional.html> Data da consulta: setembro de 2009.

<sup>8</sup>Disponível em <http://www.endemolargentina.com.ar/empresa.asp> Data da consulta: setembro de 2009.

da atividade, que não são necessariamente relatados como tais. As diferenças se observam também no tipo de imagem utilizada: o predomínio da câmera oculta na modalidade dramática de denúncia e na musicalização – dramática, de suspense ou erótica –, entre outros recursos.

Todos estes aspectos contribuem para a criação de um cenário que habilita a representação de duas posições estereotipadas da pessoa. Estas se correspondem com as modalidades narrativas mencionadas: a *vítima*, que percebe ter cruzado a fronteira que delimita as práticas sexuais consideradas boas, normais e naturais (Rubin, 1989), e a *disruptiva*, que cruzou essa fronteira, mas conta com um saber-fazer e uma racionalidade sexual que a valoriza de modo diferencial. A representação feita sobre a prostituição, desde uma ou outra modalidade, pode variar segundo os sentidos, por exemplo, o corpo, o sexo, o dinheiro e suas relações possíveis.

Uma reportagem de *Punto Doc* sobre exploração sexual de mulheres originárias da província de Misiones (no noroeste argentino) em Córdoba (província do centro do país), feita a partir de uma modalidade dramática/ de denúncia, culmina com a seguinte síntese por parte dos condutores:

Condutora: Apesar de tudo o que vocês viram, nós continuamos sustentando que as principais vítimas deste estado de abandono, insegurança e injustiça são as meninas de Misiones.

Condutor: No final das contas, nós sabemos como nos defender, vamos conseguir os melhores advogados, vamos até o final e vamos buscar todos os recursos; mas meninas como estas, em muitos casos semianalfabetas, o único destino que lhes resta na vida é dormir com um homem por 20 pesos (*Punto Doc*, 23 de junho de 2004).

Por outro lado, na reportagem da *Liga* sobre “o mundo do sexo por dinheiro”, realizado a partir de uma modalidade *narrativa picante*, a seguinte reflexão de uma das entrevistadas é apresentada:

A primeira vez o que você quer fazer é dizer... não, não... mas depois começa a pensar nas noites que você fez a linha de deusa sem trabalhar e acabou com alguém que você desdenhou... bebi um pouquinho demais, nada mais, e você quer ficar bêbada (*A Liga*, 9 de maio de 2005).

E, mais adiante, o seguinte diálogo com outra protagonista da reportagem:

C: Quanto se ganha, por exemplo?

E: Duzentos, trezentos, depende da noite.

C: E você sai todas as noites?

E: Geralmente sim.

C: Ou seja, quanto ganha por mês?

E: Três mil quatro mil.

C: Muito bem, e esse dinheiro, não poderia conseguir com outro trabalho (Idem).

Certamente, as posições possíveis dentro do mercado do sexo não são esgotadas pelas representadas pelos programas. Não apenas pela diversidade das atividades envolvidas nesse mercado – que não se reduzem a trocas monetário-genitais – mas também pela diversidade de trajetórias vitais em relação com a entrada e permanência no mercado em termos das condições do exercício da atividade, para mencionar apenas algumas das variáveis que tornam complexo um universo que é homogeneizado, simplificado e estereotipado pela indústria televisiva em suas versões jornalística e ficcional.

A modalidade narrativa picante foi progressivamente abandonada em favor da modalidade dramática de denúncia, em harmonia com a tendência dominante da agenda pública e política de abordar a prostituição – sem distingui-la – no espaço das discussões sobre tráfico de pessoas com fins de exploração sexual. Deste modo, a posição que hegemoniza as representações midiáticas sobre a prostituição – com maior força a partir de 2008 – é a de *vítima*. Na última parte deste artigo voltarei a abordar o assunto.

A seguir, abordarei brevemente em algumas operações discursivas que contribuem para sustentar o *estatuto de verdade* das representações, para logo adentrar nas funções sociais que estes programas permitem revelar para a televisão como meio e suas implicações na apresentação pública da prostituição como tema.

### OS USOS DA EXPERIÊNCIA: COMPROVAÇÃO E DES-SOCIALIZAÇÃO.

Identifiquei uma dimensão recorrente que cumpre uma função central na configuração, tanto do estatuto de verdade do que é dito e exibido, como do valor social daquilo que se enuncia: a experiência das pessoas. A mesma adquire relevância seja a partir da: (i) explicitação de um acontecimento específico como alusivo à trama narrativa (em *Vidas Robadas* o sequestro de Marita Verón por parte de uma rede de tráfico de pessoas); (ii) a caracterização de uma “experiência social modelo” (em *Disputas* sua caracterização realista de cinco mulheres em prostituição); ou (iii) a apresentação de depoimentos como fonte – principalmente nas matérias jornalísticas.<sup>12</sup>

Nessas três operações, as experiências das pessoas ocupam um lugar fundamental para a autenticação e valorização do conteúdo dos programas. Na última, os depoimentos operam como mecanismos de autodesignação, de certa forma são as próprias pessoas que parecem se colocar nos posicionamentos sociais atribuídos pelas notícias. Quero me deter na especificidade do recurso à experiência nos programas jornalísticos, não apenas porque são os que se apresentam como espaços de informação pública, mas, também porque, por seu maior valor de realidade, são aqueles nos quais a experiência adquire mais claramente um *sentido comprovatório* do narrado.

Nestes programas, a experiência aparece de corpo presente a partir da entrevista.<sup>13</sup> A representação de qualquer problemática se sustenta na narração da experiência em relação com ela, assim como na certificação aportada pela câmera e pelo entrevistador, que dá fé do que se vê e do que se escuta. As narrativas exibidas nos programas jornalísticos são oferecidas como referência empírica absoluta: “o indivíduo que fala se converte, diante das câmeras e dos microfones, no portador oficial de uma microhistória social. No caso ideal, o resultado é um encontro com um modelo de vida” (Rath 1992, 2).

A modalidade casuística foi ressaltada por Ford e Longo como uma transformação generalizada nas estratégias enunciativas midiáticas, vinculada ao “crescimento do narrativo frente ao argumentativo, e do individual ou microsocial frente ao estrutural na cultura contemporânea” (1999, 246). Para os autores, isto cria um impacto no desenvolvimento dos debates públicos, na medida em que a apresentação de temas de interesse público na forma de *casos* substitui o recurso à informação e à argumentação como modalidades de interpretação e explicação dos fatos, pelo fechamento interno de sentidos do relato, habilitado pela estrutura narrativa. Quando a experiência de vida é construída como *caso*, opera por indução: procede de um particular a outro particular passando pelo elo implícito do geral. Isto é particularmente significativo no caso dos programas jornalísticos investigativos, porque neles os processos de generalização não têm sustentação informativa, mas também por serem sustentados a partir do próprio relato, traindo seu pacto comunicativo.<sup>14</sup>

<sup>12</sup>Em outro trabalho classificamos estes usos da experiência como *caso*, *estereótipo* e *testemunho*, respectivamente (Justo von Lurzer, 2012).

<sup>13</sup>Distintos trabalhos se dedicaram a analisar as especificidades deste gênero (Arfuch 1995; Sibilia 2008, entre outros) e sua vinculação com a cena midiática (Massi 2000).

Estes mecanismos são inscritos em uma estrutura mais geral que denominei *lógica de comprovações interna*. Mesmo que não possa me deter nela, um exemplo é ilustrativo. Uma reportagem transmitida pela *Liga*, em 9 de maio de 2005, propõe “entender o mundo do sexo por dinheiro”. Fiel a seu estilo, o relato é construído a partir de vários olhares; dois cronistas vão à rua (Daniel Malnatti e María Julia Oliván), um jornalista e uma produtora. A eles se somam três “informantes chave”: Ana Paula, Jessica e Diego. No início da reportagem, Diego – um taxista –, mostrando seu conhecimento de especialista e se referindo à diversidade de mulheres e serviços que podemos encontrar no “*puti city tour*”, como ele o denomina, diz:

E: Dizem que os travestis são especialistas em *tirar la goma*.<sup>15</sup>

C: Um amigo te contou, não?

E: É...

(*La Liga*, 9 de maio de 2005)

Em seguida, diferentes sequências de reportagem são veiculadas, até o momento em que uma cronista e Ana Paula decidem iniciar o passeio noturno.

C: Qual é o percurso?

E: *Saio daqui e vou ao kiosco\** e compro preservativos.

C: Compra preservativos?

E: Óbvio, a gente tem que se cuidar.

Encenam o momento da compra com Ana Paula ingressando no quiosque.

E: Oi, Você tem preservativos? Me das duas caixas?

A cronista decide aprofundar a questão do cuidado,

C: E alguém se nega a colocá-lo mesmo que você tenha?

E: Sim, mas não faço nada ou coloco e não se dão conta.

Coloco na maioria e não se dão conta.

C: Como você coloca e não se dão conta?

E: Com a boca.

E o quê aparece como imagem seguinte na reportagem? Repetindo duas vezes (como se não bastasse uma), o taxista dizendo: “os travestis são especialistas em *tirar la goma*”.

<sup>14</sup>Referimos-nos aqui ao pacto comunicativo estabelecido pelos programas por referência, entre outras questões, ao gênero jornalístico (Bajtín, 2002; Steimberg, 2005). A inscrição de suas produções no campo do discurso jornalístico (Charaudeau, 2003) coloca seus espectadores em relação com um horizonte de expectativas relativas à pluralidade informativa, a ética jornalística e a relevância pública daquilo que é dito ou mostrado.

<sup>15</sup>Metáfora muito utilizada para denominar ao sexo oral.

Sobre esta sequência, duas observações de tipo diferente: primeiro, a escolha desta afirmação em continuidade com a anterior torce o sentido do que até esse momento se estava dizendo e desvia o discurso para a configuração da *personagem travesti*. Para sustentar que “os travestis são especialistas em *tirar a goma*”, nada melhor que demonstrá-lo com uma afirmação na qual a própria entrevistada faz uma referência ao sexo oral. É claro que a referência que a entrevistada faz ao sexo oral como recurso de negociação do cuidado pouco tem a ver com a prática do sexo oral como serviço diferencial por parte das travestis, mas remete às táticas que as pessoas em prostituição desenvolvem nas trocas sexuais remuneradas. No entanto, nada disto é relevante para a construção do personagem e do argumento. Então, o que se faz é focar no enunciado do discurso da entrevistada – “com a boca” – que, seguido da afirmação do taxista, produz um encadeamento de sentido materializado em uma imagem mental, ainda quando esta esteja ausente: é a boca de Ana Paula fazendo sexo oral o que repercute na sequência.

Este procedimento é um exemplo da estrutura de comprovações que aparece como regularidade nas notícias analisadas. As imagens e os enunciados estão sequenciados de modo a que um comprove o outro. A pergunta que orienta a construção das sequências comprobatórias e interpela a audiência no pacto de referencialidade seria: *você está vendo?*<sup>17</sup>

Então, não são as imagens registradas pelas câmeras – ocultas ou abertas – nem os depoimentos recolhidos para as notícias os que dão o tom de realismo. É o modo como elas são editadas o que produz certo efeito de realidade e um sentido específico dessas imagens e desses depoimentos.

- Os travestis são especialistas em *tirar a goma*.
- Com a boca.
- (*Você está vendo?*)
- Os travestis são especialistas em *tirar a goma*.

Três enunciados explícitos e um implícito formam um silogismo televisivo de uma efetividade incontestável. O realismo como modalidade enunciativa e as operações retóricas que sustentam seu efeito de verdade envolvem repressão de sentidos particulares, em especial quando se aborda a representação de pessoas ou práticas sociais. A extinção da distância entre representação e referente, que sustenta o pacto de autenticidade dos programas analisados, corre o risco de confundir, parafraseando a de Lauretis

<sup>17</sup>Uma particularidade da lógica de comprovações na modalidade narrativa dramática/ de denúncia da que falei mais adiante é que opera replicando a lógica do “confronto”. Como uma das principais formas de registro é o da câmara oculta, o que se produz é a “negação” entre as imagens registradas desta forma e aquelas através de câmara aberta.

(1992), as pessoas representadas como pessoas históricas. Daí a necessidade de problematizar o recurso à experiência nos programas televisivos, de colocá-lo no contexto do conjunto de operações que confere um valor e um sentido específicos à representação.

A conjugação das formas classificatórias historicamente dominantes sobre a prostituição – que a coloca sempre em relação conflitiva com as normas de sexo-gênero, legais ou morais – com uma modalidade narrativa predominantemente dramática e vitimista permite construí-la como um problema social e justificar a necessidade de compromisso. No entanto, esta promessa de compromisso social se efetiviza a partir de uma representação des-socializada da prostituição e da redução do conflito no espaço narrativo e nas suas dimensões corporais.

Como mencionei, os programas jornalísticos propõem intervir sobre a realidade social a partir do compromisso e da denúncia de aspectos sociais injustos ou conflitivos. No entanto, o modo em que estruturam suas notícias reduz o conflito social a um conflito prioritariamente narrativo e corporal, onde o corpo funciona como espaço de materialização de *prática desviada*. Seja em suas modalidades picantes ou dramáticas, os programas prescindem da ancoragem das problemáticas ou experiências de vida que colocam em cena em suas condições sociopolíticas de possibilidade. Chamo a este mecanismo de representação des-socializada. Ou seja, uma representação cujo foco, para o caso da prostituição, está nas dimensões práticas do exercício da atividade: aspectos descritivos (o que se faz), e procedimentais (como se faz) sem contextualizar, historiar, nem explicar essas práticas. Este mecanismo de apresentação de um tema a partir de dimensões estruturais (exploração sexual, prostíbulos clandestinos, tráfico de pessoas, exploração infantil, zonificação da oferta sexual comercial e condições de exercício do comércio sexual em situação de rua, entre muitas outras) para em seguida ressignificá-lo a partir de aspectos individuais e especificamente enclausurados na cotidianidade das práticas é uma constante nas notícias dos programas jornalísticos.

Desta forma, aquilo que – desde uma perspectiva que compreenda a prática comunicativa midiática como um espaço de configuração de sentidos tendente à democratização de saberes, vozes e visibilidades – pode ser avaliado como a informação socialmente mais relevante – os dados que permitem fazer uma aproximação mais completa possível a um fenômeno – parece ser a informação menos lucrativa para a empresa midiática. Mas, ao mesmo tempo, a narração apresentada pelas notícias



é suficiente para poder construir o compromisso social dos programas – e da televisão – com a representação da realidade e a denúncia das injustiças sociais. Esta operação de deslocamento do conflito social para um conflito narrativo fica expressada claramente quando, por exemplo, em uma reportagem com a intenção de denunciar a exploração sexual de mulheres na Província de Córdoba (Punto Doc, 23 de junio de 2004), o que adquire maior relevância – não apenas simbólica, mas, também material, na quantidade de minutos dedicados – é a reconstrução da repercussão sofrida pelos cronistas do programa por parte dos donos do prostíbulo denunciado. Deste modo fica demonstrado que a televisão não apenas se compromete, mas também que se arrisca em sua intervenção.

Todavia, quais características assume essa intervenção e quem são seus atores principais? Quem é responsável e capaz de produzir transformações sociais?

### SUJEITOS DA AÇÃO/OBJETOS DE REPRESENTAÇÃO

Existem variantes no universo representacional dos discursos analisados: vítimas, mulheres arruaceiras, meninas, avós, travestis, estrangeiras, garotas VIP, legais, clandestinas, escravizadas. As que não formam parte deste universo são as mulheres organizadas politicamente. A multiplicidade de formas de apresentação de narrativas sobre a prostituição inclui zonas vermelhas em Buenos Aires; prostituição na terceira idade; prostituição “por um peso”; prostituição infantil em Missões; “as cativas”: exploração sexual em Córdoba; “a mulher da janela”; entre muitas outras. Nas ficções aparece também a tráfico de pessoas com fins de exploração sexual ou as histórias de vida de cinco mulheres em prostituição. Este universo exclui, no entanto, a organização e ação política das mulheres que oferecem sexo por dinheiro.

Na Argentina, as mulheres em prostituição já estão organizadas e em luta por seus direitos civis e sociais há mais de quinze anos. Em meados dos anos ‘90, se inicia um processo de autorreconhecimento da condição de sujeito social e político por parte de mulheres em prostituição na Cidade de Buenos Aires.<sup>18</sup>

<sup>18</sup>Este período coincide também com a organização dos coletivos de travestis e transsexuais, que inclusive levaram adiante lutas em comum, como as *disputas* pela anulação dos decretos ou a modificação do Código Contravencional da Cidade de Buenos Aires, em 2004. Não obstante, estes coletivos apresentam especificidades em suas formas de autodefinição com relação à sua identidade de gênero e à sua identidade política, que requerem uma abordagem específica. Para um desenvolvimento desses assuntos, ver: Fernández e Berkins orgs. (2005); Fernandez (2004); Berkins (2007); Moreno (2008).

Um grupo de mulheres começou a se organizar por direitos básicos e, em particular, para eliminar as disposições pelas quais eram detidas e sofriam violência de forma sistemática. Conseguir que o Estado e a sociedade as considerassem “cidadãs comuns”, “parte da sociedade” e que reconhecesse estes direitos, requereria que estas mulheres tivessem uma identidade que lhes permitissem legitimar estas reivindicações e torná-las efetivas. Deste modo, em 1995, ao mesmo tempo em que surge a Associação de Mulheres Meretrizes da Argentina (AMMAR) começa um processo complexo de definição da identidade política das ativistas nucleadas na organização que irá dar surgimento, em 2002, a uma nova organização autônoma, a Associação de Mulheres Argentinas em luta pelos Direitos Humanos (AMMAR Capital Associação). As ativistas que formam parte da primeira organização se autodefinem como trabalhadoras sexuais, já as da segunda, o fazem como mulheres em situação de prostituição, e não concordam que a prostituição possa ser considerada um trabalho.<sup>19</sup> Estas complexidades em torno das identidades políticas, que são centrais nos modos de autorrepresentação desses coletivos, não formam parte do campo representacional dos programas. Suas demandas e ações não são reconhecidas como parte do campo de disputas políticas sobre o mercado do sexo.

Esta ausência é ainda mais significativa se pensamos que o período selecionado para a análise se corresponde precisamente com um conjunto de fatos significativos em relação com o mercado do sexo e a situação das pessoas em prostituição: a luta contra a modificação do Código de Contravenções da Cidade Autônoma de Buenos Aires e outras normativas similares em outras cidades do país;<sup>20</sup> o assassinato de uma dirigente política de AMMAR Rosario, Sandra Cabrera, após ter denunciado uma rede de prostituição infantil que contava com a conivência das Forças de Segurança locais. Na Cidade de Buenos Aires, também se discute e logo é criada a zona vermelha do *Parque Trés de Febrero*, no ano de 2004.<sup>21</sup>

<sup>19</sup>Cfr. entre outros Justo von Lurzer, 2004; Berkins e Korol, 2007. Os manifestos das organizações estão disponíveis em: [www.ammar.org.ar](http://www.ammar.org.ar); <http://ammar-capital.blogspot.com/>; <http://www.campanianiunavictimamas.blogspot.com/>.

<sup>20</sup>Em 16 de Julho de 2004, um grupo de várias organizações da sociedade civil e alguns sindicatos se manifestou frente à Legislatura Portenha para reclamarem contra a reforma do Código Contravencional criado pelo poder público (Governo de Mauricio Macri). Durante o protesto, 23 pessoas foram detidas acusadas de coação moral e privação ilegítima da liberdade, entre elas, duas militantes da AMMAR. Foram libertadas após 14 meses.

<sup>21</sup>Esta zona estava destinada principalmente à oferta de sexo comercial por parte de travestis e transsexuais, localizada em um setor do parque conhecido como *El Rosedal*. Em virtude das queixas de moradores e usuários do parque, no ano 2008, o Governo portenho decidiu mudar, dentro do mesmo parque, para um lugar ainda menos frequentado, a Praça *Florencia Sánchez*, atrás do *Lawn Tennis Club*. Os membros do *club* solicitaram uma liminar para impedir a mudança, que finalmente foi concedida. Para uma análise deste processo e de sua entrada na cena midiática, Cfr. Sabsay, 2009.

As organizações de trabalhadoras sexuais e mulheres em situação de prostituição participaram ativamente da luta em torno de todas estas questões; no entanto, isto tampouco encontra uma correlação nas formas de representação da prostituição nos gêneros televisivos tratados aqui.<sup>22</sup>

A exposição midiática das pessoas que se autorrepresentam como trabalhadoras sexuais ou mulheres em situação de prostituição – e consequentemente de suas

respectivas demandas – introduziria em cena um elemento disruptivo para a individualização e essencialização próprias da casuística: a condição de sujeitos de direito, antes que de vítimas ou criminais/ímorais.<sup>23</sup> Além disso, a inclusão da voz das ativistas implicaria em tornar complexas as representações de muitos dos tópicos que formam parte – explícita ou implicitamente – das notícias: o contexto de exercício da prostituição (se é desenvolvido em ambiente fechado, em bares, uisquerias, apartamentos privados ou em via pública) e as condições de seu exercício (se há envolvimento de terceiros na exploração e com quais características, se é realizada de modo autônomo, se supõe condições de escravidão ou envolve o tráfico de pessoas), entre outras. Evitar a ideia da prostituição como algo homogêneo é uma reivindicação das próprias organizações. Estas consideram necessário atender às múltiplas situações que são produzidas no mercado do sexo para poder moldar políticas públicas em acordo com a suas necessidades específicas.

A entrada em cena da voz das organizações ou das mulheres nucleadas nelas envolve então, não apenas reinstalar o coletivo como condição da ação política, mas também, especialmente, inscrever o problema da prostituição no contexto das demandas de cidadania.

## POLITIZAÇÃO MIDIÁTICA E DESPOLITIZAÇÃO COMUNICACIONAL

A representação de certas pessoas, conflitos e cenários,

<sup>22</sup>Mesmo que as e os membros das organizações encontrassem espaço nos jornais ou programas políticos de televisão diante de tais acontecimentos, esta cobertura não incorpora a condição de sujeitos e atores políticos nem posicionamentos ou demandas dos coletivos que excedam a urgência desses debates. Esta tematização conjuntural poderia se justificar a partir de critérios de noticiabilidade jornalísticos (Martini, 2000); entretanto, os programas jornalísticos de investigação não constroem sua agenda em função do “acontecimento”, mas também dos espaços mais amplos do jornalismo de investigação (Becerra, 2007). O mesmo pode ser dito sobre os roteiros de ficção.

<sup>23</sup>Mesmo no caso de quem se autodefine como mulheres em situação de prostituição, a vitimização pode se converter muitas vezes em uma tática com a qual não concordo, a diferença está no fato de que se encontra a serviço de uma estratégia política própria da organização.

como problemas sociais, habilita a construção destes

programas, e da televisão geralmente, como um espaço comprometido com a realidade. Os problemas sociais se identificariam desde destas propostas como assuntos em conflito com a “lei e a ordem”, e por isso a modalidade enunciativa predominante seria a denúncia. Mas, no marco de uma televisão compassiva – que dá destaque ao “outro”, porém para acompanhá-lo e ajudá-lo –, a denúncia se amarra à transformação: a televisão representa a mudança. No entanto, em virtude das modalidades enunciativas colocadas em cena, esta qualidade “transformadora” fica reduzida à expressão do narcisismo midiático. Isto se apoia também nas concepções do social e do político que se desprendem dos discursos analisados.

Como já *dizemos*, o *social* será configurado como um espaço exterior e conflitivo que ameaça uma ordem já naturalizada e normalizada da vida em comum. O político será pensado também como um espaço corrupto, representado como um conjunto de instituições e funcionários gestores da coisa pública. O político se configurará como um espaço ao qual se interpela de modo simultâneo em seu comprometimento e ineficiência. A ineficiência das instituições e funcionários requer e habilita a ação televisiva. Assim é como a capacidade de organização e ação política está praticamente ausente como atributo das pessoas representadas; estas não são pessoas políticas, e sim pessoas que são deixadas de lado por quem faz parte do campo definido como “político”. A configuração do político como um campo de intervenção institucional dá um sentido diferencial ao compromisso postulado por estes programas: como as pessoas representadas não fazem parte do campo definido como político, são os programas quem estabelece a mediação entre essas instâncias de governo e a sociedade civil.

No caso da prostituição, a combinação do mal estar – derivado das formas classificatórias historicamente dominantes que a colocam sempre em relação conflitiva com as normas de sexo-gênero, legais ou morais – e o compromisso social postulado pelos programas que se ocupam de representá-la dá lugar ao que chamo de *despolitização comunicacional e politização midiática*; ou seja, a representação des-socializada de temas construídos como de interesse público habilita o caráter de ator *político* da televisão como meio. A televisão se constitui em mediador entre as instituições e o outro ameaçante ou *vítima*.

Constrói-se a condição de ator político da televisão como meio, uma vez que suas representações excluem ou diluem a dimensão da organização e ação políticas das pessoas representadas como mecanismos de demanda e transformação social. O que aqui denominamos despolitização comunicacional envolve o desajustamento

das representações televisivas à contribuição para a consolidação da cidadania comunicacional (Uranga, 2010), para que fosse reconhecido às pessoas a sua condição de pessoas políticas, seria necessário garantir a produção e difusão de um conjunto diverso e plural de sentidos sociais necessários para o exercício da cidadania.

Este movimento permite observar que os programas televisivos falam mais da televisão, de suas modalidades de enunciação e regras de inteligibilidade, que daquele que tematizam como caso; falam menos da prostituição que da relação que estabelecem com ela. Do mesmo modo, que o conflito social se reduz a conflito narrativo e que a modalidade casuística favorece uma des-socialização da experiência subjetiva, o compromisso com a realidade social se revela com o objetivo de modalizar o meio e não a comunicação, ou as pessoas que fazem parte dela. A partir destas modalidades enunciativas apenas podemos construir uma “televisão comprometida” e não uma comunicação televisiva que contribua a explicar os fenômenos que representa como ferramenta para a participação pública e política de suas audiências.

Ao mesmo tempo, a redução do conflito social a um conflito narrativo, e de sua encarnação em trajetórias e narrativas individuais, promovem a valoração e classificação das práticas das pessoas representadas, antes que a explicação de suas condições de existência. Segundo Silverstone (2010), promovem *disposições morais sobre as pessoas*. No caso das representações sobre a prostituição, estas disposições morais estarão, além disso, referidas à moral sexual. Dessa forma, é importante voltar à questão levantada no início desse artigo: o que é colocado em debate quando se representa a prostituição? Mesmo sem condições de desenvolver de maneira mais ampla as elaborações em torno da pedagogia moral das representações sobre a prostituição, quero deixar aventada a perspectiva que a sustenta e que, como tratarei de mostrar, ganha relevância em conjunturas políticas como a que estava atravessando Argentina a partir dos debates surgidos no calor da promulgação e entrada em vigor da Lei do Tráfico, em 2008.

Sendo assim, os significados dos discursos televisivos sobre a prostituição excedem a representação do caso e se orientam em direção à configuração de marcos de inteligibilidade sociosexuais e de gênero. Não apenas colocam em cena conceitualizações sobre o que socialmente se entende por prostituição e as perspectivas através das quais se aborda esta atividade, em especial aquela que a conceitualiza em sua especificidade como uma dimensão conflitiva das relações sociais. Além disso, também coloca em cena significados sobre as relações de gênero,

a sexualidade, os papéis e práticas atribuídas a homens e mulheres, a maternidade, as práticas do cuidado, as relações de poder e a feminização da subalternidade sexual, o amor, as relações afetivas, a conjugalidade, a monogamia; significados sobre o corpo e seus usos, caracterizações do prazer e do perigo, a relação entre sexo e dinheiro, definições de exploração, trabalho e relações de classe, entre muitos *outros* aspectos. Em síntese, colocam em cena formas de valoração social de pessoas e prática através dos imaginários sociosexuais que os tornam inteligíveis, no marco da heteronormatividade. Deste modo, os meios de comunicação de massa, e neste caso a televisão, foram pensados nesta pesquisa como tecnologias de gênero complexas (de Lauretis, 1996) cujos mecanismos semióticos contribuem aos processos de produção de subjetividades geradas e sexualizadas.

Em linha com as exigências de Sabsay (2009), as representações televisivas sobre prostituição permitem observar os “contornos da universalidade de ‘certos’ valores ameaçados pela ‘visibilidade’ de outros gêneros, sexualidades, desejos e prazeres, o que nos faz lembrar mais uma vez que a esfera do público se constitui como um espaço moral” (109). Esta esfera pública midiática é um espaço chave de configuração do *mundo comum* (Arendt, 2005), do horizonte dos sociais possíveis. Nesse contexto, conceitualizei os meios de comunicação de massa, em particular a televisão, em dois sentidos: Por um lado, como dimensão fundamental do público – entendido neste caso como aquilo que a sociedade enuncia de modo conflitivo sobre si mesma (Caletti, 2006) – e, por outro, como espaços de configuração de imaginários, valores e subjetividades (Arfuch, 2002); ou seja, como espaços que contribuem a delimitar não apenas aquelas pessoas, práticas e relações que em um momento e tempo específico são socialmente possíveis, mas também os espaços de inteligibilidade que são sua condição de possibilidade.

Tentei sintetizar algumas das operações enunciativas que sustentam as representações televisivas sobre a prostituição para mostrar que se o campo dos estudos sobre comunicação e cultura se interessou pelos mecanismos de representação é porque aí são jogadas as formas de inteligibilidade do social, modos de classificação e codificação de pessoas e práticas, assim como operações de apresentação pública dos fenômenos e conflitos sociais.

Através de representações que criminalizam, patologizam, vitimizam, ou simplesmente caracterizam uma violência, o que sustenta os sentidos midiáticos sobre a prostituição é um malestar moral; *há algo que está mal nessas mulheres e na atividade praticada por elas*. Também podemos pensar em uma tendência normalizadora

pela qual a pergunta, a exigência, o desejo de que essas mulheres possam “sair” da prostituição, esteja sempre presente. Neste último sentido, a prostituição como objeto significativo opera na delimitação dos contornos de um imaginário homossexual que apenas deixa espaço para a construção de vítimas.<sup>24</sup>

Mesmo quando, pelo efeito de verdade que os mecanismos autenticadores e as modalidades narrativas aportam às representações televisivas realistas sobre a prostituição, estas possam ser apresentadas como “a realidade” sobre a prostituição, o que demonstrei nesta pesquisa é que comportam regras de inteligibilidade que propõem clausuras de significados específicas.

### DEBATES DE CONJUNTURA: SALVACIONISMO E PERSPECTIVAS PUNITIVAS

Perguntávamos-nos, no início deste texto, qual seria o sentido acadêmico e político de analisar as representações televisivas e, em particular, daquelas que usavam como tema a prostituição. Não apenas sustentamos a relevância de seu estudo, mas, também, que consideramos que este se torna urgente em certas conjunturas; em particular, naquelas em que os potenciais sociais parecem se reduzir ao ponto de produzir representações monológicas (Voloshinov, 1992).

A escalada de posicionamentos e normativas em torno da oferta de sexo por dinheiro, a partir da aprovação da lei Prevenção e sanção do tráfico de Pessoas e assistência a suas vítimas de 2008, não fez mais do que contribuir para que os direitos das mulheres em prostituição fossem reiteradamente desrespeitados. A visão que homogeneiza as formas de ingresso e inserção das mulheres no mercado do sexo, sob a perspectiva da exploração sexual e – o que é mais complexo – do tráfico de pessoas com fins de exploração sexual, aprofundou as perspectivas punitivas em relação à oferta de sexo comercial. Esta visão deixa de lado as discussões sobre duas margens de ação e opção das mulheres em prostituição e desconhece, ou inclusive deslegitima, a posição de quem se define como trabalhadora sexual.

No último ano foi sancionado um conjunto de normativas proibicionistas que, do mesmo modo que os artigos de códigos contravençionais e de faltas ainda vigentes na Argentina (cuja discussão atualmente parece ter

Código Penal como nos pactos e convenções internacionais e a doutrina abolicionista à que Argentina se subscreveu.<sup>25</sup> A exceção de alguns artigos de códigos locais que penalizam a oferta e demanda de sexo no espaço público – que foram denunciados por violações de direitos individuais e de outras normativas (INADI, 2008) –, a prostituição não é proibida nem penalizada no país. O que se penaliza é a exploração da prostituição por terceiros, a exploração sexual infantil, e o aliciamento e tráfico de pessoas com fins de exploração sexual.

No entanto, com o argumento da adequação das normativas à persecução deste último delito, se revelou um aparato punitivo que vai desde a proibição da publicação de avisos de oferta sexual em meios gráficos (Decreto Presidencial 936/11) até a inabilitação de prostíbulos ou sua clausura compulsiva em diferentes localidades e províncias.<sup>26</sup>

Estas normativas não estão acompanhadas de políticas públicas de reinserção laboral das mulheres em prostituição nem, certamente, da possibilidade de contemplar modos alternativos de permanência no contexto do sexo comercial que não implique uma exploração de terceiros – como poderia ser a habilitação de sistemas cooperativos entre mulheres. Tampouco estão acompanhadas da revogação das normativas que penalizam a oferta de sexo comercial no espaço público. Marcam então uma tendência para a consolidação de um contínuo cultural e político que observa a sexualidade das mulheres como um bem a ser protegido e tutelado por terceiros. Qualquer alternativa que proponha uma articulação entre corpo, sexo e dinheiro que se distancie da conceitualização de exploração sexual é vista como uma aberração ou é diretamente excluída do horizonte do possível.

A subestimação de articulações de sentido em torno da sexualidade que essa exclusão leva em si torna inviável a um conjunto de pessoas. “O que querem de nós?”, se perguntava uma dirigente de AMMAR - Córdoba, consultada em relação à nova normativa que determinou a clausura de todos os prostíbulos dessa província (Página 12, 6 de Julho de 2012).

<sup>25</sup>A doutrina abolicionista, cujo fim último é a eliminação da atividade, se pronuncia em contra de seu exercício, mas não busca penalizar diretamente à pessoa que a exerce, e sim aos terceiros que a promovem. Sua larga tradição na Argentina remonta a princípios de séc. XX e se materializa com a adscrição formal, em 1951, ao “Convenio para a represão de Aliciamento de Pessoas e da Exploração da Prostituição de Terceiros”, de 1949. Entretanto, na prática continuam vigentes aspectos de um sistema tanto proibicionista como regulamentarista.

<sup>26</sup>Santa Rosa, Azul, 25 de Mayo, General San Martín e Mar del Plata (Buenos Aires); Morteros e Villa María (Córdoba); Paraná, Gualguaychú e Larroque (Entre Ríos); Santo Tomé (Santa Fé); Rio Gallegos (Santa Cruz), Villa María (Córdoba). No mesmo caminho encontramos neste momento Río Negro, Tucumán e Santiago del Estero.

<sup>24</sup>Para um desenvolvimento das implicações da vitimização como estratégia política Cfr. Kapur, 2002.

Se as representações televisivas que incluíram à prostituição no espectro das problemáticas sociais durante o período de crise socioeconômica e sua recuperação posterior na década passada excluíam de seu universo representacional as mulheres organizadas recuperação posterior na década passada excluíam de seu universo representacional as mulheres organizadas politicamente ou como sujeitos de ação política, o novo contexto punitivo elimina diretamente a condição de possibilidade de que uma pessoa adulta opte por oferecer sexo comercial.

Um fato sintomático desta conjuntura foi a recente publicação, pela *Red PAR (Periodistas de Argentina em Red por una Comunicación no Sexista)*,<sup>27</sup> do *Decálogo para el Tratamiento periodístico de la Trata y la Explotación Sexual* (2012). O ponto seis do Decálogo indica: “Ao realizar uma cobertura jornalística sobre prostituição e/ou tráfico de pessoas não utilizaremos as expressões ‘serviço sexual’, ‘trabalho sexual’, ‘trabalhadora sexual’ nem ‘trabalhadora do sexo’, e sim ‘vítima de exploração sexual’ ou ‘vítima de tráfico de pessoas’. Tampouco utilizaremos o término ‘prostituta’, mas sim ‘mulher prostituída’, nem empregaremos a expressão ‘prostituição infantil’, mas sim ‘exploração sexual infantil’. Do mesmo modo cuidaremos de não utilizar eufemismos nem expressões que naturalizem ou encubram estes delitos”. Enfoquemos ao menos três dos problemas aos que uma indicação como esta nos enfrenta: em primeiro lugar, este modo de tratamento confundiria atividades que estão tipificadas como delitos (a exploração sexual, a exploração sexual infantil e o tráfico de pessoas) com outras atividades que são lícitas, como a prostituição. Poderia se argumentar que de todos os modos, e desde uma perspectiva abolicionista, esta distinção não é significativa: de certa forma, mesmo que a prostituição não constitua um delito, seria uma violação aos direitos humanos das pessoas e, em particular, das mulheres. Esta é uma posição ideológica inquestionável, adotada pela *Red*, e a que predomina na imprensa escrita e audiovisual após a sanção da Lei de Tráfico. No entanto, não é a única possível. Neste sentido, e em segundo lugar, a subestimação das categorias de trabalhadora sexual e trabalho sexual invisibiliza a voz de um conjunto de mulheres que se definem como tais e definem suas experiências em relação ao sexo comercial como um trabalho. Não todas as formas de oferta sexual comercial envolvem em exploração por parte de terceiros, nem se desenvolvem no espaço das redes de tráfico. Exemplos disso são as cooperativas de mulheres que

trabalham de forma autônoma. Em uma perspectiva abolicionista, podemos não concordar com a conceitualização do trabalho sexual, mas não podemos deslegitimá-la como categoria de autorrepresentação. Se a rede é sustentada em base a fundamentos não discriminatórios, a reflexão obrigatória não deveria impossibilitar a utilização das categorias trabalhadora sexual, ou trabalho sexual, o que não desabilitaria inteiramente a representação de quem se autodefine desse modo; e não constituir uma simples e cômoda eliminação destas pessoas do universo representacional do campo informativo. Em terceiro e último lugar, de modo contraditório com a citada recomendação do ponto seis, o Decálogo sustenta: “compreendemos as mulheres que, sem intermediação – ou seja, sem ser exploradas por proxenetas, nem escravizadas por traficantes – têm na prostituição a fonte de renda para a sua subsistência; e concordamos que, tal como estabelece a legislação, não devem ser perseguidas nem estigmatizadas”. A pergunta que cabe fazer então é como deveríamos chamá-las nos artigos de jornal. Elas não são exploradas por proxenetas nem escravizadas por traficantes, mas o decálogo não contempla outros modos de referência além de “vítima de exploração sexual” ou “vítima de tráfico”. A única alternativa seria chamá-las de “mulheres prostituídas” o que, novamente, deixaria de fora quem não representa a si mesmo como prostituída. É preciso identificar e desmontar um conjunto de confusões, solapamentos e distorções entre as normativas vigentes em matéria de exploração sexual, exploração da prostituição de outras terceiros/as, abuso sexual infantil, tráfico de pessoas com fins de exploração sexual, oferta e demanda de sexo, para não apagar – literalmente – do mapa a quem têm atravessado a transitória fronteira da normalidade.

Este exemplo nos coloca novamente frente ao potencial e limitações da representação e em particular da representação midiaticizada. Ao longo do artigo tratamos de observar às implicações das diferentes operações enunciativas que colocam em jogo os mecanismos de representação televisiva, neste caso, a prostituição. Estas operações, em muitos casos, se realizam de modo interessado e deliberado, e em outros provêm do universo de sentidos naturalizado que circula no próprio seio do campo midiático (Hall, 1981; Bourdieu, 1997). Nos dois casos, a representação midiaticizada de certas pessoas, ou práticas, transmite a responsabilidade pública de quem detém o poder de representação. Desde uma perspectiva que atende ao direito à comunicação como direito humano (Loreti e Lozano, 2012), o dever do Estado de garantir o acesso efetivo a este direito por parte da cidadania obriga aos comunicadores e responsáveis ou proprietários de meios

<sup>27</sup>A Red PAR abrange profissionais dos meios de comunicação e vem desenvolvendo um valioso trabalho em relação ao tratamento midiático de temas e problemas vinculados a gênero e sexualidade. Em particular, o *Decálogo para el tratamiento periodístico da violencia contra las mujeres* publicado em 2008 e reeditado em 2010, tornou-se um documento de referência no campo jornalístico.

de comunicação a criar condições para o seu exercício. Em virtude de sua função e relevância social, eles têm uma responsabilidade qualitativamente diferente de quem concorda de modo aleatório, esporádico, ou nem sequer concorda, com a possibilidade de emitir suas informações ou opiniões a uma escala semelhante.

Os meios de comunicação de massa formam parte da arena pública onde estes debates são processados e é conseqüentemente necessário insistir sobre a relevância de pensar o lugar que ocupam – e a responsabilidade que têm – na produção de sentidos sobre a prostituição, decerto que suas intervenções podem potencializar ou limitar as discussões em torno dos direitos das pessoas.

#### OBRAS CITADAS:

**Aguilar, Gonzalo.** *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino.* Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2006.

**Albornoz, Luis, y Hernández, Pablo.** “La radiodifusión en Argentina entre 1995 y 1999: Concentración, desnacionalización y ausencia de control público” en Mastrini, Guillermo ed.: *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004).* Buenos Aires: La Crujía, 2005.

**Álvarez Broz, Mariana.** *Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo.* Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, mimeo, 2010.

**Amossy, Ruth., y Herschberg-Pierrot, Anne.** *Estereotipos y clichés.* Buenos Aires: Eudeba, 2001.

**Arendt, Hannah.** *La condición humana.* Buenos Aires: Paidós, 2005.

**Arfuch, Leonor.** *La entrevista, una invención dialógica.* Buenos Aires: Paidós Comunicación, 1995.

**Arfuch, Leonor.** *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

**Bajtín, Mijail.** *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI, 2002.

**Barthes, Roland et al.** *Lo verosímil.* Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo, 1970.

**Becerra, Martín y Alfonso, Alfredo comps.** *La investigación periodística en la Argentina.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

**Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo.** “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

**Becerra, Martín; Hernández, Pablo y Postolski, Glenn.** “La concentración de las industrias culturales” en *Industrias culturales: mercado y políticas en Argentina.* Buenos Aires: Ediciones Ciccus y Secretaría de Cultura de la Nación, 2003.

**Berkins, Lohana.** *Cumbia, copeteo y lágrimas.* Buenos Aires: ALITT Asociación de Lucha por la Identidad Travesti – Transexual, 2007.

**Berkins, Lohana y Korol, Claudia.** *Diálogo: “prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan.* Buenos Aires: Feminaria Editora, 2007.

**Bourdieu, Pierre.** *Sobre la televisión.* Barcelona: Anagrama, 1997.

**Butler, Judith.** *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.* Buenos Aires: Paidós, 2002.

**Butler, Judith.** *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós, 2007.

**Caletti, Sergio.** “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura” en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 123. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2006.

**Capriati, Alejandro.** “La tarea de ser joven en una localidad periférica”, en *Revista Anfora*, año 18, n° 30. Colombia: Universidad Autónoma de Manizales, 2011.

**Casetti, Francesco y Odin, Roger.** “De la Paleó a la Neo televisión. Aproximación semiopragmática” en *Communications*, n° 51. Traducido en Del Coto, María Rosa (comp) (2008): *La discursividad audiovisual. Aproximaciones semióticas.* Buenos Aires: Editorial Docencia, 1990.

**Charaudeau, Patrick.** *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona: Gedisa, 2003.

**de Lauretis, Teresa.** “Tecnologías del género” en *Revista Mora* n° 2. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.

**Dieter Rath, Claus.** “Su vida por favor. Momentos autobiográficos en los programas de televisión” en *Revista Diálogos* n° 33. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 1992.

**Elizalde, Silvia-** “Comunicación. Genealogía e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual” en Elizalde, Felitti y Queirolo coords. *Género y sexualidades en las tramas del saber*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2009.

**Fernandez, Josefina.** *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*, Buenos Aires: Edhasa, 2004.

**Fernández, Josefina y Berkins, Lohana coords.** *La Gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2005.

**Ford, Aníbal y Longo, Fernanda.** “La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público” en Ford, Aníbal comp.: *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentrenamiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma, 1999.

**Hall, Stuart.** “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’” en Curran, James y otros (comp.): *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Putas. El estigma. Representaciones y organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires”. Tesina de Licenciatura. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2004.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “La prostitución en escena. Narrativas televisivas en primera persona”. Tesis de Maestría, Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2010.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Sexualidades en foco. Representaciones televisivas de la televisión en argentina”. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Justo von Lurzer, Carolina.** “Los usos de la experiencia. Narrativas televisivas de la prostitución en Argentina”, *Quaderns del CAC* 38, vol. XV (1). Barcelona: Consejo del Audiovisual de Cataluña, 109-116, 2012.

**Kapur, Ratna.** “The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the “Native” Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics”. *Harvard Human Rights Journal*, Spring- 2002.

**Kosofsky Segdewick, Eve.** *Epistemología del Armario*. Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.

**Loreti, Damián y Lozano, Luis.** “El rol del estado como garante del derecho humano a la comunicación”,

en *Derecho Público*. Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 29-56, 2012.

**Mangone, Carlos.** “A quince años. Las polémicas sobre TV en los noventa, una excusa para discutir intervenciones intelectuales y políticas culturales” en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* n°3, Buenos Aires: Publicación de las Cátedras de Teorías y Prácticas de la Comunicación I y II, Universidad de Buenos Aires, 2007-2008.

**Martini, Stella.** *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

**Massi, Palmira.** “La entrevista testimonial televisiva: espacio de intersubjetividad lingüística” en Revista *Diálogos* n° 58, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), 2000.

**Metz, Christian:** “El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?” en Barthes, Roland et al. (1970): *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo.

**Mondelo, Edisa y Gaitán, Juan Antonio.** “La función social de la televerdad” en Revista *Telos* n° 53, Madrid, octubre-diciembre, 2002.

**Moreno, Aluminé.** “La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” en Pecheny, Figari y Jones (coords): *Todo sexo es político*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.

**Piscitelli, Adriana.** “Apresentação: gênero no mercado do sexo” en *Cadernos Pagu* n° 25. Campinas: UNICAMP, 2005.

**Rubin, Gayle.** “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, Carole (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, 1989.

**Richardson, Diane.** “Heterosexuality and social theory” en Richardson, Diane (ed.), *Theorising heterosexuality. Telling it straight*. Buckingham: Open University Press, 1996.

**Sabsay, Leticia.** *Las normas del deseo. Imaginario sexual y comunicación*. Madrid: Cátedra, 2009.

**Schuster, Federico et al.** *La trama de la crisis*, Serie “Informes de Coyuntura”, N° 3. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002.

**Sibilia, Paula.** *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

**Silba, Malvina.** *Vidas Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*, Tesis Doctoral,

Inédita. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.

**Silba, Malvina y Spataro, Carolina.** “Cumbia nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras”, en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (comps): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

**Silverstone, Roger.** *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis en los medios*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

**Steimberg, Oscar.** “Estilo contemporáneo y desarticulación narrativa. Nuevos presentes, nuevos pasados de la telenovela” en Verón, E. y Escudero Chauvel, L. *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Buenos Aires: Gedisa, 1997.

**Steimberg, Oscar.** “Proposiciones sobre el género” en *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Buenos Aires: Atuel, 2005.

**Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián.** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

**Tabachnik, Silvia.** *Voces sin nombre. Confesión y testimonio en la escena mediática*. Córdoba: Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

**Uranga, Washington.** ¿Existe una ciudadanía comunicacional? En el cruce de la política y la comunicación, 2010. Disponible en <http://www.wuranga.com.ar>.

**Vázquez, Mauro.** Del otro lado de la calle oscura: la visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.

**Vila, Pablo y Semán, Pablo.** “Cumbia villera: una narrativa de mujeres activadas”. Colección Monografías N° 44, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. CIPOST, FaCES. Universidad Central de Venezuela, 2007. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

**Vilches, Lorenzo.** “Introducción: La televerdad. Nuevas estrategias de mediación” en Revista *Telos* n° 43, 1995.

**Voloshinov, Valentin.** *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.



